

CUENTOS POPULARES DE ANIMALES DE LA SIERRA DE CÁDIZ

Juan Antonio del Río Cabrera

Melchor Pérez Bautista



PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

CUENTOS POPULARES DE ANIMALES DE LA SIERRA DE CÁDIZ

**Juan Antonio del Río Cabrera
y
Melchor Pérez Bautista**



**Servicios de Publicaciones
Universidad de Cádiz
Diputación de Cádiz**

Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz/Juan Antonio del Río Cabrera y Melchor Pérez Bautista.- Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad: Servicio de Publicaciones de la Diputación, 1998.- 244 p.

ISBN 84-7786-612-0

1. Cuentos populares-España-Cádiz-Antologías. 2. Animales en la literatura-España-Cádiz-Antologías. I. Río Cabrera, Juan Antonio del, ed. lit. II. Pérez Bautista, Melchor, ed. lit. III. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, ed. IV. Diputación de Cádiz. Servicio de Publicaciones, ed.V. Título

860-3

Director de la colección: Alberto González Troyano.

© Juan Antonio del Río Cabrera, Melchor Pérez Bautista

Diseño: CREASUR

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz

I.S.B.N.: 84-7786-612-0

D.L.: CA-962/98

Imprime: JIMENEZ-MENA, S.L.

ÍNDICE GENERAL

- Índice de cuentos.....	5
- Presentación.....	9
- Introducción y mapa.....	17
- Cuentos	37
- Notas	199
- Bibliografía	231
- Índice de Tipos	241

ÍNDICE DE CUENTOS

- ANIMALES SALVAJES

1.- Los ratoncitos.....	39
2.- La zorrilla junquera	40
3.- El compá lobo	43
4.- La zorra y el lobo.....	46
5.- Alcaraván cogí	47
6.- La zorra y la pipita.....	48
7.- La zorra y el lobo.....	51
8.- La zorra y el lobo.....	54
9.- La zorra y el león.....	56
10.- La zorra y el queso.....	57
11.- El pozo y el queso.....	58
12.- La zorra y el conejo	59

13.- El conejo y el zorro.....	60
14.- El conejo y la zorra.....	61
15.- La zorrilla junquera.....	62
16.- El zorro se hace el muerto.....	64
17.- Cencerrón.....	65
18.- El zorro y el queso.....	67
19.- La zorra y las uvas verdes.....	68
20.- La zorra y la cigüeña.....	69
21.- Boditas al cielo.....	72
22.- Los animales somos amigos.....	73
23.- La zorra y el gallo.....	76
24.- La zorra y el lobo.....	77
25.- El lobo, la zorra y la miel.....	79
26.- El pastor y las ovejas.....	80

**- ANIMALES SALVAJES Y ANIMALES
DOMÉSTICOS.**

27.- El burro y los espinos.....	85
28.- El lobo y el borrico.....	87
29.- La carrera.....	89
30.- El reflejo del sol.....	91
31.- El lobo de las canteras.....	92
32.- El lobo y la yegua.....	93
33.- El ratón en el barril.....	95
34.- El ratoncito.....	96
35.- La cabra.....	98
36.- Los tres chivitos.....	100
37.- Las tres gallinitas.....	110
38.- Los animales maltratados.....	112
39.- Los animales.....	116
40.- El borrico, el perro, el gato y el gallo ...	119
41.- La zorra y la guitarra.....	123

- EL HOMBRE Y LOS ANIMALES SALVAJES.	
42.- El soldado, la serpiente y el hopúo	127
43.- El bicho hombre.....	129
44.- El bicho hombre.....	131
45.- El hopito de la zorra	132
46.- La zorra y la navaja.....	136
47.- El gigantón	139
48.- El perro	144
49.- El perro y los lobos.....	145
 - ANIMALES DOMÉSTICOS.	
50.- El borrico gazpachero	151
51.- El buey y el burro.....	156
52.- El cerdo y el burro.....	157
 - PÁJAROS.	
53.- El mochuelo y el cernícalo.....	161
54.- La cogujá.....	162
55.- La cubujá.....	162
56.- Carne de culo	163
57.- La monita.....	165
58.- Benito.....	166
59.- La zorra y la perdiz	168
 - OTROS ANIMALES Y OBJETOS.	
60.- El galápagó y la liebre	171
61.- La zorra y la rana	172
62.- El sapo y la zorra	173
63.- La chicharra y la hormiga	175
64.- El perro y el sapo.....	176
65.- La zorra y la tortuga	177
66.- El cabrero que crió la bicha	178

67.- La serpiente	180
68.- La bicha que ataca al cabrero	181
69.- El pastor y el mes de Marzo.....	183
70.- El viento y el sol	184

- NO CATALOGADOS.

71.- El cuento de la zorra.....	187
72.- El conejo sabihondo	187
73.- El león.....	189
74.- La gallinita negra.....	189
75.- El bicho hombre.....	190
76.- La cogujá.....	191
77.- La zorra y la viña	192
78.- La rata	193
79.- El ratón y el gato	194
80.- Los zorritos.....	195
81.- El burro y el ratón	196
82.- La zorra y la gallina	197

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN.

Para quien haya tenido la oportunidad de conocer otras publicaciones de Pérez Bautista y J.A. del Río, el presente libro no puede constituir una sorpresa. Conocido era ya el trabajo de campo que venían realizando ambos investigadores desde hacía varios años en las estribaciones más occidentales del Sistema Bético gracias a una serie de cuentos que incluyó el *Diario de Cádiz* en sus páginas semanales dedicadas a la "Cultura" a lo largo del último trimestre de 1991 y el primero de 1992.

Haciéndose eco de un interés que en Andalucía involucró a hombres y mujeres de letras tan famosos como Fernán Caballero, Luis Coloma, Machado y Álvarez, Federico de Castro, Juan Valera, Narciso Campillo, Díaz de Escovar o Rodríguez Marín, y que más modernamente, en cuanto a la provincia gaditana específicamente concierne, propició las encuestas de Larrea Palacín o la de la Escuela Universitaria del Profesorado "Josefina Pascual" dirigida por Carmen García Surrallés, los autores de este libro, del Río y Pérez Bautista, han recorrido exhaustivamente los núcleos de población de la serranía de Cádiz encuestando a sus gentes. Fruto de este trabajo es esta colección de textos, que según se nos promete va a ser una primera entrega, dedicada exclusivamente a uno de los subgéneros en que se ha dado en dividir el cuento folklórico: el de animales.

En el anticipo aparecido en el periódico gaditano citado ya, se podían apreciar los criterios de transcripción

y edición que animaban a los autores. No son los mismos, desde luego, que aquéllos que hace un siglo podían sustentar los literatos de entonces. Se trata éste de un trabajo que, además de la datación de los textos, respeta tanto el discurso oral de los informantes como su ritmo de exposición, con la suficiente escrupulosidad como para que quepa considerarlos como etnotextos en sentido estricto. En la edición realizada por ellos mismos de la colección reunida por Alfonso Jiménez Romero en Arahál, obra cuya publicación, ocurrida en fechas recientes, ha tenido que esperar una veintena de años, ya hacían, al marcar distancias con respecto a otras meramente divulgativas, el enunciado de los objetivos que les guiaba en su estudio del patrimonio cuentístico andaluz y del tratamiento que para su fiel conocimiento consideraban que había que dar a los textos: fidelidad a los dados por los informantes.

Aunque se hable de un repertorio andaluz, nadie debe pensar en él en términos de especificidad. Los argumentos transmitidos de generación en generación por las capas iletradas de la población a lo largo de los siglos no conocen de límites administrativos y su difusión, por lo general, supera espacios geográficos regionales o estatales. Incluso, ni los marcados por una lengua diferenciada, con presentar mayores resistencias objetivas a la permeabilidad, logran sustraerse a la difusión de las narraciones orales. Así, la casi totalidad de los cuentos de que consta este libro responden a modelos compositivos internacionales perfectamente caracterizados en los catálogos tipológicos generales. De tal manera, que una de las constantes del estudio del cuento a lo largo del último siglo ha sido la comparación de las diferentes versiones en busca de peculiaridades compositivas, discursivas o etnológicas. Así se comprenderá fácilmente la

PRESENTACIÓN

importancia que tiene para los autores no sólo el hecho de presentar ordenadamente los textos sino, superando criterios personales más o menos ingeniosos de agrupamiento que en nada facilitan el estudio comparativo, el hacerlo además de acuerdo con los índices de tipos usados normalmente por la comunidad científica internacional: fundamentalmente, el general de Aarne-Thompson y, para el caso español, el específico de Ralph S. Boggs, ya utilizados con ocasión de la edición de los cuentos de Arahal, que se ven en esta ocasión completados con el mejicano de Stanley Robe.

La catalogación así efectuada permite constatar rápidamente que en los ochenta y dos cuentos que integran la colección están incluidos más de medio centenar de argumentos susceptibles de vida autónoma en la tradición oral -tipos-, lo cual convierte a la colección gaditana en una de las más copiosas y variadas, en su especialidad, no sólo entre las españolas sino de todo el ámbito hispánico, excepción hecha, claro está, de la gigantesca recopilada por Berta Elena Vidal de Battini en la Argentina.

Pero no sólo es apreciable por la cantidad y variedad de los textos que pone a nuestra disposición, es que muchos de ellos son versiones rarísimas, a veces únicas en España, de tipos de cuentos bien documentados en los catálogos internacionales. Es el caso del titulado "El pastor y las ovejas" (número 26 de la colección), versión antropomorfa, al igual que la recientemente publicada por el antropólogo Stanley Brandes referida a otro pueblo andaluz cuyo nombre no ha querido desvelar⁽¹⁾, de un argumento que parecía confinado al norte y este de Europa,

(1) Se trata indudablemente de Cazorla. [Nota de los autores].

sólo que allí referido etiológicamente a la falta que tienen las liebres de guarida fija. Prácticamente, el mismo área de difusión que el de otros dos cuentos, “El lobo y el borrico” y “La carrera”, ambos de Bornos (números 28 y 29), aunque en esta ocasión ya eran conocidas otras dos versiones en el ámbito cultural hispánico, registradas la una en Chile y en Portugal la otra.

Motivo adicional de interés tienen para nosotros otros textos de la colección que, al margen de su eventual excepcionalidad, aportan datos importantes para el estudio de las relaciones folklore-literatura. No es que “La zorra y el conejo”, “El conejo y el zorro” o “El conejo y la zorra” (cuentos núm. 12, 13 y 14 de la colección) respondan a un tipo tan raro en España como los anteriores, es que permite comprobar el estado actual y, por ende, las diferentes tradiciones de un argumento como éste, bien conocido en la literatura desde la época medieval como lo demuestran la fábula 40 de Marie de France (“Du goupil et de l’ourse”), las branches II ó VII, según ediciones, del *Roman de Renard* (La loba Hersent queda aprisionada y es forzada por Renart) o, con un tratamiento eufemístico, el ejemplo 230 ó 139, según también la edición manejada, de nuestro *Libro de los enxemplos* (el león queda encajado en un agujero practicado por el leopardo y es malherido por éste). La naturaleza de la pareja de animales que entra en confrontación carece de relevancia: siempre es uno más débil, aunque taimado, el que inmoviliza e injuria a otro más poderoso. Igual que en las versiones hispánicas de tradición oral, protagonizadas generalmente por el conejo y la zorra en los papeles de violador y violada respectivamente, salvo en el Cono Sur americano, en donde la agresión, esta vez sobre una leona (o tigresa en el caso argentino), es atribui-

da al zorro. En cualquier caso, animales que permiten constatar la existencia de una tradición oral del cuento independiente de la literaria medieval.

Resonancias más orientales tiene “El perro” (cuento núm. 48), variante de un tipo construido acerca de un animal leal al que se le mata precipitadamente y que es conocido en el campo de la literatura con el título convencional de “Llewellyn y su perro”, en recuerdo de un príncipe galés de tal nombre, o de “El brahmán y la mangosta”, por el relato indio transmitido a través del *Panchatranta* (V, 2) y el *Hipotadeza* (V, 12) que fue incorporado a nuestro *Calila e Dimna* (VIII) y *Sendebbar* (12). Es curioso observar aquí las diferentes ramas tradicionales del cuento, por un lado, la de las literarias citadas, en la que un perro (o gato) salva a un niño de una culebra, y, por otro, la de un segundo grupo constituido por un par de versiones vascas, también literarias, divulgadas por García de Diego y Juan Mugarza, en las que es un ave domesticada el animal matado precipitadamente por intentar evitar que su amo se envenene al beber agua emponzoñada. Las dos registradas en la tradición oral sefardita, publicadas por Max Leopold Wagner y Max Grundwald respectivamente, repiten el cuento ofreciendo curiosamente ambos desarrollos. La gaditana se aparta de ambos, adaptando la ambientación del relato al referente andaluz.

Espero haber podido mostrar en estas pocas páginas, siquiera sea someramente, que esas composiciones literarias mantenidas vivas por la tradición oral son algo más que bonitas: pueden ser objeto apasionante de estudio. A la seriedad del trabajo de Juan Antonio del Río Cabrera y de Melchor Pérez Bautista se debe el haber rescatado del acervo popular este repertorio tan variado de tramas, muchas

CUENTOS POPULARES RECOPIADOS EN LA SIERRA DE CÁDIZ

de ellas de existencia desconocida en Andalucía e, incluso algunas, en España. A la Universidad de Cádiz y a la Diputación Provincial de Cádiz, el haberlo puesto a nuestro alcance.

Madrid, agosto de 1992

· Julio Camarena.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN.

LA ENCUESTA.

Comenzamos este primer trabajo de campo con la esperanza de alcanzar ese número mágico del centenar de versiones de que constaban las colecciones más preciadas⁽¹⁾. Y día a día nos preguntábamos si aquello sería posible para, muy pronto, obviar esta primera cuestión y pasar a centrar nuestra atención en el inventario, difusión y distribución del cuento en una demarcación geográfica amplia con suficiente coherencia y unidad, dentro de lo difícil que resulta fijar límites y fronteras entre colectivos humanos.

Éramos conscientes de estar seccionando una tradición oral global al dedicarnos únicamente al cuento, a pesar de que también recogimos otras muchas manifestaciones orales. Pero lo cierto es que por desinterés de los círculos de investigación oficiales, por falta de empresas decididas y llevadas a término, quizás por un errado concepto de calidades literarias que relegaba al cuento, no se le había prestado la atención necesaria. Nuestro propósito y nuestro intento de lograr una muestra rica que nos llevó a recorrer punto por punto esta zona, nuestra formación en la investigación de la tradición oral, condicionó nuestras miras a este tipo de textos, investigación que hoy aporta-

(1) Díaz, Joaquín y Chevalier, Maxime: *Cuentos Castellanos de tradición oral*. Ámbito. Valladolid, 1983. Pág. 7. "En total disponemos en la actualidad de unas veintisiete colecciones de cuentos folklóricos recogidos en la Península, diez de las cuales incluyen menos de veinte cuentos, y sólo siete reúnen más de cien [...]"

mos a otros estudios ya realizados tomando como tema la Sierra que se centraban en la geografía humana, el romanero, aspectos antropológicos, etc., y van perfilándola.

En todo trabajo de campo, la máxima dificultad estriba en el descubrimiento de las personas que nos van a informar; a menudo nos ayudan personas que no son verdaderos narradores, sino que a lo más que han llegado es a oír, a participar de forma pasiva un par de temas y que ahora, acuciados por una encuesta y unas personas ajenas a su entorno, intentan, y consiguen a menudo, la reconstrucción de lo que no tienen hábito de repetir; condición inherente al cuento el continuo narrarse, ya que todos los cuentos son el mismo cuento, el cuento de nunca acabar, noche tras noche y jornada tras jornada. Pero con anterioridad hay que vencer una verdadera batalla bibliográfica: volúmenes difíciles de conseguir y que normalmente no están en las librerías ni bibliotecas, con carencias de reediciones hasta tal extremo que la primera edición de la colección castellano-leonesa de A.M. Espinosa, hijo, cuyo trabajo de campo data de los años treinta, sólo se ha publicado en 1987 y 1988. Esta documentación, además del material complementario de distinto tipo y origen, nos va a permitir fijar los requisitos que han de reunir los textos que queremos localizar, la distinción práctica del cuento folklórico frente a lo demás, los criterios que consideramos oportuno aplicar en la fase del trabajo de campo, la evaluación del repertorio que se está obteniendo, la comprobación de que éste es común a otros muchos países... Y, en definitiva, va a permitir no sólo el enriquecimiento del estudio emprendido sino que lo va a posibilitar.

En gran medida provocamos la recreación de los textos tanto por buenos narradores como por personas que no

INTRODUCCIÓN

podríamos calificar como tales, por lo que los contextos son siempre muy especiales: por lo general, después de un primer contacto, en el que sin demasiado detalle explicamos nuestras intenciones, quedamos con la persona en el momento que le resulte más oportuno, aunque también sucede a veces que comenzamos directamente en el caso de personas que por razón de trabajo, jubilación o enfermedad, permanecen en casa y su disposición y talante ofrecen las suficientes garantías a la efectividad de la encuesta. Se da el caso, menos frecuente, de la entrevista que surge cuando alguien que nos atiende emplaza a otra persona, amigo o vecino, a que nos relate tal o cual cuento en concreto y éste se siente obligado a ello. Ahí puede comenzar un nuevo contacto. También surge la reunión ya habitual de varias personas que nos permiten acompañarlos.

El repertorio de los narradores, los que mantienen viva la tradición, es normalmente amplio, aunque se suele especializar en ciertos tipos de relatos. Para que haga aparición todo este repertorio se necesita el ambiente apropiado, y una vez conseguido éste, basta con dejar narrar, grabar todo, interese o no, y tomar los datos pertinentes. Cuando el repertorio nos parece agotado es donde interviene el manual de encuestas que no es sino el propio encuestador, ya que no hay manual válido que pueda contener entradas y motivos que se puedan utilizar al hilo de la conversación por lo casi ilimitado del tema. A la hora de preguntar lo hacemos en función de la especialización que notamos en el informante y sobre la relación de cuentos que consideramos previsibles, por un lado, y por otro sobre cuentos que no se conocen bien y que han sido registrados en otra localidad o que por cualesquiera otra razón nos interesaría poder escuchar.

LA EDICIÓN.

La transcripción de los cuentos es tema delicado y presenta soluciones para todos los gustos que intentan siempre ser lo más fieles posible, cayendo con alguna frecuencia en una pseudofonética que no pretendemos enjuiciar ahora, pero que seguramente no ofrece a la mayoría de lectores y estudiosos la más mínima idea de la realización oral que reflejan.

Nosotros aspiramos también a la facilidad de lectura, siempre dentro de una reproducción exacta de lo enunciado, incluyendo repeticiones y variaciones, sin buscar corregir y uniformar la gramática ni el uso. Únicamente nos permitimos transcribir en español normativo, exceptuando algún verso que perdería su gracia de hacerlo. Por supuesto, nuestra decisión también está sujeta a críticas, pero por fortuna la existencia de la grabación permite la utilización de la fuente directa sin que se precise la transcripción realizada.

En lo que se refiere a la clasificación del material, desde un primer momento hemos ordenado nuestras versiones siguiendo el índice internacional de Aarne-Thompson. Por dar una idea de su valor diremos que Propp, después de cuestionarlo seriamente, delimita el estudio que realiza en su *Morfología* a dicho índice.⁽²⁾

(2) Propp, Vladimir, *La Morfología del cuento*. Fundamentos. Madrid, 1981. Pág. 31. "La existencia de los cuentos maravillosos en tanto que categoría particular será admitida como una hipótesis de trabajo indispensable. Por cuento maravilloso, entendemos los que están clasificados en el Índice de Aarne y Thompson entre los números 300 y 479. Esta definición preliminar es artificial, pero más adelante se presentará la ocasión de dar otra que sea más precisa"

INTRODUCCIÓN

Las notas se han ordenado siguiéndolo y recurriendo cuando ha sido preciso a Boggs, Robe y Hansen. Junto al tipo damos la traducción en español del título que le asigna Aarne-Thompson, que suele ser una síntesis del argumento o bien el título de la versión de los Grimm o de otra fuente literaria.

Aunque nuestro interés esencial es el de anotar las versiones andaluzas, incluidos los inéditos, en la mayoría de los casos indicamos las versiones españolas, hispanoamericanas y portuguesas, especificándolas si se trata de un número reducido. Repasamos también el tratamiento literario que han recibido.

Creemos necesario hacer una serie de consideraciones acerca de la colección que presentamos y los criterios de selección, dada la amplitud de la encuesta y la dificultad para fijar unos textos por los que va a ser conocida la colección. Nos mueve a ello, desde el punto de vista metodológico, el enfoque habitual de las colecciones que conocemos, que se suelen extender poco sobre sus supuestos de partida y de posterior edición; dudas y experiencia propia que encontraron eco en Honorio Velasco⁽³⁾, con quien coincidimos en gran parte de sus críticas a las "colecciones" de materiales folklóricos, bien que consideremos que la selección final del material es inevitable aunque se puedan mejorar los criterios.

De esta forma, nos vemos obligados, por razones editoriales, a no incluir más de una versión del mismo cuen-

(3) Velasco, Honorio M.: "El folklore y sus paradojas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, enero-marzo, 1990, núm. 49. Del Río Cabrera, Juan Antonio: "Líneas convergentes en la cuentística y en el romancero andaluz". *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*. Fundación Machado y Universidad de Cádiz. Cádiz, 1989.

to, sin que para nosotros la versión seleccionada adquiriera el rango de texto tipo, que no existe, frente a unos textos derivados que sean omitidos. Hemos limitado la reproducción de varias versiones del mismo cuento a algunos casos especiales.

Cuando no hemos recogido una versión completa en su desarrollo peculiar, una versión rica, transcribimos la que los propios narradores reconocen como fragmentaria. Por supuesto, nunca reconstruimos un texto, por otro lado científicamente imposible, ni guiamos al narrador que se ve atascado por un camino que, si es hábil, y maneja los mecanismos orales, podría continuar.

En este volumen, y especialmente en los siguientes de la colección, van a aparecer poesías, oraciones, adivinanzas y otro materiales orales. No nos atrevemos a definir el cuento para después incluir textos de otros "géneros" de la tradición, como sucede en prestigiosas publicaciones. Vamos a utilizar el criterio aplicado en la recogida, la clasificación abierta de Aarne-Thompson y sus seguidores, en el que cabe casi todo, sin entrar a discutir en esta publicación sus múltiples deficiencias teóricas. El profundo conocimiento y dedicación de la escuela fineso-americana arrojó unos resultados magníficos aunque su enfoque fuese por otros derroteros de los que imperan actualmente.

Para nosotros, aunque aquí aparezcan textos muy poco difundidos, alguno ni siquiera recogido en España hasta la fecha, los más representativos del folklore de esta zona son los más narrados en ella, sin considerar su duración, exotismo o belleza.

En la lectura se pierde parte de la expresividad, y hay a quien le resulta intolerable el tratamiento de ciertas temá-

INTRODUCCIÓN

ticas, especialmente las religiosas y sexuales. Nosotros procuramos que cuando nos narran se expresen de la forma habitual en ellos, aunque no tengamos la certeza de conseguirlo, y por tanto respetamos las libertades que se toman, especialmente de vocabulario, y así las transcribimos.

Tenemos que limitarnos a dar unos pocos datos de las personas que nos narran, a las que de ninguna manera consideramos como sujeto colectivo, dada la imposibilidad de recrear los contextos un tanto artificiales, como decíamos más arriba.

Por último, dentro de estas consideraciones, ofrecemos algunas versiones que probablemente procedan de fuentes literarias (como nos inducen a pensar ciertas construcciones oracionales infrecuentes, rasgos de la adjetivación y de vocabulario...), porque no está clara la relación entre la tradición oral y la literatura culta. También entre los cuentos no catalogados se incluyen algunos de los que no conocemos ninguna otra versión. Nos basamos únicamente en lo que nuestra experiencia nos señala y pensamos que alguna vez hay que incluirlas en publicaciones de forma que se pueda contrastar su existencia.

EL CUENTO POPULAR EN ANDALUCÍA.

En Andalucía se han llevado a cabo bastantes más recopilaciones de cuentos tradicionales de las que, a primera vista y teniendo en cuenta la escasa popularidad de la inmensa mayoría de ellas, se pudiera suponer. Esto no es óbice, sin embargo, para reconocer que ni se ha recogido sistemáticamente ni exhaustivamente, ya que la mayoría de las colecciones, como ahora veremos, han sido guiadas por la buena voluntad, y sus artífices o directores carecían de

críterios, si no científicos, al menos serios, por los que guiarse.

Tampoco ha existido un plan sistemático de recogida que se haya puesto nunca sistemáticamente en práctica, y así hay provincias, como la nuestra de Cádiz, donde se ha recopilado mucho, aunque de forma irregular y dispersa, tanto metodológica como temporalmente, y otras donde, que sepamos, se ha hecho muy poco. Y si a todo esto le añadimos la dispersión y la poca entidad de las publicaciones, con metodologías en muchos casos obsoletas, cuando no puramente inventadas sobre la marcha o carentes de ellas, la cantidad de colecciones inéditas y la falta de reediciones incluso de las obras más clásicas, es ya una redundancia añadir que el panorama andaluz de la investigación, como en buena parte el de toda España, es caótico más que desordenado en lo que se refiere a casi todos sus aspectos, salvando las honrosas excepciones de rigor, que las hay.

En el siglo XIX aparecen cuentos tradicionales dispersos en las obras, noveladas muchas veces, de los andaluces Valera, Coloma y Alarcón y, por supuesto, en Fernán Caballero, de la que debemos señalar su estancia temporal en esta zona, en la localidad de Bornos. Presentan el grave problema de no constituir trabajos etnológicos, inexistentes como tales en su época, sino de servir a los intereses literarios y afanes moralizadores de estos autores, aunque con algunas excepciones. Adicionalmente, no se pueden averiguar aspectos necesarios de su contextualización, como la identidad de los informantes, su población de origen, sus oficios y querencias o en qué circunstancias fueron los cuentos escuchados.

El profesor Maxime Chevalier cataloga ochenta y un cuentos en las obras de Fernán Caballero, más once sin

catalogar sobre algunos de los cuales existen dudas de su carácter tradicional.⁽⁴⁾ Estas cifras muestran bien a las claras el interés por la cuentística de esta autora, que en realidad se extiende a otros campos de la tradición oral, como las canciones populares.

Su influencia sobre los otros escritores citados es en este aspecto grande, aunque ninguno de ellos se mostrara tan interesado en él⁽⁵⁾. Así, del padre Coloma se conocen once cuentos, de los que tres pueden proceder directamente de Fernán Caballero. Precisamente se supone que esta novelista escuchó la mayor parte de ellos en las provincias de Sevilla y Cádiz, quizás incluso en Bornos⁽⁶⁾, aunque, como ya se ha visto, no se conozcan datos al respecto.

También se da el mismo problema con León Domínguez que, a finales de siglo, publica los *Cuentos de Andalucía*⁽⁷⁾, obra que, a pesar del nombre y excepto pocas versiones, está compuesta esencialmente por chistes y anécdotas de su época. En ella puede haber algún cuento sevillano, pero es difícil concretar la procedencia.

Por las mismas fechas de León Domínguez aparece en Sevilla un grupo nucleado alrededor de Antonio Machado y Álvarez, "Demófilo", padre de los hermanos Machado, que ya cuenta con ciertas orientaciones antropológicas (precisamente es muy citado como grupo pione-

(4) Chevalier, Maxime: "Inventario de los cuentos folklóricos recogidos por Fernán Caballero". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, 1978. Vol. XXXIV.

(5) Baquero Goyanes, Mariano: *El cuento español en el siglo XIX*. R.F.E. Madrid, 1949. Anejo L.

(6) Fernán Caballero: *Un verano en Bornos*. Edición especial realizada por la Asociación Cultural Amigos de Bornos. Jerez, 1985.

(7) Para éste y siguientes, véase la bibliografía general.

ro de la Antropología en España). Sus métodos, influidos, como toda esa ciencia embrionaria, por el darwinismo, ya permiten la localización de muchos de los textos que publican y, además, su tratamiento es bastante más objetivo. La recopilación de cuentos, como de muchos otros géneros de la tradición oral (no olvidemos la importancia de Demófilo como pionero de la investigación y revalorización del flamenco), se iba a llevar a cabo por un sistema de corresponsales que abarcaba buena parte de Andalucía, sobre todo occidental, y Extremadura. Por otro lado, mantenían correspondencia constante con grupos similares del extranjero y buena parte del territorio nacional, a los que servían a veces como modelo organizativo.

En este intento por establecer una ciencia del Folklore, destacamos que uno de los corresponsales de Demófilo, Antonio Poley y Poley, era natural de Villamartín. No aportó, que se sepa, ninguno de los cuentos que se publicaron en la revista de su sociedad, *El Folklore andaluz*, que hoy vive felizmente una segunda época, primero con esa misma denominación y después con la de *Demófilo*, bajo los auspicios de la Fundación Machado, ni a los publicados en la *Biblioteca de la Tradiciones Populares*, que dirigió el mismo Demófilo posteriormente en Madrid.

Precisamente la temprana muerte de este gran aglutinador fue una de las causas del parón que sufrió la naciente ciencia en nuestro país.

Pasando a los años veinte de este siglo, hay que resaltar la labor del californiano Aurelio Macedonio Espinosa, quien, en su gran colección *Cuento populares españoles*, que no se publica íntegra en España hasta después de la Guerra Civil, recoge e incluye 53 versiones andaluzas de las provin-

cias de Sevilla, Granada, Córdoba, Málaga y Jaén. Es digno de resaltar el gran trabajo que realizaron primero este excelente estudioso y después su hijo, del mismo nombre, quien, por desgracia, sólo recopiló en Castilla y León y tuvo que dejar su investigación por el comienzo de la guerra. Estas personas, tan desconocidas por el gran público, hicieron muchísimo por la cuentística española e hispanoamericana.

Habrá que esperar hasta 1959 para tener la publicación de 40 versiones recogidas en Cádiz capital por Arcadio de Larrea Palacín, un investigador que también dedicó su tiempo a los cuentos de los judíos marroquíes, a los aragoneses o a los de alguna tribu de la Guinea española de entonces. En Cádiz tuvo relación, entre otros, con José María Pemán. Si nos atenemos a lo que especifica en el prólogo a sus *Cuentos populares de los judíos del Norte de Marruecos*, comenzó la recolección en esa ciudad andaluza en 1951 y consiguió 140 versiones. Es muy posible, si estudiamos las 40 versiones publicadas y sus características, que se perdieran las copias de 100 de dichos cuentos. Por otra parte, parece ser que su objetivo no era Cádiz sino Andalucía, por lo que se desprende del título completo del libro: *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos*. No se sabe por qué esa intención no llegó a materializarse. Los datos de recogida que ofrece se limitan a las iniciales de los narradores, la edad y el oficio de algunos. Ni estudia ni clasifica los cuentos.

También Castro Guisasola recoge y publica algunos cuentos infantiles en Almería, junto a muchas canciones de ese mismo sector de población.

Años después, en 1968, el chileno Yolando Pino Saavedra pasa un verano en Écija y recoge seis cuentos que ven la luz en 1981.

Desde entonces se ponen notoriamente de moda las recopilaciones escolares, o sea, recogidas por los alumnos bajo la dirección de algún profesor. Abre el fuego la que hace en 1972 Alfonso Jiménez Romero, dramaturgo y entonces profesor del Instituto de Arahal, con una colección compuesta por unas 100 versiones, alguna de ellas procedente de la localidad próxima de Paradas. Se publica en 1990 después de interesarnos en dar a conocer al público una de las mejores colecciones escolares que llevaba casi veinte años relegada entre sus proyectos. Preparada íntegramente por nosotros, es editada por la Fundación Machado y la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

Le siguen en los años ochenta dos recogidas por estudiantes de Magisterio. La primera, dirigida en Córdoba por la profesora María José Porro, reúne 109 versiones recopiladas en su provincia, con la inclusión de dos versiones ecijanas y alguna tomada directamente de Fernán Caballero. La segunda, de Cádiz, es presentada por Juan Sandubete, becario por entonces, que se limitó a transcribir 26 textos, grabados por otros alumnos, y a reunirlos en un volumen con un pequeño y poco documentado prólogo. Posteriormente se ha publicado la colección completa por la profesora que la dirigió, Carmen García Surrallés.

También hay colecciones escolares realizadas por estudiantes de otros niveles educativos. Así, en Baena se publican dos pequeños volúmenes que son el resultado de la recolección de cuentos y romances realizada por los alumnos de Bachillerato, bajo la dirección del profesor Juan Naveros. Constituyen un trabajo voluntarioso donde se hilvanan buenas versiones con fragmentos sin sentido ni

INTRODUCCIÓN

interés, realizado con ilusión, poca base documental y casi nula difusión. Y, a finales de los años ochenta, alumnos de Linares, esta vez de Formación Profesional, recogen varios cuentos y romances dirigidos por los profesores Serafín Espejo y José González. Nosotros tuvimos el gusto de prepararles las notas a los cuentos de esta pequeña edición, a la que, igual que a las anteriores, se pueden hacer parecidas críticas y elogios.

Otras colecciones escolares, en este caso inéditas, que nos han cedido las personas que las dirigieron, son las de Manuel Bernal, por entonces dedicado a la docencia en Educación General Básica y posteriormente parlamentario andaluz, que reúne 100 versiones de Villamartín, y la de José María de Uña, profesor de Formación Profesional que recogió con sus alumnos 80 versiones en varios pueblos de las Alpujarras granadinas. También podemos citar los tres cuentos recopilados por el profesor Isidro García en la Serranía de Ronda.

Melchor Pérez Bautista realizó una recopilación en la comarca de Osuna con sus alumnos del Instituto de F.P. de esa localidad, sobre cuyos resultados, alrededor de 250 versiones, aparecen abundantes referencias en las notas de este libro.

Existe otra colección más de este tipo que conocemos pero de la que no podemos aportar datos porque sus directores nos han ofrecido información poco precisa y argumentos de los cuentos algo confusos, insuficientes incluso para poder clasificarlos.

Es presumible que haya otras colecciones que no conozcamos debido a la difusión tan reducida que suelen tener.

Fuera del ámbito escolar, Garrido Palacios, director del muy conocido programa de televisión *Raíces*, recogió y publicó en la *Revista de Folklore* que dirige en Valladolid Joaquín Díaz, una versión de El Gastor de "Juanillo el Oso". El escritor Martínez Menchén lo hizo a su vez con varios cuentos de Jaén, y el polifacético Francisco Vegara, componente del grupo de folk *Almadraba*, nos cedió una colección que recogió en Tarifa y Zahara de los Atunes.

Nos queda por señalar una versión recogida por el antropólogo Javier Hernández en el entorno de Doñana y algunas de las Alpujarras recopiladas por Matilde Bautista, más los cuentos y chistes publicados por Stanley Brandes.

Como se puede ver, en los últimos años, casi todo el peso de la recolección andaluza de cuentos (y en otros de los "géneros" de la oralidad ocurre algo parecido) ha sido llevada a cabo por equipos de alumnos guiados por profesores más o menos fiables. Esto en lo que se refiere al número de colecciones, porque en el número de versiones el panorama es muy distinto. Así, sólo la presente colección de la Sierra de Cádiz cuenta con al menos tres veces más versiones que todas las colecciones escolares juntas que se han publicado hasta la fecha, sin considerar las otras aproximadamente ochocientas versiones que hemos recogido, juntos o por separado, en otras zonas.

Esta recopilación se ha llevado a cabo fundamentalmente entre noviembre de 1985 y diciembre de 1989, aunque se ha seguido después recogiendo material, en una zona suficientemente unitaria para tener muchas características comunes, la Serranía de Cádiz, movidos por el deseo de constatar la pervivencia de la tradición oral y sobre todo los cuentos en esta comarca, de investigar la dis-

INTRODUCCIÓN

tribución de tipos supuestos en Andalucía, pero no corroborados, que nos relacionaban muy especialmente con Extremadura, Portugal y el Magreb, y de ser exhaustivos en ella.

LOCALIDADES ENCUESTADAS.

Encuestamos veintidós pueblos, contando como tales las pedanías de Benamahoma, Coto de Bornos y La Muela, y algunos núcleos rurales o cortijos aislados.

Recopilamos los dos juntos en Alcalá del Valle, Algodonales, El Bosque, El Gastor, La Muela, Olvera, Puerto Serrano y Setenil de las Bodegas. Estuvimos también ambos en Arcos de la Frontera, pero en distintas fechas.

Melchor Pérez Bautista estuvo encuestando solo en Benamahoma, Benaocaz, Ubrique y Villaluenga del Rosario. Con sus alumnos de tercero de Secundaria del Instituto de Algodonales recogió material en Algodonales, Olvera, El Gastor, Puerto Serrano y Zahara de la Sierra.

Juan Antonio del Río Cabrera trabajó por separado en Algar, Bornos, Coto de Bornos, Espera, Grazalema, Prado del Rey, Torre Alháuquime, Villamartín y Zahara de la Sierra. Posteriormente realizó diversas calas en poblaciones como Algodonales, Torre Alháuquime u Olvera.

AGRADECIMIENTOS.

Este libro ha sido posible gracias a las subvenciones concedidas por la Fundación Machado de Sevilla y por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía dentro de

su Plan de Etnología, ayudas que posibilitaron la realización del trabajo de campo.

Sería imposible agradecer desde aquí, no habría espacio suficiente para citarlos a todos, la colaboración de cada una de las personas que tan desinteresada y gentilmente nos han prestado su atención y su tiempo haciéndonos partícipes de sus tradiciones. Tanto a ellas como a todos nuestros amigos que en cada pueblo y de diferentes formas nos han facilitado la tarea, vaya nuestro más sincero agradecimiento.

Gracias a Virtudes Atero por confiar tan pronto en nosotros y habernos dirigido a la Fundación Machado, y a sus sucesivos presidentes, Pedro M. Piñero y Salvador Rodríguez Becerra.

La publicación de esta obra hubiera sido imposible sin el interés mostrado por la Universidad de Cádiz y, especialmente, por Rafael Sánchez Sous y Alberto González Troyano. Igualmente por Antonio Rodríguez Cabañas, de la Diputación Provincial de Cádiz

El profesor Maxime Chevalier, persona entrañable, tuvo la paciencia, y esperamos que el gusto, de repasar las primeras versiones que recogimos y desde entonces siempre hemos tenido en él la ayuda de uno de los mejores conocedores del cuento español.

En Julio Camarena hemos encontrado una colaboración inestimable, a la que hemos correspondido en la medida de nuestras posibilidades. Así, le cedimos varios de los cuentos, correspondientes a los tipos más raros que hemos recogido, para los dos volúmenes que ha publicado hasta la fecha del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (Gredos) con Maxime Chevalier.

INTRODUCCIÓN

Vaya nuestro agradecimiento también para otros muchos investigadores y estudiosos que nos han aportado críticas y comentarios a este trabajo. A Antonio José Sierra Álvarez por el mapa.

Por último, Juan Antonio del Río Cabrera dedica estas páginas a la memoria de su abuela, Dolores Olid Jiménez, que le enseñó a amar el folklóre oral, y a Francisca Leo Salas, cuyos inteligentes comentarios han sido decisivos en algunos puntos críticos de estos años de investigación.

ANIMALES SALVAJES

ANIMALES SALVAJES

1.- LOS RATONCITOS.

[A-T 1 (comienzo)]

Había un ratón en una bodega y en la bodega no tenía nada que comer. Y ahora escuchó aquella noche los hombres, los dueños de la bodega, diciéndole uno al otro:

- Mañana vamos a ir a Ronda por un camión de queso.

Y el ratón -eran dos ratoncillos-, le dice un ratón al otro:

- ¡Quillo! ¿Tú has escuchado? ¡Mañana nos vamos a hinchar, que van por un camión de queso! Mañana nos metemos en las esteras del camión y cuando carguen el queso, a la par que vayan cargando el queso, nosotros empezamos a roer, a roer, a roer, a roer, a roer por abajo y nos hartamos de queso.

Pues así lo hicieron. Se metieron en una estera y cuando llegaron allí a Ronda, empezaron a meter queso. Y ellos ya, conforme empezaron a cargar el queso, ellos comiendo. Y se hincharon de queso.

Y ya cuando venían para acá, venían ellos retozando en lo alto del queso, ellos allí hartitos de queso, ¡más contentos! Pero ahora, al subir la cuesta de Algodonales, pinchó el camión y paró el camión. Y los ratones se metieron allí escondidos.

- ¡Quillo, qué habrá pasado! Se ha parado el camión.

Cuando se sube el ayudante:

- ¡Que hemos pinchado!

Y agarra y dice el chofer:

- ¿Pinchado es?

Dice:

- Sí.

Dice:

- ¡Pues tráete el gato!

Y le dice un ratón al otro:

- ¡Quillo, que han pegado el chivatazo!

A-T 1 (comienzos)
[EL ROBO DE PECES]

Narrado por: Luis Ortega Romero, 65 años. Obrero agrícola.
Recogido en: Bornos. 9-9-87. (Del Río).

2.- LA ZORRITA JUNQUERA.

[A-T 4 + A-T 5]

Bueno, pues esto eran una familia que vivían en una casa de campo y se puso la señora a guisar según su costumbre con su candela de leña fuera de la vivienda. Y estaba haciendo unas gachas. La buena señora estaba tan contenta con sus gachas y ya la tenía para servirla a la mesa. Dejó las gachas en la cocina y se fue a poner su mesa. Y mientras que fue a poner los cubiertos, pues llegó una zorrita y se cargó las gachas. Y se puso moradita que no podía

más, una barriga... Y cogió una ladera que había allí, rodando, y se fue a buscar el camino.

Y entonces la señora, cuando llegó y vio el perol:

- ¡Ay, quién me ha quitado las gachas! -y tal y cual...

Y la zorrilla se escurrió por allí por el camino y ya no podía con la barriga tan grande que llevaba. Ya no podía andar y se encontró al compadre lobo. Y le dice el lobo:

- Comadre zorrilla, ¿dónde vas por ahí con esa barriga tan grande?

Dice:

- ¡Anda, hijo! ¡Qué barriga ni barriga! Que tengo una fiebre que no sé ni por dónde voy.

Dice:

- Pues no te preocupes, móntate aquí en lo alto de mí que yo te voy a llevar a tu guarida.

Y se montó en lo alto del compadre lobo y cuando ya iba un pedazo andado, pues cantó ella:

*¡Qué bien va la zorrilla Junquera
harta de gachas y bien caballera!*

Y entonces el lobo dice:

- Comadre zorra, ¿qué vas cantando?

Dice:

- ¡Cantando! ¡Anda, anda, compadre, si lo que llevo es una fiebre que voy tiritando, no cantando!...

Dice:

- Pues como llegues a cantar otra vez te doy un zorretazo y te tiro, ¡eh!

Bueno, pues la zorrilla, como era tan tuna, cogió muy calladita hasta que llegó junto a su boquete y allí echó otra coplita:

*¡Qué bien va la zorrilla Junquera
harta de gachas y bien caballera!*

¡Y le dio un zorretazo allí en el suelo y salió rodando allí a buscar su guarida! El compadre lobo le echó mano a la cola, pero la zorra le dijo:

*¡Tira ahí, tira ahí,
que es una ratz!*

Y como las zorras son tan tunas, el lobo cogió y soltó creyendo que era una raíz de un matorral de allí de aquellos. Y cuando lo soltó, dice:

*¡Hola, hola,
que era mi cola!*

Y aquí se acabó el cuento con pan y pimiento y rábanos asados. Este cuento se ha acabado.

A-T 4

[CARGANDO AL TRAMPOSO QUE SE FINGE
ENFERMO]

A-T 5

[MORDIENDO EL PIE]

Narrado por: Antonio Gutiérrez Román. 53 años.
Campesino.

Recogido en: Espera. 22-8-87. (Del Río).

3.- EL COMPÁ LOBO.

[A-T 4 + A-T 30 + A-T 225]

Un día pasó la zorra por una cabreriza y los cabreros habían hecho un refrito y habían migado un plato de leche para comérselo encima del refrito. Y ahora, cuando pasó la zorra y vio el refrito, se lo comió y encima el plato de leche migado. Dijeron los cabreros:

- Mientras se enfría el refrito, vamos a darle vueltas a las cabras.

Y mientras, la zorra se lo comió. Y después salió andando y se encuentra al lobo -la zorrита estaba parida, tenía tres zorritos-. Y ahora la vio el lobo y dice:

- Comadre zorra, ahora mismo me la voy a comer a usted, porque ya hace tres días que no como y yo tengo que comer algo.

Dice:

- ¡Ay, compadre lobo, si yo no soy más que huesos y pellejo!... ¡Si apenas hago leche para amamantar a mis zorritos! -Dice:- Yo lo voy a llevar a usted a un sitio que se casa el rey, hay boda, y allí hay mucha carne. A Lisboa. - ¡Ay, pero yo estoy cansada! No puedo ni andar de hambre que tengo -y la zorra lo que estaba era *ajita* de lo que se había tragado.

Dice:

- Comadre zorra, súbase usted encima de mí que yo la voy a llevar a cuestras -y entonces se subió la zorra encima del lobo.

Y entonces la zorra empezó a cantar:

*Zorrита, zorrera,
algo magullera,*

*hartita de migas
y bien caballera.*

Y dice el lobo:

- ¡Qué está usted diciendo! ¡Que está usted harta y bien caballera! ¡Bájese usted que me la voy a comer ahora mismo!

Dice:

- ¡Ay, no, compadre lobo! Que ésta es una oracioncita para que Dios nos depare algo que comer.

Y ahora llegan a un pozo y le dice la zorra:

- ¡Ay! Yo, de hambre que tengo, tengo hasta sed. Usted me va a coger a mí por el hopo y yo voy a beber.

Y dice el lobo:

- Pues yo, de hambre que tengo, tengo hasta sed.

Dice:

- Pues yo voy a beber primero -dijo la zorra; como las zorras saben tanto...

Y cuando la zorra se hartó de agua, dice:

- Pues yo lo voy a coger a usted por el hopo, y cuando usted diga "ejemplo", yo tiro del hopo de usted.

Y cuando el lobo se hartó de agua, dice:

- ¡Ejemplo!

Dice la zorra:

*Ejemplo, ejemplón,
el hopo me se escapó.*

Y tira el lobo al pozo.

Entonces la zorra se fue corriendo con sus zorritos. Y cuando el lobo, arañando el pozo pudo salir del pozo con mucho trabajo, y se puso al sol, se encuentra un pajarraco. Y como el pajarraco no puede echar a volar hasta que dé siete cojetadas, le dice el lobo:

- Ahora mismo me voy a comer a usted, compadre pajarraco.

Y dice:

- ¡Cómo me va usted a comer! Súbase usted encima de mí, que yo lo voy a llevar a Lisboa, que allí se ha casado el rey y hay mucha carne. Allí se va a hartar usted de carne.

Y cuando ya estaban a una altura que ya no se veían siquiera, el pajarraco sacudió las alas y el lobo se cayó y se mató. Y se acabó el cuento.

A-T 4

[CARGANDO AL TRAMPOSO QUE SE FINGE
ENFERMO]

A-T 30

[EL ZORRO ENGAÑA AL LOBO PARA QUE CAIGA
DENTRO DE UN POZO]

A-T 225

[LA GRULLA ENSEÑA A VOLAR AL ZORRO]

Narrado por: María Bazán. 85 años. Es sorda desde hace treinta y seis años, y ciega. Ha trabajado especialmente en las labores del hogar, también en el campo.

Recogido en: Benaocaz. Agosto, 1987. (Pérez Bautista).

4.- LA ZORRA Y EL LOBO.

[A-T SIN CATALOGAR + A-T 5]

Era una zorra y un lobo. El lobo resulta de que coge un corcho de miel y se lía a pegarse hostias. El lobo, el pobrecito, venga a dar vueltas, ¡me cago en diez!, y las avispas picándole, picándole... Y la zorra vuelca el corcho, se revuelca -¡sabes!- en el corcho, se pega en el pelo, y mientras tanto se estaba comiendo los paneles de miel; y la zorra se hartó de miel.

Y cuando se despegó de allí, sale huyendo y se pegó en el boquete. Y salta el lobo y dice:

- ¡Pues tú tienes que salir a beber! -y la zorra, mirando...

Pero tanta sed tenía la pobrecita que hizo su boquetito por detrás y se salió -pero cuando llegara al agua la tenía que ver-.

De modo que llega al agua a beber, y el lobo:

- ¡Mira la jodida por culo! ¡Ahora no te escapas!

Sale huyendo y ella que lo ve sale huye que te huye y se mete en el boquete, y al llegar al boquete, pega el bocado por el rabo y dice:

*¡Tira, tira
que de una raíz tiras!*

*¡Tira, tira
que de una raíz tiras!*

*¡Ay, ahí,
que es una raíz!*

Y el lobo tira que tira, y viendo que no la podía sacar, la suelta y dice:

*¡Hola, hola
que era mi cola!*

A-T 5

[MORDIENDO EL PIE]

Narrado por: Antonio Márquez Oliva, "El niño de los lunares". 82 años. Ha trabajado en todas las tareas propias del ámbito rural. Tiene conocimientos de plantas curativas.

Recogido en: Arcos de la Frontera. Agosto, 1988. (Pérez Bautista).

5.- ALCARAVÁN COGÍ.

[A-T 6]

Esto era una vez que ahí en la torre -que entonces todo esto estaba de monte-, había una zorrera muy hermosa, y había muchos alcaravanes, muchas avefrías... En fin, de todo: mucho pájaro por todos lados.

Pero resulta de que ese alcaraván se había tragado una lombriz muy gorda y estaba medio ahogado. Y llega la zorra:

- Hola, señor Alcaraván. ¡Alcaraván comí!

Y hace el alcaraván:

- ¡Priiii!

Y entonces saltó la lombriz y dice:

*¡A otro sí
pero no a mí!*

A-T 6

[INVESTIGANDO SOBRE LA DIRECCIÓN DEL
VIENTO]

Narrado por: Antonio Márquez Óliva. (Cf. Cuento núm. 4).
Recogido en: Arcos de la Frontera. Agosto, 1988. (Pérez
Bautista).

6.- LA ZORRA Y LA PIPITA.

[A-T 9 + A-T 56B*]

Esto era una pipita y una zorra que echaron una aparcería. Dice:

- ¿Vamos a echar una aparcería de trigo?

Total, la echaron la aparcería de trigo.

Ahora se puso el trigo para escardar y la pipita le decía a la zorra:

- Comadre, es mester escardar el trigo.

Y ahora la zorra decía:

- ¡Ay! Mira usted, comadre pipita, que yo estoy mala. Desde ayer estoy mala.

Y al otro día igual otra vez.

- No va a echar usted ni siquiera un día de escarda.

Y la zorra:

- Mira usted que estoy... Tengo unas cagaleras que no puedo, que yo no puedo trabajar.

Hasta que escardó la pipita el trigo sola.

Bueno, pues se puso para darle otro repasete, y llega la pipita y le dice:

- Comadre zorra, es mester ir a darle un repaso al trigo, que tiene muchas matas de avena, mucha yerba, y hay que limpiarlo.

- ¡Ay! Mira usted, que se me ha cogido un dolor aquí que no me puedo *coscar*. No puedo ni andar.

Bueno, pues al otro día va otra vez la pipita a decirle:

- Mira usted, es mester que venga usted a echar siquiera un día, porque si no...

- ¡Ay! Mira usted, yo no sé, porque a mí me se ha cogido un dolor aquí que yo voy a tener que ir..., ¡yo no sé a dónde voy a tener que ir yo para que se me ponga esto bien!

Nada. Lo que no quería era trabajar la tierra.

Bueno, pues lo escardó otra vez, le dio otro repaso. Ya se puso el trigo para segar y llega:

- Bueno, pues ya está el trigo para segar. Es mester ir a segarlo, porque si no se *arrecoge* la cosecha esa...

- ¡Ay! Mira usted, me se ha cogido un dolor tan malo en la cabeza que yo no me puedo ni bullir, y mira usted qué malita estoy. Yo no me puedo *coscar*, no me puedo *coscar*.

Bueno, la pipita segando, venga segar, venga segar. Y nada, al otro día, otra vez. Y que nada, que no podía ser. La zorra con unas calenturas que no podía moverse ni siquiera...

Bueno, pues agarró la pipita y lo segó también sola.

Bueno, pues ya se pone en la trilla.

- Pues va a ser mester trillar.

- Mira usted, yo estoy... ¡Que nada, que no puedo!
Nada, que estoy que no puedo vivir... Yo no sé lo que voy
a hacer. Yo me voy a morir cualquier día de éstos.

Y la pipita venga trillar, venga trillar. Total, que ya...
Pues eso. Lo aventó y lo preparó.

Cuando lo aventó:

- Bueno, pues ya el trigo está amontonado en la era.

- ¡Ay, mira usted! Pues me he puesto tan bien... Llevo
dos o tres días que me he puesto tan bien que, mire usted,
yo no sé lo que me ha pasado que me he puesto que...

Bueno, pues como la zorra era más grande y la pipi-
ta era una chispilla de nada, pues dice:

- Pues vamos a hacer las particiones.

Le dice la zorra a la pipita:

- Mira usted, usted que ha trabajado más, el montón
de paja para usted y el montón de trigo para mí.

Y ahora la pipita se pegó una pechada de llorar, venga
llorar y venga llorar...

Ahora puso una uva en el montón para conocer el
montón de la zorra. Lo puso la zorra para conocer el montón
suyo... Y la pipita venga llorar, venga llorar. Hasta que asoma
un mastín, un perro de esos grandes, y la ve llorando y le dice:

- Comadre pipita, ¿por qué llora usted?

Y le contó todo lo que le había pasado a la pipita,
venga llorar. Y le dice:

- Hombre, no llore usted. Usted me harta a mí dos veces de *olla* y de comer, y se va a quedar usted con el montón de trigo y con el montón de paja.

Bueno, pues nada. Lo hartó de comer al perro, y el perro fue y se enterró en el montón de trigo y se dejó un ojo fuera. Y cuando fue la zorra a cogerlo, ¡pegó aquel perro un bote! y se lió atrás de aquella zorra corriendo, y la traspuso allí al infierno. Y le pegó una voz y le dijo:

- ¡El día que te pille, te mato!

Y ya la puso en otro terreno. La puso en otro terreno y ya asomó por otro lado la zorra.

A-T 9

[EN LA DIVISIÓN DE LA COSECHA EL ZORRO
TOMA EL MAÍZ, EL OSO LOS DESPERDICIOS
MÁS GRANDES]

A-T 56B*

[EL ZORRO BEBE Y RÍE]

Narrado por: José Mesa Jiménez. 61 años. Obrero agrícola.
Recogido en: El Gastor. 21-8-86. (Del Río y Pérez Bautista).

7.- LA ZORRA Y EL LOBO.

[A-T 30 + A-T 5]

Érase Ronda la Vieja. Había una zorrera y una loba. Pues la zorra y el lobo eran compadres y un día estaban *desmayados* el compadre y la comadre. Y en el cortijo La Loma había una cuadrilla gañanes.

- Pero bueno, comadre zorra, vamos a hacer una cosa. Vamos a ir, que están comiéndose la olla los gañanes, y se la quitamos y nos la comemos.

Pues así lo hicieron. Se comieron la olla los gañanes: mientras fueron por la rejadilla y eso, ellos se llevaron el dornillo a donde se comían la olla. En un dornillo de madera, las cucharas de palo... Y se hincharon. Y encima tenían un plato gazpacho y se lo bebieron. Y les entró una sed tan grande que no la podían resistir.

- Bueno, comadre zorra, ¿y ahora?

La zorra dice:

- Pues mire usted, compadre lobo, resulta que vamos a ir al pozo Bujambra y allí nos hartamos de agua.

Llegan al pozo y ni había cubos, ni los cubos tenían sogas... Y no podían. Dice:

- Pues vamos a hacer una cosa. Usted, compadre lobo, me coge a mí por la cola, y cuando yo le avise, entonces, que yo esté harta, entonces me..., me tira usted para arriba. Tira de mí.

Y se agarra a la cola de la zorra el lobo, y ya que estaba harta de agua, le dice:

- Compadre lobo, ¡aspa!

Pega el lobo un tirón y saca la zorra. Y ya, que estaba harta de agua, le dice:

- Bueno, ¿y ahora?

Dice:

- Ahora se tira usted.

Y coge la zorra el lobo por el rabo y cuando ya estaba harto de agua, le dice:

¡Aspa!

Dice la zorra:

¡Que me se escapa!

Dice:

¡Aspón!

Dice:

¡Pues ya me se escapó!

Y cayó el lobo al pozo.

Y llegan los gañanes. Dice:

- ¡Hum! No se había ahogado.

Y se lían a rejadillazos con él y a estampidas, que lo sacaron fuera del pozo. Lo tenían casi matado.

Entonces él mete mano, el animalito, ya a la medianoche, y se fue para arriba, hacia Ronda la Vieja, hacia la..., hacia la carretera, a su casa. Pero antes pasó por la puerta de la zorrera. Y mete mano el lobo y la ve. Y le pega un rastrellazo y la coge por la cola. Y venga tirar de ella, y la zorra arañaba...

Hasta que le dice la zorra al lobo, dice:

¡Tira, tira...!

Viendo ya que la sacaba fuera y se la comía:

*¡Tira, tira,
que de una raíz tiras!*

Y cuando ya se vio dentro, dice:

*¡Hola, hola
que tirabas de mi cola!*

A-T 30

[EL ZORRO ENGAÑA AL LOBO PARA QUE CAIGA
DENTRO DE UN HOYO]

A-T 5

[MORDIENDO EL PIE]

Narrado por: José Becerra Prieto. 66 años. Trabajador del campo.
Recogido en: Venta Leche (Setenil de la Bodegas). Julio,
1986. (Del Río y Pérez Bautista).

8.- LA ZORRA Y EL LOBO.

[A-T 30 + A-T 74*F]

Dice que fueron una zorra y un lobo -que dicen que entonces hablaban los bichos y le decía el lobo a la zorra "comadre" y ella le decía "compadre"-, y ahora dice que llegaron a un pozo, fritos de sed, y dice que ahora no había cubo y no podían beber. Dice:

- Comadre, ¿sabe usted lo que estoy pensando? Que yo la cojo a usted y la echo y se harta usted de beber, y luego me coge usted a mí y yo me hartó.

- Bien.

Dice que la cogió así por las patas y la zorra se hartó de agua. Y dice:

- Comadre, ahora me coge usted a mí y me echa usted a mí. -La cogió y ya que se hartó, dice:- ¡Tira usted!

Y en vez de tirar, la cogió y la dejó caer al pozo.

Dice que no se había ahogado. Aquella mañana llegaron los vaqueros a darle agua a las vacas y dice que esta-

ba el lobo así..., hecho el mortecino, como si estuviera ahogado.

Dice:

- ¡Quillo, fijate lo que hay aquí esta mañana!

- ¡Me cago en diez!

Lo sacaron de allí con el cubo y lo echaron en medio de aquel llano.

Ya que ellos estaban allí echando agua, creyendo que estaba muerto, ahogado..., pegó un salto y se fue.

- ¡Uy, me cago en diez, ya se fue el bicho!

Se fue. Y ahora la zorra tenía que pasar por donde él vivía. Y dice que se lió con un chaparro, ¡pom pom!, a refregarse y se puso colorada colorada.

Cuando pasó y sintió el hojarasqueo, dice:

- ¿Qué bicho es un lobo? -Dice el lobo a la zorra.

Dice:

¡Hojarasquín del Monte!

Dice:

¿Hace mucho tiempo que no se bebía?

Dice:

¡Desde que te eché al pozo el otro día!

A-T 30

[EL ZORRO ENGAÑA AL LOBO PARA QUE CAIGA
DENTRO DE UN HOYO]

A-T 74*F

[EL CONEJO SE DISFRAZA PARA ENGAÑAR A SU ENEMIGO]

Narrado por: Cristóbal Séllez Téllez. 61 años. Ganadero.
Recogido en: Villaluenga del Rosario. Julio, 1988. (Pérez Bautista).

9.- LA ZORRA Y EL LEÓN.

[A-T 30 + A-T 1250]

Bueno, una zorrita, una zorrita que estaba fritita de sed, y un león. Dio la casualidad que se encontraron los dos juntos.

Y dice -cuando se encontraron dice:-

- Hola, comadre zorra, ¿qué hay?

Dice:

- Estoy buscando un pocito. Estoy buscando un pocito, que estoy fritita de sed. Ahora, que en cuantito me harte de agua... Estoy desmayadito también.

El león dice:

- Pues vamos, que en un pocito nos vamos a hartar los dos de agua.

Llegaron los dos. Dice:

- Bueno, primero me toca a mí, compadre león.

Bajó la zorrita y se hartó de agua. Cuando ya se hartó de agua:

- ¡Ya, compadre león, ya estoy hartita de agua!

Pues cogió y la subió arriba, y cuando ya la subió arriba, pues:

- ¡Ea, comadre zorra, ahora me toca a mí!

Cuando ya se hartó la comadre, el compadre león:

- ¡Ea, comadre zorra, ya me toca a mí!

Y cuando ya lo tenía en el pozo:

- Bueno, pues prepárate que me voy a juntar saliva en las manos -y fue el viaje, ¡para que te enteres!-Porque tú me ibas a comer, ahí estás, ahí te dejé.

Y se acabó.

A-T 30

[EL ZORRO ENGAÑA AL LOBO PARA QUE CAIGA
DENTRO DE UN HOYO]

A-T 1250

[TRAYENDO AGUA DEL POZO]

Narrado por: Francisco Cano. 55 años. Posee una tienda de comestibles. Labores agrícolas.

Recogido en: Alcalá del Valle. 21-9-1986. (Del Río y Pérez Bautista).

10.- LA ZORRA Y EL QUESO.

[A-T 34]

Una zorra que tenía mucha hambre mucha hambre y va andando por el campo y se encuentra un pozo. Y dice:

- Beberé agua, ya que no tengo qué comer.

Se acerca al pozo y mira y dice:

- ¡Ay, si allí hay un queso! Allí hay un queso, un queso que le falta una tajadita. ¡Y cómo entraría yo a coger el queso! ¡Cómo cogería yo el queso!

Salta al cubo, pero, ¡claro!, el cubo al peso de la zorra ¡buuuuuu! se bajó al fondo del pozo y al moverse el agua se perdió el queso.

A-T 34

[EL LOBO NADA DENTRO DEL AGUA
EN BUSCA DE UN QUESO REFLEJADO]

Narrado por: Ángeles Romero Barra. 58 años. Ama de casa.
Recogido en: Bornos. 8-9-87. (Del Río).

11.- EL POZO Y EL QUESO.

[A-T 34]

Ésa era la zorra que estaba parida y tenía tres zorritos. Y ahora se la encontró el lobo y le dijo:

- Ahora mismo me la voy a comer a usted, comadre zorra, porque hace tres días que no como y tengo mucha hambre.

- No, compadre lobo, yo lo voy a llevar a usted a un pozo donde hay un queso muy grande. -Y el queso era la Luna que se reflejaba en el pozo, ¿sabes?

Y cuando dice:- Ése es el queso-, bajó el lobo al pozo y ¡qué!, era la Luna.

Y el lobo se ahogó en el pozo y entonces ella volvió con sus zorritos.

Y éste se acabó. Éste ya no sé yo más.

A-T 34

[EL LOBO NADA DENTRO DEL AGUA
EN BUSCA DE UN QUESO REFLEJADO]

Narrado por: María Bazán. (Cf. Cuento núm. 3).

Recogido en: Benaocaz. Agosto, 1987. (Pérez Bautista).

12.- LA ZORRA Y EL CONEJO.

[A-T 36]

Coge una collerita de conejos y estaban al solecito. Y la zorra:

- En el momento en el que venga tu padre, te como. Ése me lo como.

Total, que se lió..., pero ahora echa mano el conejo y en vez de meterse por el boquete más grande, se metió por uno más chico. Y ahora la zorra, con el ansia que iba, se quedó engargantada y ahora no podía ni para atrás ni para adelante. Y ahora salta el conejo y le dio por culo y decía la zorra:

- ¡Esto a traición, a traición!

Y le decía el conejo:

- ¡Habilidad, habilidad!

A-T 36

[EL ZORRO DISFRAZADO VIOLA A LA OSA]

Narrado por Cristóbal Marchán Jiménez. 72 años.

Pensionista. Antes, obrero agrícola y albañil.

Recogido en: Bornos. 8-9-87. (Del Río).

13.- EL CONEJO Y EL ZORRO.

[A-T 36]

Esto era un zorro que andaba alrededor de un conejo para comérselo. Y asomaba el conejo así, con las orejitas, en lo alto de una piedra, y le dice al zorro:

- Tú intenta de comerme, pero yo te voy a dar por...

Y entonces el zorro hizo así, ¡bim!, y le metió humo al conejo y pegó un salto. Pero el conejo se fue y se metió por un agujero así y se salió por otro. Y él, con la fuerza que llevaba, se metió por allí y ahora no podía ni para dentro ni para fuera salir. Y el conejo dio la vuelta y se lo tabicó allí. Dice:

- ¡No te lo dije!

Dice:

- A mí no.

Dice:

- ¡No, es el de los calzoncitos de mahón! -Los conejos parece que tienen así como unos calzoncitos...

A-T 36

[EL ZORRO DISFRAZADO VIOLA A LA OSA]

Narrado por: Antonio González Plata. 78 años. Se dedicaba a las tareas agrícolas y a la cacería.

Recogido en: Puerto Serrano. Julio, 1988. (Del Río y Pérez Bautista).

14.- EL CONEJO Y LA ZORRA.

[A-T 36]

Esto era una zorra y tenía un nido debajo de un lentisco, en un boquete. Pero había allí un conejo y también sobre unas piedras tenía allí una madriguera.

Pero la zorra, claro, esperando para cogerlo, para comérselo. Pero el conejo se dio cuenta, y cuando la zorra se iba por ahí, le dice el conejo a los zorritos, dice:

- Niños, ¿y tu madre?

Dice:

- Mi madre está por ahí buscando la vida.

Dice:

- Pues cuando venga, dile que le voy a dar por culo.

Bueno, pues cuando llegó la zorra, dice:

- ¡Qué! ¡Cómo habéis escapado!

Dice:

- Mamá, el vecino conejo me ha dicho que cuando usted venga que le va a dar por culo.

Dice:

- ¡A mí me va a dar por culo ése...!

Bueno, pues nada. Al otro día, igual.

Pero al que hizo tres días, la zorra se esperó. ¿Tú comprendes? Mira, salió el conejo y salió la zorra por aquí por allí, por aquí por allí..., y había..., claro: el conejo, más chico, se metió por un boquete, ¿sabes?, y la zorra con la velocidad metió la cabeza y ahora no podía salir. Pero el conejo dio la vuelta, ¿sabes?, y sale y dice:

- ¡Ea, para que te enteres! ¿No te dije que te iba a dar por culo?

A-T 36

[EL ZORRO DISFRAZADO VIOLA A LA OSA]

Narrado por: Juan Berrocal García. 70 años. Pensionista. Antes, obrero agrícola y carrero.

Recogido en: Bornos. 8-9-87. (Del Río).

15.- LA ZORRITA JUNQUERA.

[A-T 40A* + A-T 4]

Unos gañanes que estaban arando ahí en la carretera que va para abajo, una ermita ahí a un kilómetro o menos. Y ahí al lado allá estaban arando y a los gañanes esos les llevaban leche migada, siempre les llevaban un lebrillo de leche migada.

Y estaban en lo alto el tajo que está encima de la ermita, estaban un zorro y una zorra. Y el zorro le decía:

- Vamos a hacer una cosa, tú vas y tocas las campanas y mientras yo voy. Cuando acudan ellos, cuando toquen las campanas en la ermita, van a creer que hay fuego o que hay algo y van a dejar la comida allí quieta. Y yo voy y entonces me la traigo.

La zorra, tan ingenua, fue y se lió ¡bim bam, bim bam, bim bam, bim bam! y el zorro, cuando los gañanes sienten las campanas:

- ¡Qué pasará!

- ¡Qué pasará!

Fueron corriendo, le habían puesto la comida allí y se la dejaron mientras iban a ver lo que pasaba y mientras vino el zorro. No podía llevarse el lebrillo y cogió y se lo cargó allí todo.

Y cuando llegó luego la zorra, ya más arriba, retirado de los gañanes, la zorra buscándolo y el zorro allí tendido, con la barriga llena. Y la zorra:

- ¿Qué te pasa?

Dice:

- Nada, que estoy malo. Que me he puesto malo.

Le decía:

- Pero, y la leche, ¿dónde está?

- La leche no he podido llegar a ella. Me he puesto malo y no he podido llegar.

Entonces cogió la zorra y dice:

- Bueno, pues agárrate a mí.

- ¡Ay, no! Me tienes que llevar. Me tienes que llevar.

Entonces la zorra se lo echó a cuestras y él empezaba a cantar:

*Zorro Tautero,
harto de leche
va caballero.*

Y la zorra:

- ¿Qué es lo que estás diciendo? -La zorra empezaba a darse cuenta.

Dice:

- Una coplilla que yo sé.

Y entonces la zorra, cuando le cantó dos o tres veces eso, lo echó abajo y dice:

- ¡Tú te has comido la leche!

Y entonces lo soltó allí y se pelearon y se fueron. Y ya está.

A-T 40A*

[EL LOBO TIENE EL RABO ATADO A LA CAMPANA]

Narrado por: Francisco Mateos Fernández. 72 años.
Pensionista, campesino.

Recogido en: Grazalema. 14-9-87. (Del Rfo).

16.- EL ZORRO SE HACE EL MUERTO.

[A-T 41]

Estaba en un cortijo y entonces, como los zorros son tan astutos... Entonces los hombres, en el cortijo, pues dejan como una tonelita para que se metan las gallinas dentro. Bueno, pues entonces llegó él y se metió.

Como estaba muy desmayado, pues se metió donde estaban las gallinas. Se lió venga a comerse gallinas, venga a comerse gallinas... Se hartó tanto que ahora intentó meterse y ahora no podía salirse. Y dijo el tío:

- Pues aquí lo que hay que hacerse el muerto y mañana me tiran fuera. Cuando me tiren fuera, salgo corriendo y me voy.

Pues entonces así fue. Se hizo el muerto, vino y dice:

- Mira el zorro la *pechada* de gallinas que se ha pegado, que ha reventado y todo, y está aquí muerto.

- Pues cógelo y lo tiras por ahí.

Lo coge por el hopo, lo llega, lo tira... Cuando lo tiró, salió corriendo y se fue. Y dice:

- ¡Ay, me cago en la madre que lo parió!

A-T 41

[EL LOBO SE HARTA EN LA BODEGA]

Narrado por: Antonio Pernía Pernía. 58 años. Campesino.
Recogido en: Olvera. 18-4-90. (Del Río).

17.- CENCERRÓN.

[A-T 56 + A-T 6]

Una mirlita que vivía en lo alto de la copa de un árbol, que tenía sus mirlitos en su nido. Y llegaba todos los días una zorra muy sabihonda y le decía:

*Mirlita, échame un mirlito,
que si no mi rabito
te corta el arbito.*

Y la pobre se asustaba y corriendo le echaba el pajarito.

Llegaba al día siguiente la muy sinvergonzona y otra vez:

*Mirlita, échame un mirlito,
que si no mi rabito
te corta el arbito.*

Y ya estaba la pobre caldeada, que le había echado cuatro y no le quedaba más que uno.

Y llegó un pájaro y le dijo:

- ¿Por qué lloras, mirlita?

Dice:

- Porque todos los días llega una sinvergüenza zorra y me dice que le eche un mirlito, si no me corta con su rabito el *arbito*.

- Tú no seas tonta. Cuando te diga:

*Mirlita, échame un mirlito,
que si no mi rabito
te corta el arbito.*

Le dices tú:

*Tu rabito
no corta el arbito.*

Le dijo eso y entonces le dijo:

- ¿Quién te lo ha dicho?

Dice:

- Cencerrón.

Dice:

- ¡Deja que vea a ese sinvergüenza, que ése...! ¡Vamos, ése va a morir!

Y un día, estaba buscándolo y por fin, en lo alto de un cerro muy alto, lo encontró. Y le dijo:

- Ahora es la hora en que vas a morir -y le pegó un bocado.

Le dice:

- Di por lo menos que me vas a matar, para que se enteren mis hijos, y así...

Y salta la zorra:

- ¡Cencerrón!

Y dice:

*¡A otro sí,
pero no a mí!*

Y se fue.

A-T 56A

[AMENAZADO EL ZORRO PARA QUE TUMBE EL
ÁRBOL]

A-T 6

[INVESTIGACIÓN SOBRE LA DIRECCIÓN DEL
VIENTO]

Narrado por: Joaquina Caballero Janciro. 58 años. Ama de casa.

Recogido en: Ubrique. Agosto, 1987. (Pérez Bautista).

18.- EL ZORRO Y EL QUESO.

[A-T 57]

Esto era un zorro que se metió por la mañana en una aldea. Y una mujer que tenía su casa abierta mientras salía a comprar los mandados, pues él se coló y cogió un queso. Y cuando llevaba el queso ese, se le cayó corriendo y lo

cogió un cuervo. Y el cuervo se montó en lo alto de un árbol.

Y claro, al montarse en lo alto el cuervo, como no podía el cuervo subir, empezó a adularlo:

- Parece mentira que tú, que podías hablar mejor que los loros... Todo es cuestión de que tú practicaras un poco.

Y entonces dice:

- ¡Yo soy capaz de hablar...!

Y al decir eso, se le cayó el queso, lo cogió el zorro, salió corriendo y se lo quitó.

A-T 57

[EL CUERVO CON QUESO EN SU BOCA]

Narrado por: Francisco Vega Baena. 67 años. Agricultor y avicultor.

Recogido en: Bornos. 8-9-87. (Del Río).

19.- LA ZORRA Y LAS UVAS VERDES.

[A-T 59]

Esto era otra zorra que también... -como son tan astutas y a la zorra le gusta comerse la uva-. Y iba a un parral y, claro, como estaban muy altas, pues le dice el marido cuando fue:

- ¿Pues, no te has comido las uvas?

Dice:

- No, porque no están maduras.

Y lo que es que estaban que no las podía alcanzar y decía: "No están maduras".

A-T 59

[LA ZORRA Y LAS UVAS]

Narrado por: Francisco Mateos Fernández. (Cf. Cuento núm. 15).

Recogido en: Grazalema. 14-9-87. (Del Río).

20.- LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.

[A-T 60 + A-T 225]

Había una vez una zorra y una cigüeña y se hicieron comadres. Y le dice la zorra a la cigüeña:

- Comadre, venga usted mañana a casa, que la voy a invitar a usted.

De modo que la zorra tenía una losa así, como está eso, ¿sabes?, y hizo unas gachitas muy claras y la vació en la losa. De modo que la zorra con la lengua hacía..., y se las comía todas, pero la cigüeña con el pico no podía coger ninguna.

Pues total:

- ¡Qué, comadre! ¿Cómo ha escapado usted?

Dice:

- ¡Comadre, de primera, mire usted! Mañana o pasado va usted a mi casa, que yo la voy a convidar.

- Pues mañana voy a ir.

- Pues mañana vaya usted, comadre.

De modo que mañana va, con el rabito tieso y las orejitas tiesas, caminito del nido de la cigüeña, ¡compadre mi alma...!, y la cigüeña había preparado una alcuza así..., ¿sabes? y la llenó de aceite. Y dice:

- Comadre, ésta es la vasija.

De modo que la pobrecita zorra... Y la cigüeña metía el pico y...

Dice:

- ¡Ay, comadre! ¿Y para eso convida usted?

Dice:

- Comadre, ¿y ayer no me invitó usted a mí lo mismo? - dice:- Mire usted, no se apure usted, comadre. Mañana tengo yo unas bodas en el cielo y la voy a convidar a usted, que allí nos vamos a hartar. Verá usted cómo nos hartamos.

Dice:

- ¡Ay! ¿Sí, comadre?

Dice:

- ¡Sí, señora!

Dice:

- Pues nada, ¿a qué hora vamos a salir?

Dice:

- Mire usted, tempranito, porque con la fresquita se vuela mejor que...

Y ahora, por la mañana temprano, poco después de apuntar el sol, se presenta la zorra bajo el nido de la cigüeña:

- ¡Baja para abajo!

Dice:

- ¡Ea, móntase usted aquí, comadre! Vamos para arriba.

Se monta la zorra encima la cigüeña y hace la cigüeña ¡pum pum pum!, a remontar a remontar a remontar..., y ya que iba bastante alto, dice:

- Comadre, agárrese que voy a dar la vueltecita, que me voy a sacudir un poquito.

De modo que se agarra la zorra, pero hace la cigüeña así, da la vuelta de campana y ¡bum!, ¡me cago en diez!, allí que va la zorra para abajo.

Y había una piedra abajo y va la zorra:

¡Quítate, piedra, que te estripo!

*Si de esta salgo y no muero,
ya no quiero más boditas en el cielo.*

¡Quítate, piedra, que te estripo!

A-T 60

[EL ZORRO Y LA GRULLA SE INVITAN MUTUAMENTE]

A-T 225

[LA GRULLA ENSEÑA A VOLAR AL ZORRO]

Narrado por: Antonio Márquez Oliva. (Cf. Cuento núm. 4).

Recogido en: Arcos de la Frontera. Agosto, 1988. (Pérez Bautista).

21.- BODITAS AL CIELO.

[A-T 60 + A-T 225]

Eso fue una cigüeña que agarró y la invitó a comer a la zorra. Y la invitó a comer en una alcuza que había antiguamente para el aceite con la boca así.

De modo que la cigüeña metía el pico y se lo hincaba todo.

Al otro día le dice la zorra:

- Pues mira, hoy me toca a mí de darle de almorzar.

Y le dio de almorzar en un plato muy grande. La zorra a lametones, pero la cigüeña no comía nada. Dice:

- Bueno, pues ahora vamos a echar un paseíto, comadre zorra.

Dice la zorra:

- ¿Adónde?

Dice:

- Vamos a volar a una bodita -por eso le dicen la bodita de la cigüeña.

Y ya cuando venía para abajo, le decía la zorra a la piedra:

¡Huye, que te reviento!

Y decía:

- ¡Ya no echo yo más boditas al cielo!

A-T 60

[EL ZORRO Y LA GRULLA SE INVITAN MÚTUAMENTE]

A-T 225

[LA GRULLA ENSEÑA A VOLAR AL ZORRO]

Narrado por: Cristóbal Marchán Jiménez. (Cf. Cuento núm. 12). Recogido en: Bornos. (Del Río).

22.- LOS ANIMALES SOMOS AMIGOS.

[A-T 62]

Una época de que los animales hablaban. Y entonces había un rancho, y los ranchos por casualidad -o casi todos los ranchos- gozaban de tener un árbol muy grande en la puerta donde pernoctaban las gallinas, los pavos, que les gustaba acostarse en las alturas. Y aquello era un algarrobo muy grande y había cuarenta o cincuenta gallinas, un gallo -que siempre las piaras de gallinas hay un gallo que es el cabecera, el que le pega a los demás gallos- y había pavos. Y todos se subían de noche al algarrobo.

Pero, había por costumbre, una tradición que había antes, que llegaba la feria del pueblo más cercano, donde pertenecía la familia, y cuando llegaba la feria, pues dejaban por lo menos una noche el rancho solo y se iban todos a la feria.

Y entonces dice que, en la noche de la feria, pues dejan el rancho solo y se van todos aquel día a la feria y no vienen. Pero el gallo viendo, sabiendo, aquello de que todos estaban en la feria, pues les advirtió a las gallinas y a los pavos de todo:

- Señores, esta noche al algarrobo. Muy temprano esta tarde.

Y para antes que se quitara el sol, estaban las gallinas y todo el mundo allí subidos en el algarrobo, todos bien altitos.

Pero también el raposo sabía que el rancho aquella noche estaba solo. Y se presenta un raposo a ver si pillaba alguno en el suelo y se lo podía apañar.

Pero cuando llegó era todavía un día claro de sol. Pero cuando llegó estaba todo el ganado ya en lo alto del algarrobo.

¡Mira!, y el zorro paseando para acá, por bajo el algarrobo... Y miraba para arriba y ¡todos allí más bien con las uñas más apretadas a las ramas que la hostia, para no caer-se!

Y viendo que no podía hacer nada, se queda mirando y ve el gallo que era el cabecera de la piara. Dice:

- ¡Compadre gallo! ¡Compadre gallo!

Y el gallo no quería contestarle porque temblaba de susto, pero ya tuvo que contestar. Y dice:

- ¿Qué pasa, compadre zorro?

Dice:

- ¿Usted no se ha enterado de la orden que ha salido ahora?

Dice:

- ¿Qué orden es ésa?

Dice:

- Pues ahora ha salido una orden de que los animales no nos podemos hacer daño unos a otros, de que tenemos que vivir en paz. Y ya no nos podemos hacer daño unos a

otros. Así que, si quiere, puede bajar y echaremos un cigarro y se lo cuento a usted bien contado cómo es.

Pero el gallo no se fiaba y temblaba de susto. Y las gallinas se cagaban de susto y todo...

Y ya el gallo no sabía qué hacer para que el zorro se fuera, porque se caían las gallinas del susto y temía de que alguna gallina se cayera y se la comiera el zorro.

Pero se le ocurrió aquí una idea al gallo, y dice:

- Pues este tío tiene que irse de aquí. Porque como no se vaya vamos a escapar malamente. Porque es de día y nos ve a todos y con la vista nos mira, nos hipnotiza y nos caemos. Y una vez que anochezca pues ya no hay miedo, ya no nos ve. Así que a este tío hay que echarlo de aquí, que se vaya. -Y dice:- ¡Pues ya lo tengo la idea! -Dice el gallo:- ¡Ya tengo la idea! Ya este tío lo echo de aquí.

Y entonces insiste otra vez el zorro a decirle al gallo:

- ¡Hombre, baja usted! ¡Es de verdad que los animales no nos podemos hacer daño unos a otros! Ya podéis estar tranquilos los gallos y las gallinas y los pavos, que nosotros no les acometeremos nunca más.

Y ya tenía el gallo tramada la idea que se le había venido a la cabeza. Y dice el gallo, dice:

- Pues, mira, compadre zorro, espérate que lo vamos a averiguar eso bien averiguado.

Dice:

- Venga, baja corriendo, que lo vamos a averiguar.

Dice:

- No, no, no... Espérate, que por allí por lo alto el cerro... -como, claro, estaba en lo alto del algarrobo, pues veía en desde lejos mejor. Dice:- Allí por lo alto del cerro aquel vienen dos o tres cazadores con escopetas y perros. Y vienen hacia aquí, que cuando vienen por aquí, llegan aquí a beber. Y esos vienen aquí a pedir agua. Así que espérate y cuando lleguen les vamos a preguntar.

Claro, cuando el zorro se enteró que venían los cazadores hacia el cortijo a pedir agua, con escopetas y perros, dice:

- No, pues mañana lo averiguaremos...

Cogió y se fue ligero y... ¡Y ya está! Y ya los dejó tranquilos.

A-T 62

[PAZ ENTRE LOS ANIMALES]

Narrado por: Francisco Guerrero García. 56 años. Yesero. Procede de La Muela, pedanía de Algodonales. Recogido en: Algodonales. 10-9-86. (Del Río y Pérez Bautista).

23.- LA ZORRA Y EL GALLO.

[A-T 62]

Una zorra que iba por el monte y se encontró un gallo y claro, le dio un achuchón y el gallo pegó un vuelo y se montó en un acebuche. Y entonces le dice la zorra:

- ¡Bájate, tonto, si yo no te hago nada!

Y le dice:

- No, que tú eres una zorra y tú lo que quieres es jamarme.

Dice:

- No, mira, ahora hay una orden del gobierno que dice que los animales nos llevemos muy bien. Así que yo...

Claro, el gallo ya temblando:

- Pues mira, espérate, que vienen por allí abajo unos cazadores, los estoy viendo desde aquí. Traen escopetas y perros y ahora les preguntamos. Y si es verdad que el gobierno ha dado esa orden, entonces me bajo y echamos un cigarrito.

Y dice la zorra:

- ¡Pues yo quizás me vaya, no quizás esa gente no se hayan enterado!

A-T 62

[PAZ ENTRE LOS ANIMALES]

Narrado por: Manuel Mena Mariscal. 58 años. Obrero agrícola.

Recogido en: Prado del Rey. 16-8-87. (Del Río).

24.- LA ZORRA Y EL LOBO.

[A-T 74*F]

Un lobo y una zorra. Y se juntan los dos y le dice la zorra al lobo:

- Mira, vamos a ir esta noche a la era de fulano y nos vamos a traer un saco trigo y ya tenemos para una temporada.

Bueno. Pues van a la era aquella noche y meten mano y le dice:

- Compadre lobo, tú te pones en ese pecho el saco encima -pero como le echó el saco encima y no se podía levantar el lobo... Y se lía la zorra:- ¡Eh, que se llevan un saco trigo! ¡Ehhhhhh, que se llevan un saco trigo! - Entonces hablaban las zorras-. ¡Que se llevan un saco trigo!

Acudieron los muleros, se liaron a palos con él y ya cayó el lobo debajo el saco.

Y cogió y dice el lobo:

- ¡Veremos a ver cuando vas a beber! A la fuente no vas a beber agua.

Pues agarró la zorra y cogió y se fue a un colmenar y cogió unas pocas de hojas de parra, las mojaba en miel y se las pegaba.

Pero ahora llega ya la zorra junto a la fuente a beber y el lobo estaba allí:

- ¡Qué bicho vi, qué bicho vi!

Dice:

- ¡Será a otro, pero no a mí... -yo no me acuerdo ya...

A-T 74*F

[EL CONEJO SE DISFRAZA PARA ENGAÑAR A SU ENEMIGO]

Narrado por: José Ramos Pérez. 84 años. Pensionista. Antes, obrero agrícola.

Recogido en: Espera. 23-8-87. (Del Río).

25.- EL LOBO, LA ZORRA Y LA MIEL.

[A-T 80A*]

Pues el compadre lobo estaba en el Cerro de las Ánimas. Y allí en la salina había un ranchero y tenía siete u ocho colmenas. ¡Estaban los pobres tan desmayados...!

Y le dice la zorra al lobo, dice:

- Compadre lobo, lo que vamos a hacer es que vamos a ir y le vamos a quitar a fulano un corcho de miel y nos lo comemos entre los dos, y ya está.

Pues ahora roban el corcho, abren el corcho y cuando llegan a la lobera, le dice el lobo:

- Esto, comadre, tiene muy poca miel. Esto para uno solo es una hartera, ya para dos es poca cosa. Lo que vamos a hacer es una cosa, que nos vamos a acostar a dormir y el que haya ensoñado más lejos y más lejos, ése, a ése le toca el corcho.

Pues se queda la zorra dormida y el lobo -pero hechos nada más los dormidos-.

Y cuando le parece al lobo, echa mano, se levanta y la zorra pega un salto, y dice:

- ¿Adónde va usted, compadre lobo?

Dice:

- Que yo ya me he hartado de dormir.

- Y yo también.

Dice:

- Pues bueno, pues lo que hacemos es una cosa, que a ver lo que usted ha soñado, comadre zorra.

Y el lobo no había ensoñado nada porque no se había quedado dormido. Pero la zorra, más tuna, sabiendo más, dice:

- Pues yo he soñado que

*Cuando la grama nació,
cien años tenía yo.*

Y el lobo:

- Pues yo he soñado que

*Tengo nada más que ocho
¡y arrímase usted al corcho!*

A-T 80A*

[LA EDAD DEL OSO. ¿LA MIEL?]

Narrado por: José Becerra Prieto. (Cf. Cuento núm. 7).

Recogido en: Setenil de las Bodegas. (Del Río y Pérez Bautista).

26.- EL PASTOR Y LAS OVEJAS.

[CF. A-T 81; MT 72**]

Esto era un pastor que tenía una manada de ovejas y las ponía a todas agarradas en un corral que tenía. Y ahora de noche él se quedaba allí al cuidado de las ovejas, para que no se las comiera el lobo.

Y agarraba y pasaba un frío... Sin una manta, sin nada. Y todas las noches sacaba la mano por la red y decía:

- ¡Ojú, qué frío jarán fora! -porque los gallegos hablan así. Y sacaba la mano y decía:- ¡Ojú! Mañana le

pido yo una manta a mi amo, y yo no duermo con tanto frío.

Llega al otro día y dice:

- ¡Qué carallo ni carallo! Yo no le pido una manta a mi amo, yo me acuesto otra vez así. ¡Si no hace frío!

La noche siguiente se ponía otra vez igual, arrecido toda la noche. Otra vez sacaba la mano y decía:

- ¡Ojú, qué frío jarán fora! Mañana le pido una manta a mi amiño.

Pero como al día siguiente decía igual...

- ¡Qué carallo ni carallo, que yo no le pido una manta!

Y así se fue pasando día y día, hasta que se quedó congelado detrás de las ovejas metido en el corral.

A-T 81; MT 71**

[DEMASIADO FRÍO PARA QUE LA LIEBRE
CONSTRUYA UNA CASA EN INVIERNO]

Narrado por: María Calvillo Fabero. 54 años. Ama de casa.
Ha trabajado en las labores agrícolas de recogida.

Recogido en: Ubrique. Agosto, 1987. (Pérez Bautista).

**ANIMALES SALVAJES
Y ANIMALES DOMÉSTICOS**

ANIMALES SALVAJES Y ANIMALES DOMÉSTICOS

27.- EL BURRO Y LOS ESPINOS.

[A-T 103C* o A-T 118]

Esto es un arriero, que de aquí para atrás todos los arrieros acarreaban la arena en los borricos. Entonces todos lo hacían.

Entonces el borrico estaba cansado y lo llevó bien lejos. Un sábado o un domingo fue por una carga leña, se acercó a un monte y dijo:

- Éste, que está acostumbrado el animalito, que viene cansado, ¿se va a ir a ninguna parte? Yo no lo amarro ni nada.

Y el borrico agarró y se tendió. Y él hizo la cama al lado. Cuando el borrico ya se descansó, pues entonces agarró el borrico, se levantó y dice:

- Yo me voy por ahí y éste no me pesca a mí.

Salió corre que te corre y ahora se viene a meter allí en el monte. Un monte. De momento los leones venían en busca del borrico. Vino un león:

- ¡Auuu! ¡Auuu! ¡Que te como!

Dice:

- ¡Venga, cómeme!

Dice:

- No, ahora voy por todos los leones y te comeremos.

Dice:

- ¡Venga! Aquí estoy yo.

Y vinieron todos los leones ya, en busca del borrico. Y el borrico pues salió corriendo y se metió en un espinar muy grande, con muchos espinos, que los leones no se podían meter.

Y entonces agarró el borrico y se lió a comerse los espinos -como eso se los come así, por encima...

Dice:

- ¡Buff! Lo mismo que se come éste los espinos, nos come a nosotros.

Se hicieron los leones amigos del borrico. Entonces dice:

- Bueno, pues ustedes venirse conmigo. Yo comeré y yo os cazaré.

Entonces, como el borrico no se..., los conejos ni nada... Como el conejo comía yerba del campo, estaba comiendo y los conejos allí. Entonces, le metía un manotazo y le mataba un conejo. Y ya se lo daba a ellos.

Entonces vino el elefante y huían los leones. Todos se fueron corriendo, y les dijo el borrico:

- ¡No corred!

- ¡Que no corramos!... Mira que ése nos mata.

- A mí no me mata.

Bueno, pues ahora vino un elefante también. Se lo encontró. Como estaba en un monte metido... Vino un elefante y dijo:

- Éste me lo como yo.

Y dice el borrico:

- ¿Qué trazas me doy aquí para que éste no me mate?

- Dice:- ¡Pues ya está!

Agarra y, había un pechito abajo, se llegó abajo. Y entonces él se tendió, se echó a rodar a rodar y el borrico para abajo y el elefante se volvió. Como el elefante no podía aquel pecho irse para abajo, pues el tío agarró y cuando llegó abajo se lió a rebuznar y se escapó y se fue.

Y ya los leones se fueron.

A-T 103C*

[LOS ANIMALES SALVAJES SE ESCONDEN DEL
ANIMAL QUE NO CONOCEN]

A-T 118

[EL LEÓN ASUSTADO POR EL CABALLO]

Narrado por: Antonio Pernía Pernía. (Cf. Cuento núm. 16).

Recogido en: Olvera. (Del Río).

28.- EL LOBO Y EL BORRICO.

[A-T 117]

Había una vez un lobo y un borrico. Se juntaron los dos y ahora van a pasar el río y salta el lobo y dice:

- ¡Compadre borrico! Usted es menester que me monte.

Dice:

- Bueno, pues móntate.

De modo que se monta el lobo y le clava las uñas. Y dice:

- ¡Compadre lobo, qué hace usted!

Dice:

- Son las uñas.

- Bueno, está bien. Agárrese usted.

Pero ahora pasa otro río y dice:

- Ahora le toca a usted llevarme a mí.

- Pues está bien.

¡Compare...! Hace ¡plac!, le zumba candela..., y dice:

- ¡Esto qué es!

Dice:

*¡Que yo, como no tengo uñas,
me agarro con esta cuña!*

A-T 117

[EL OSO CABALGANDO A UN CABALLO, LE
DEJA CLAVADAS LAS UÑAS]

Narrado por: Antonio Márquez Oliva. (Cf. Cuento núm. 4).

Recogido en: Arcos de la Frontera. (Pérez Bautista).

29.- LA CARRERA.

[A-T 117]

Bueno, Joselito el Gallo -el torero- tenía un galgo, un galgo muy bueno. Un galgo de carreras, de esos famosos. Y ahora el Bizco Pardal tenía un mono, un mono muy viejo. Y como el Bizco era así, le dijo:

- Joselito, ¿cuánto te pones a que mi mono corre más que tu galgo?

Dice:

- ¡Hombre, Bizco, por Dios...! ¡Vas a decir que el mono va a correr como un galgo!

Dice:

- No, es que corre más. Es que mi mono me pongo contigo lo que tú quieras que tiene que correr más que tu galgo.

Dice:

- ¡Pues eso cuando tú quieras!

Dice:

- Eso mañana mismo.

Claro, el Bizco supo muy bien tantearse. Se agarró y llegó al Jueves -mercadillo tradicional sevillano-, compró unas ropas de Regulares al mono, una gorra de Regulares y todo. Y ya le explicó al mono lo que tenía que hacer. Así que dijeron:

- Cuando lleguemos ahí a Caulina, a los llanos esos de Pineda, le vamos a soltar la liebre al galgo. ¡A ver lo que va a hacer el mono!

Pero como el mono sabía lo que tenía que hacer, le dice el Bizco al mono:- En el momento tú procuras que no se te vaya, que si no voy a perder la apuesta. Cuando el

galgo vaya a arrancar, tú pegas un salto y te agarras bien a las costillas del galgo y que no te sueltes.

Con su ropa de Regulares puesta...

Llegaron allí al llano. Y cuando llegaron al llano, llevaban una liebre en una cajita. Echaron la liebre y cogió el galgo y pegó el mono un bote, se *arreguindó* a las costillas del galgo.

El galgo, lo que cortó por aquellos llanos el pobre, a quitarse el mono de encima. Y a esto, los dos corriendo, se encuentran un hombre con un carrillo. Y les dice:

- Amigo, ¿ha visto usted por aquí un mono?

- ¿No ha visto usted un galgo y un mono?

Dice:

- ¿Un galgo y un mono? Yo, no señor.

Más adelante:

- ¡Cómo es posible, si iban trasponiendo cuando nosotros asomando!

Más adelante, otro:

- Mire usted, por favor: ¿ha visto usted un mono y un galgo?

Y dice el otro:

- ¿Un mono y un galgo? Yo, no señor. ¡Como no sea...! Yo lo que he visto es una moto y un capitán de Regulares va en lo alto.

A-T 117

[EL OSO MONTADO EN EL CABALLO]

Narrado por: Luis Ortega Romero. (Cf. Cuento núm.1).
Recogido en: Bornos. (Del Ríó).

30.- EL REFLEJO DEL SOL.

[A-T 120]

La zorra se pone abajo en el hoyo y el otro se puso en lo alto del cerro. Sale el sol por allí y se ponía vuelta para acá la zorra y el otro allí en lo alto. Y vio antes la zorra el sol porque se reflejó en la montaña, lo vio salir antes. El sol se refleja antes de salir. Lo que no me acuerdo cuál era el otro que estaba, tal vez fuera la cigüeña otra vez.

A-T 120

[EL PRIMERO EN VER EL AMANECER]

Narrado por: Ángeles Romero Barra. (Cf. Cuento núm. 10).

Recogido en: Bornos. (Del Río).

31.- EL LOBO DE LAS CANTERAS.

[A-T 122A]

Era un lobo que vivía en las canteras. Y entonces una mañana le crujió el rabo y dice:

- Me ha crujido el rabo, buena mañana me espera.

Entonces se vino para abajo y se encontró una tinaja de morcillas y dice:

- ¡Morcilla tan temprano no quiero!

Tiró para adelante y se encontró una tinaja de tocino. Y dice:

- ¡Tocino tan temprano no quiero!

Siguió un poco más para abajo y se encontró una tinaja de chorizos . Y dice:

- ¡Chorizo tan temprano no quiero!

Entonces siguió un poco más adelante, que había un río y una cochina con gorrinitos. Y le dice:

- Comadre cochina, ¿me da usted un gorrinito?

Y dice:

- Sí. Pero antes me vas a ayudar a pasarles el río.

Entonces se pusieron en lo alto de unas piedras y fueron pasando los gorrinitos. Y cuando terminó el último, cogió el lobo, cogió la cochina y le dio un golpe al lobo. Y salió por el río abajo.

Cuando ya al rato se levantó y se salió del río, se encontró una yegua que tenía un...-¿cómo era, que ya no me acuerdo?-. Un potrito. Y entonces le dice:

- Comadre yegua, me va usted a dar su potrito, que tengo mucha hambre.

Dice:

- Sí. Pero primero me sacarás una espina.

Empezó a mirarle la pata y dice:

- Es que no la puedo coger.

Dice:

- Pues métele el diente.

Y entonces, al meterle el diente, la yegua le dio una coz y salió el lobo rodando.

Al cabo del ratillo, cuando ya se pudo levantar, se fue para arriba y se encontró unos carneros que estaban partiendo tierras. Y entonces le preguntó que si les podía ayudar y los carneros le dijeron que se pusiera en medio del

terreno. Entonces ellos se retiraron, se retiraron, andando así para atrás como hacen los carneros, y al llegar a él lo que lo hicieron es medio una torta.

Y ya el pobre estaba tan mal que se fue debajo de un olivo y empezó a decir:

- Vale, he sido oledor de tocino, de morcilla, de chorizo. Luego he bautizado a los gorrinos, he sacado espinas, ahora he partido tierras. ¡No viniera un rayo y me partiera!

Y en esto que había un hombre que estaba limpiando el olivo y le tiró el calabozo y lo mató.

A-T 122A

[EL LOBO (ZORRO) BUSCA SU DESAYUNO]

Narrado por: María Josefa Zamudio Vargas. 45 años. Ama de casa.

Recogido en: Torre Alháuquime. 9-8-86. (Del Río).

32.- EL LOBO Y LA YEGUA.

[A-T 122 A]

Dice que era un lobo muy *desmayadito* que iba pecho arriba. Total, ¡me cago en la mar!, llegó y se encontró a una yegua con un potrito. Y le dice:

- Comadre yegua, vengo *desmayadito* y por ese pecho arriba. -Dice:- Mi cuerpo barrunta hartura, así es que a usted o a su potrito me tengo que comer.

Dice:

- Hijo, te vas a comer a mi potrito. Pero yo tengo un clavo aquí y era mester que lo sacaras mientras porque me lastima mucho.

Entonces se puso la yegua así, llegó el lobo y le dice:

- ¡Éste! -Le señaló ella.

Y al tirar del clavo hizo así, ¡bum!, le dio una patada y salió el lobo rodando.

Y la yegua y el potrito se quitó de en medio.

Bueno, pues ya, como se pudo levantar, se levantó y se fue. Y se encontró a una cochina con siete gorrinos.

Dice:

- Comadre cochina, a ti o a tus gorrinos me tengo que comer, porque yo estoy *desmayadito*.

Dice:

- Pues mira, te vas a comer a mis gorrinos, porque yo estoy muy dura. Pero están muy sucios y ahí abajo hay un perezoso. -Ustedes saben lo que es un perezoso, un árbol y una fuente, como si decimos una alberca.- Ahí hay un perezoso y lo vamos a lavar.

Entonces puso una piedra en medio el perezoso y la cochina le iba dando los gorrinos al lobo, y el lobo los iba lavando en el agua. Y el último, ya que se lo dio el lobo a la cochina, hizo así, le dio una tarascada. Y ya cayó al perezoso.

Y entonces la cochina se quitó de en medio y los gorrinos se escondieron.

Total, salió también de allí, como pudo, lleno de barro. ¡Vaya, iba el lobo de todas!

Salió y se fue y se encontró a dos carneros. Dice:

- Compadres carneros, a uno de los dos me tengo que comer.

Dice:

- Bueno, pues eso a ver cómo lo vamos a hacer, porque ninguno queremos que nos comas.

Dice:

- Vais a hacer una cosa...

Le dicen los carneros:

- Vamos a hacer una cosa. Vamos a tirar uno para acá y otro para allá y tú te pones en medio. Y el primero que llegue, pues a ése te comes.

Se puso el lobo en medio, llegaron los carneros ¡cata-pún! y lo estrujaron. ¡A ver! Y lo mataron.

AT 122 A

[EL LOBO BUSCA SU DESAYUNO]

Narrado por: Rafael López Anaya. 59 años. Pensionista, trabajador del campo.

Recogido en: Setenil de las Bodegas. Julio, 1986. (Del Río y Pérez Bautista).

33.- EL RATÓN EN EL BARRIL.

[A-T 122H]

Esto era un ratón -¿no?- y venía el gato corriendo atrás el ratón. Y cayó el ratón en el barril. Entonces el gato lo cogió al ratón -¿no?- y lo sacó.

Y fue el gato a comérselo y dice:

- Hombre, no me comas. ¿No te da lástima de mí, mojadito como estoy? Espérate un momento que, que ..., me ponga sequito y estoy..., soy un poquito más grande. Y luego me comes.

Dice:

- Pero, ¿me das tu palabra?

- Te doy mi palabra que luego cuando me seque me comes.

Entonces le dice... Cuando el ratón se espabiló un poquito, salió corriendo y se escapó y se metió en el boquete.

Le dice el gato:

- ¿Pero tú no me dijiste, me diste tu palabra de honor que cuando te secaras te comía?

Dice:

- ¡Pero tú le vas a hacer caso a un borracho!

A-T 122H

[ESPERA A QUE ME SEQUE]

Narrado por: Juan Bernal Ledesma. 26 años. Obrero agrícola.
Recogido en: Algodonales. 10-9-86. (Del Río y Pérez Bautista).

34.- EL RATONCITO.

[A-T 122 H]

En una bodega era un gato lo que tenían allí de líder para cazar ratones y los bichillos que se presentasen por allí.

Y ahora había un ratoncito, así de pequeño, por lo alto de una vasija, de una tinaja de esas antiguas que no

tenían tapadera. Se le resbaló una patita y se resbaló al vino, al mosto.

Y entonces el gato se asomó corriendo y le dice:

- ¡Compadre ratón, conque aquí, no!... ¿Te has caído?

Dice:

- Sácame...

- ¡Pero te como!

Dice:

- Bueno, cuando me saques...

El gato con la mano ¡zas, zas! hasta que lo atrincó y lo sacó. Dice:

- Pero ponme al solecito que me seque, o si no, ¿me vas a comer mojado? Así no gusta.

Y ahora el gato estaba allí tendido, un poquito retirado de él. Y nada más hacía así con un ojo, de sueño que le estaba entrando. Cerraba un ojo, abría el otro. Y el ratoncito nada más observando. Cuando vio que cerró los dos ojos a la vez, hizo ¡bium!, y se metió en el boquete. El gato, ¡fum!, pero nada, no podía. Dice:

- ¡No tienes palabra de hombre, no tienes palabra de hombre! ¿No dijiste que cuando te secaras te comía?

Dice:

- ¡Eso te lo diría yo borracho!

AT 122 H

[ESPERA A QUE ME SEQUE]

Narrado por: Francisco García Álvarez. 61 años. Jubilado.
Recogido en: Olvera. Marzo de 1986 (Del Río y Pérez Bautista).

35.- LA CABRA.

[A-T 123]

Había una cabra que tenía tres chivitos o tres chotitos de éstos, como se llamen... Bueno, pues resulta que la cabra les tenía dicho a los chivitos que tuvieran cuenta que había un lobo rondando para comérselos, que no le abrieran la puerta a nadie hasta que ella no llegara.

De manera que llegaba la cabra y les decía:

*Abrid, chivitos, abrid,
que viene tu madre
con la leche en las tetas
y la leña en las cornetas.*

Y entonces agarraban y abrían los chivitos y le daba eso... Y se iba.

Y ya el lobo la había estado escuchando unas pocas de veces y dice:

- ¡Pues ahí voy yo!

De manera que va y llega el lobo y dice:

*Abrid, chivitos, abrid,
que viene tu madre
con la leche en las tetas
y la leña en las cornetas.*

Dice:

- No. Ésa no es la voz de mi madre.

Y entonces va y fue y dice:

- Pues yo voy a cambiarme la voz.

De manera que ahora va y fue otro día y dice:

*Abrid, chivitos, abrid,
que viene tu madre
con la leche en las tetas
y la leña en las cornetas.*

Y entonces dice:

- No. Ésas no son las patas de mi madre, mi madre tiene las patas más rubias.

Y entonces fue y se las untó con afrecho. Y ya llegó y se cambió la voz y se los comió.

Se salvó un chivito debajo una silla y no lo pudo...

De manera que viene la cabra y se encuentra al lobo a la vera de un pozo y le dice:

- Mira, hija mía -llegó el lobo para comerse también al otro chivito-, mira...

Y dice:

- Mira, vamos a hacer una cosa, ¿por qué no lo cristianamos antes y después te lo comes?

Y dice el lobo:

- Lo mismo me da a mí comérmelo cristianado que por cristianar. ¡Vamos a cristianarlo!

La cabra no podía sacar el agua y va y le dice al lobo:

- Pues saca tú el agua, porque yo no puedo.

Y hace así el lobo, se agacha para coger... ¡Y le pega una cornada que hasta hoy!

Se ahogó en el pozo y lo salvó. Y los otros se los sacó de la barriga. Todavía estaban vivos.

A-T 123

[EL LOBO Y LOS NIÑOS]

Narrado por: José Domínguez Benítez. 78 años. Jubilado. Muchos trabajos desarrollados, entre ellos trabajaba la leña para los hornos.

Recogido en: Setenil de las Bodegas. Junio, 1986. (Del Río y Pérez Bautista).

36.- LOS TRES CHIVITOS.

[A-T 123 + A-T 33 + A-T 222]

Bueno, esto era la cabra y la zorra. Era una cabrita que vino aquí, cerca del monte, que era un lugar muy bueno para ella porque había muchos matojos y se hizo ella la casita. Vivía con tres hijitos que tenía.

Pues eran unos chivitos preciosos. Uno era blanquito igual que ella, que le decían la Azucena. Allí en el molino que estaba cerca del río había un molinero. Y ella allí le iba muy bien, porque por las mañanas iba, le ordeñaban la leche y a cambio pues se traía comida para los hijos. Los días de lluvia le daban, si había, un poco de acemite. En fin, que ellos allí se encontraban muy bien.

Pero ahora se presentó una zorra y ella le echó el ojo a los chivitos, pues que los chivitos estaban, como se dice, para comérselos de lo bonitos que eran. La zorra dice:

- Pues yo me voy a dar vueltas por aquí y así, si viene un día malo que no tengo cacería y yo estoy..., tengo solucionado...

Pero claro, la madre se dio cuenta, la cabra, y ya siempre los tenía asustados:

- Cuando yo me vaya, no asoméis a la puerta. La puerta bien cerrada. -Decía al mayor:- Tú, al cuidado de tus hermanos. Cuando yo esté, podéis salir y jugar por ahí, pero cuando yo no, ¡vamos!, que yo no me entere que os asomáis a la puerta ninguno.

Bueno, pues nada. La zorra siempre estaba vigilando. Ya ella tenía la idea y no los dejaba ni un momento tranquilos. Siempre por allí dando vueltas y vueltas. Y la pobre la cabrita, asustada. Pero ya ella, como los tenía muy bien aleccionados, dice:

- Mira, yo me voy y cerráis la puerta. Y cuando venga yo, siempre llamaré igual:

*¡Chivitos, abrid!
Que traigo las tetitas amarrás
con un cornil.*

Bueno, así ya eso es como contraseña. No abráis a nadie que no os diga eso.

Pero ahora la zorra, como estaba siempre por allí dando vueltas, se enteró. Se preparó y llegó cuando ya a ella le pareció que hacía tiempo que se había ido, que estaría por lo menos en el molino la cabrita. Llegó llamando:

*¡Chivitos, abrid!
Que traigo las tetitas amarrás
con un cornil.*

Bueno, pues el chivito:

- Ya está ahí mamá.

Y el otro como, claro, tenía más idea, dice:

- No, no, no. Ésa no. Yo no la conozco. ¡Vamos, que no, que ésa no es mamá! En la voz no la conozco.

Dice:

- Pues mira, vamos a decirle que asome la patita.

Dice:

- Usted no es mi mamá. Para creerlo tiene usted que asomar la pata por debajo de la puerta.

Entonces la zorra asomó la pata. Claro, como la cabra era tan blanca y ella era el color así rubito, pues nada.

- Usted no es mi mamá. Usted no es mi mamá. Mi mamá tiene las patitas blancas y usted las tiene rubias.

Dice la zorra:

- ¡Qué mala suerte! Yo no sabía que los chivitos estos iban a saber tanto.

Se fue corriendo. Pero se fue corriendo camino del molino. Cogió unos caminos que no la veían y entonces, claro, ella no se atrevió a llegar al molino. Pero sí sobre las piedras allí había unos matojos grandotes y allí tenía la molinera la ropa. Tenía un niño y unos calcetinitos blancos que los había lavado, pues los tenía tendidos allí en el espino. Pasó, recogió corriendo los calcetines y se los puso y se fue.

Y llegó llamando otra vez:

*¡Chivitos, abrid!
Que traigo las tetitas amarrás
con un cornil.*

- Enseñe usted las patitas.

Igual que antes, le ven las patitas blancas y dicen:

- ¡Ay, pues ésa es mamá!

Bueno, pues abrieron la puerta. Pero como estaban recelosos, el mayor dice:

- Bueno, escondeos ahí mientras. ¡Vayamos a...! Yo no estoy seguro. Con nada, vaya a venir detrás o entre de pronto... -Como sabía ya que la zorra andaba por allí...

Entonces metió al chivito detrás del espejo, al otro lo escondió en el hogarín, en unos cueros que había, lo metió allí debajo, y él se dirigió a la puerta pero con mucho cuidado de tener la puerta detrás.

Como así fue. La zorra, en cuanto abrieron, se coló corriendo dentro y él hizo ¡bum! con la puerta y se metió detrás. Claro, ya la zorra se quedó cortada. Allí se vio que no había chivitos ninguno. Dice:

- ¡Sí! Pues no creas que me voy a mover de aquí. -Se estirizó y se hizo la *muertecina* allí y dice:- Yo de aquí no me muevo mientras no me haya hartado de chivo.

Bueno, pues nada. Pasó el tiempo. Los chivitos allí los tres pobrecitos temblando sin atreverse a moverse.

- Pero bueno, ya vendrá mamá.

Nada, llegó la cabrita, se encontró la puerta abierta porque el otro estaba detrás y además esperando la zorra a ver si se hartaba de estar allí y se va.

Pues nada, cuando llegó y se encuentra a la zorra en el suelo, empieza:

- ¡Ay, ya se comió mis chivitos! ¡Ay, qué dolor!

Se pone a llorar. Pero entonces salió el hijo corriendo y dice:

- No, mamá, que estamos aquí.

- Oye, ¿y tus hermanos, niño? ¿Y tus hermanos?

- Mis hermanos aquí están. Mira.

Bueno, pues la zorra allí hecha la muerta.

Pues entonces la cabra:

- Pues esto hay que sacarlo de aquí. ¡Ay, ay! ¡Menos mal que habéis tenido el acuerdo!

Le contaron lo que había pasado.

Pues ahora cogieron la pobre con los cuernos, con las patas le daban. Pero claro, la zorra hecha la pesona. Como estaba hecha la muerta, no podía, no tenía defensa con sus patas, no tenía movimiento nada más para andar. Pero ¿cómo podía ella? La boca tampoco tiene unos dientes para engancharla con un colmillo y sacarla fuera. No es ésa su habilidad. La pobre cabrita, nada, estaba allí tan preocupada con los hijos y la zorra allí muerta.

Bueno, pues allí pasó el día y la noche. La cabra sin dormir y la zorra allí muerta.

Pues amaneció el día:

- ¡Ay! El caso es qué hacemos ahora, que yo me tengo que ir y cómo salgo yo y los dejó aquí dentro. Si me voy y los echo a la calle, la dejo aquí encerrada, se me puede escapar por la ventana. ¡Como saben tanto! Y se los come ahí fuera. ¡Ay, qué hacer!

Bueno, pues la pobre, muy preocupada, se pone en la puerta y pasó un burrito, que pasaba por allí todos los días, que iba por agua. Y dice:

- ¿Qué te pasa, comadre cabra?

Dice:

- ¡Qué quiere usted que me pase! Mire lo que tengo aquí dentro.

Dice:

- ¿Eso? Eso se lo quito yo a usted ahora mismo.

- ¡Ay, qué se lo voy a agradecer!

Pues entró el burro y el pobre lo que sabía era nada. Le dio una coz. La zorra estaba hecha la muerta y lo mismo le importaba. Le daba de un lado, la echaba para el otro, y la zorra allí.

Pues el burrito se fue:

- Pues lo siento mucho.

Y se quedó la cabra con su zorra muerta.

Bueno, pues ahora se va allí al camino, a ver cómo solucionaba aquello. Pues entonces pasó una piara de vacas y le dice ella al toro:

- Buenos días, toro. -Dice:- A ver aquí si saco algo.

Dice:

- Hola, ¿qué le pasa, que la veo a usted muy preocupada?

Dice:

- ¡Qué me va a pasar! Mire usted lo que me pasa, que se me ha entrado la zorra y está hecha la muerta. Y aquí estoy que no me puedo mover y hoy ni he llevado la leche. Yo no sé..., porque esto va a ser mi perdición. Me voy a morir, y mis hijos de hambre, porque ni yo les puedo acarrear comida ni nos podemos mover de aquí.

- Bueno, pues eso no se preocupe usted, que ahora mismo le saco yo la zorra de ahí.

Bueno, pues el toro, claro, la enganchaba con un cuerno, hacía así para arriba. Como la zorra sabía tanto, se hacía la resbalosa, para el otro lado, ¡chiiu, al suelo! Se le iba por el testuz, ¡fiiuu!, al suelo. Los batacazos a ella no le dolían, sino a aguantar... Y ya el toro acharado, porque él venía con su poderío de toro y se creía que iba a poder. Y la zorra, ¡aquello parecía de goma! Batacazo va, batacazo viene, pero allí...

Pues nada, igual que el burro:

- Lo siento.

Y allá se fue el toro y la cabra se quedó desesperada. La pobre lloraba, no sabía qué hacer.

Y a los hijitos:

- ¡Qué hacemos! No me puedo mover, si no yo los llevaba a ustedes a otra cabreriza que hay ahí arriba y os cuidarían mientras, a ver lo que pasaba.

Pero la pobre es que no podía moverse porque la zorra estaba esperando.

Bueno, pues así llega a la tarde ya. La pobre desesperada. Y entonces se fue al camino, cogió los hijitos y se puso allí en la veredita.

- A ver si aquí como un poquillo de lo que hay. Pero yo no me retiro, ¡vamos!, en la misma puerta... -Porque dice:-Esto no. Yo no dejo la casa aquí con la zorra.

Y entonces había allí unas hormiguitas que iban por el camino y una pues se había ido comiendo semillas y se había extraviado un poco de las otras. Estaba allí sola. Entonces le dice:

- Buenos días, comadre cabra. ¿Qué le pasa a usted?

Dice:

- ¿Qué quieres que me pase? Te parece poco que... ¡Vamos, que estoy desesperada porque ya no espero ayuda de nadie! Fíjese usted lo que me pasa, amiga, que nada, tengo ahí la zorra y ya me han querido ayudar el burro y el toro. Y aquí estoy, que la zorra no sale de la casa. ¡Hecha la muerta! Porque su intención es comerse a mis hijos y yo no sé lo que yo voy a hacer.

Y entonces la hormiguita se puso a reírse. Dice:

- ¡Eso! Se lo cuento a usted para que me consuele y se pone a reírse de mí. ¿A usted le parece gracioso lo que me pasa?

Dice:

- No, si yo no me río porque me esté divirtiendo, me río porque usted no sabe lo fácil que es quitar la zorra de ahí.

Dice:

- ¡Fácil! ¡Fácil! Usted, porque no lo ha visto. Si eso no hay manera, ninguna forma, que lo han intentado y no lo han podido conseguir. De modo que ¿cómo dice usted que es fácil?

Dice:

- ¿Usted quiere que yo le eche la zorra fuera?

Dice:

- ¡Usted! Usted, tan chiquita, ¿va a poder?

Dice:

- ¡Yo! Lléveme usted.

Pues entonces cogió la hormiguita -porque, claro, le costaba mucho tiempo tener que ir andando la hormiga hasta la puerta de la casita, que estaban retirados unos pocos de metros-, le puso la mano, se subió por el dedo y fue por la patita. Y la llevó dentro de la casa.

Bueno, pues allí la cabra mirando, dice:

- ¿Que va a hacer este animalito chiquito con lo que es la zorra, y lo sabe?

Pues ya los hijos, los tres allí mirando, y ella, que no pestañeaban siquiera.

Pues coge la hormiguita y se sube a la zorra por una pata. Se va para arriba a su paso, andando andando andando, y la zorra allí que, vamos..., sin respiración la pobre.

Bueno, pues sube por la mano, sube por el pescuezo de la zorra para arriba para arriba, hasta que llega a la punta de la oreja. Pues entonces se perdió por allí. Cogió despacito despacito despacito y se fue metiendo por entre los pelos de la oreja para adentro para adentro para adentro. Cuando ya se vio que estaba bien honda dentro del oído, le dice a la cabrita:

- Cabrita, adiós.

Entonces hace ¡bum! y le pegó un bocado con todas sus ganas y unas pataletas con las patitas. Y otro bocado, y otro bocado y otro bocado.

Mira, la zorra, cuando se sintió aquello dentro del oído, ya no pudo resistir de hacerse más la muerta. Pegó un salto y, ¡vamos!, a los dos chiquititos que estaban delante los tumbó encima de la madre. Pero corriendo, y a todo

correr, salió que levantaba el polvo de la puerta. Y allá se perdió por esos mundos.

A la hormiguita, como le daba lo mismo estar allí que estar en otro lado, porque aquello era el campo, pues ella allí seguía atrincada a la oreja, que no la soltaba.

Y la zorra ya chillaba:

- ¡Déjame, déjame, déjame!...

Y ya la hormiguita, cuando le pareció, dijo:

- Sí, que te dejo.

Bueno, la zorra es que siguió corriendo que por allí no la volvieron a ver más. Ésa no le quedaron más ganas de meterse en casa de la cabrita. Y colorín colorado, ya el cuento se ha acabado.

A-T 123

[EL LOBO Y LOS NIÑOS].

A-T 33

[EL ZORRO SE HACE EL MUERTO, LO SACAN
DEL HOYO Y ESCAPA].

A-T 222

[GUERRA DE PÁJAROS Y CUADRÚPEDOS].

Narrado por: María Luisa García Sierra. 65 años. Ama de casa y costurera.

Recogido en: Bornos. 22-10-87. (Del Río).

37.- LAS TRES GALLINITAS.

[A-T 124]

Había una vez tres gallinitas, una coja, otra manca y otra jorobadita.

Aquella noche iba a venir el lobo y entonces pensaron hacerse una casita para no estarse por la noche sin nada.

Y dice la grande:

- Yo voy a hacer una casita de paja.

Y dice la chica:

- ¿De paja? Eso se cae en nada.

Dice:

- Pero, bueno, una vez que se eche la llave...

Entonces la hizo, se metió dentro y se echó la llave y se quedó encerrada.

La mediana dice:

- Yo también voy a hacer otra casita.

Y la hizo, se encerró y ya está.

Y la chica no quería hacerla de paja, porque eso no duraba nada. Y empezó a andar, a andar, a andar con un escardillito al hombro. Ahora se encontró un hoyito y empezó a escarbar a escarbar y encontró una monedita de oro. Iba pasando por allí un albañilito y dice:

- Señor albañilito, ¿me hace una casita y yo le doy esta monedita de oro?

Y dice el albañilito:

- Bueno.

Y le hizo una casa con las tejas, los ladrillos, la chimenea... Todo muy bien.

Y ahora a media noche llegó el lobo a la casa de la gallina grande. Y le dice:

- Gallinita, o me abres la puerta o pego un soplido y te tumbo la casita.

Dice:

- Pégalo.

Entonces el lobo pegó un soplido, le tumbó la casita y se la comió.

Llegó a la de la mediana y lo mismo le dijo:

- Gallinita, o me abres la puerta o pego un soplido y te tumbo la casita.

Dice:

- Tíratelo.

Se lo tiró y a la gallinita se la comió.

Y llegó a la de la chica y le dijo lo mismo:

- Gallinita, o me abres la puerta o pego un soplido y te tumbo la casita.

Dice:

- Tíratelo.

Nada y nada. Por muchos soplidos que pegaba, nada, no conseguía tirársela. Y venga soplar y venga soplar hasta que ya se cansó. Empezó a cabezazos con la reja hasta que ya se mató el lobo. Salió la gallinita con un cuchillo, le abrió la barriga, sacó a las otras y ya vivieron por siempre.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

A-T 124

[SOPLANDO LA CASA].

Narrado por: María José Maqueda Pavón. 15 años.
Estudiante.

Recogido en: Olvera. 9-7-87. (Del Río).

38.- LOS ANIMALES MALTRATADOS.

[A-T 125]

Eso era el burro. Y el burro, el pobre, le daban muy mal trato en su casa. Nada más siempre cargado de carbones, desmayado y con muchas mataduras en el lomo. En fin, se aventó.

Se aventó de la casa. Y entonces salió por un camino adelante adelante y ve un gallo revoloteando por aquellos tejados. Y le dice:

- ¿Qué te pasa?

Dice:

- Que viene el carnaval y me van a matar. Y yo...

Dice:

- ¡Pues vente conmigo en amor y compañía!

Siguieron los dos en amor y compañía.

Ahora se encuentran con un carnero, un carnero que venía con el hopo tieso...

- ¿Qué te pasa?

- ¡Calla! Que se casa la hija de mi amo y me van a matar. Y yo me voy a quitar de en medio.

- ¡Pues vente con nosotros! ¡Vente con nosotros en amor y compañía!

Se fueron en amor y compañía los tres.

Ahora se encuentran con un gato que iba por lo alto del tejado huyendo. Y le dicen:

- ¿Qué te pasa?

Dice:

- Que le he quitado a mi ama unas sardinas y me van a...

- ¡Vente con nosotros en amor y compañía!

Y se fue con ellos.

Ahora se encuentran con un lobo y dice el lobo:

- ¡Aquí está ya mi felicidad!

- ¡Hola, compadre lobo!

- ¡Hola!

- ¡Vente con nosotros!

Se fue el lobo con ellos y ahora se lía de porfía con el carnero. Él lo que quería era comerse el carnero. Le dice:

- ¡Compadre carnero! ¡Aquí nos vamos nosotros a ver ahora las caras!

El lobo se dijo “¡Ya está!”. El lobo se pone con la boca abierta esperando al carnero y el carnero se lió a andar para atrás para atrás, atrás, atrás... Cuando ya cogió una distancia, se dejó ir el carnero y le pegó un trompazo en la cabeza que se la hizo polvo. Le hizo polvo la cabeza.

Y entonces le cortaron la cabeza. Y se la cortaron al lobo y la metieron en las alforjas y se la llevaron.

Bueno, ya les anocheció.

- ¿Dónde nos quedamos esta noche?

Total, vieron una lucecita y dijeron:

- Pues vamos a ir allí, a aquella lucecita.

Fueron allí donde estaba la luz y ahora lo que había allí eran cuatro lobos. Cuando los lobos vieron entrar allí aquella golpe carne, dijeron:

- “Ya está. Esta noche la hacemos” Sentarse, sentarse aquí a la candela. Sentarse.

Pues dice el carnero:

- Bueno. Pues nosotros venimos desmayados. Aquí, lo que hay que hacer... -se dejaron allí las alforjas más abajo, allí colgadas-. Mira gato, tú eres más ligero, te vas a llegar y te vas a traer la cabeza del lobo, la más gorda que tengamos allí.

Dijeron los lobos:

- ¡Me cago en la leche! ¡Entonces estos lo que vienen es matando lobos!

Traspone el gato por la cabeza y empieza:

- ¡Ésta!

- ¡No, hombre, la otra!

Dice:

- ¡Ésta!

- ¡No, hombre, la otra!

Total, hasta que se presentó el gato allí con la cabeza. Y dice un lobo:

- Yo voy a ir a mear.

Se quitó de en medio y no volvió a asomar allí más.

Ya quedaban nada más dos lobos allí. Dice uno:

- ¡Me cago en la mar! Yo me voy a asomar a ver cómo está el tiempo, porque esta tarde estaba la cosa oscura.

Se quitó de en medio y no volvió a asomar más.

Y el otro pobre que se quedó allí solo, dice:

- Yo voy a ir en busca de mis compañeros.

Y ya se quedaron todos allí en la candela. Los pobres lobos por ahí arrecidos y los otros hechos los amos en la cueva.

Bueno. Pues ya ellos dispusieron de acostarse, y se pone el burro detrás de una de las hojas de la puerta; y el carnero detrás de la otra; el gallo se subió en el humero en un palo que había allí atravesado y el gato se enterró en la ceniza y dejó un ojito fuera.

Dice un lobo de aquéllos:

- Bueno, el que más ánimo tenga, que vaya allí y encienda un cigarro y con aquel cigarro encendemos todos.

Se dejó de ir muy suavito el lobo, muy suavito..., y vio el ojo del gato relumbrando allí en la ceniza; pone el cigarro en el ojo del gato y le hace el gato así ¡zas! Y le sacó un ojo. Del dolor aquel que le entró, hizo así, miro para arriba y le suelta el gallo una cagada en el otro. Y al salir por la puerta a tientas, se lía aquel carnero a zumbidos con él, y el burro a patadas... Y salió machacadito.

Llega y le dice a los compañeros:

- ¡El que quiera ir por candela que vaya, que yo ya traigo candela en el cuerpo!

A-T 125

[EL LOBO HUYE DE LA CABEZA DEL LOBO]

Narrado por: Joaquín Lobato Ramírez. 77 años.
Pensionista, obrero agrícola.

Recogido en: El Gastor. 21-8-86. (Del Río y Pérez
Bautista).

39.- LOS ANIMALES.

[A-T 125]

Fue un gato que le pegaban mucho y salió y se aventó de su casa. Y ahora se encontró un borrico muy viejo, muy malo ya. Y cogió el borrico y se juntaron los dos, el gato y el borrico.

Y más adelante se encontraron un gallo que decía que iba a haber una boda y lo iban a matar en la boda y se quitó de en medio.

De modo que allá que cogió el borrico, el gato y el gallo, en amor y compañía.

Y más adelante se encontraron a un carnero que decía que le pegaban todos los carneros. El pastor le pegaba mucho y se aventó por fin de allí.

Y ya cogieron todos en amor y compañía. Y cogieron el gato y el gallo y se subieron al borrico. Y el carnero delante.

Y ya llegaron a una sierra, una sierra muy grande, la Sierra de Algámitas. Y les anocheció allí. ¡Y ahora se lió una noche de agua! Una noche de agua de esas malas. Y ahora no sabían dónde meterse y fueron y se metieron en una cueva, chorreandito que iban.

¡Y ahora dice que estaba la cueva de lobos así! Dice que había un testarazo lobos allí. Y los lobos vieron el cielo abierto:

- Aquí tenemos ya la carne.
- ¡Nos ha presentado aquí la carne!
- ¡Se ha presentado la carne aquí!

¡Me cago en Dios, se pusieron locos! Bueno, pues ya cuando se enjugaron...

Primero se habían encontrado la cabeza de un lobo y unas alforjas. Se encontraron unas alforjas y la echaron en lo alto del borrico. Y la cabeza de un lobo. La metieron en la alforja.

Bueno, pues cuando ya se calentaron... Echaron los lobos allí un candelón para que se secan bien para hartarse ellos bien de carne. Bueno, pues cuando ya estaban secos le dice el borrico al gato:

- Va a ser mester tomar un bocadillo, porque estamos desmayados. Va a ser mester tomar un bocadillo. -Dice:- Saca la cabeza del lobo tal de ahí.

¡Mira! Sacó la cabeza y los lobos, ¡mira!, dice que se quedaron espantaditos todos cuando vieron...

Y le decía:

- No, ésa no. La de fulano, la del lobo tal...

Claro, pero como no había más que aquella, pues aquella sacaba. ¡Me cago en diez! Los lobos allí asustaditos perdidos cuando vieron sacar la cabeza del lobo. Dice:

- ¡Me cago en diez! Me voy a asomar a ver la noche cómo está...

Se asomaba y ya no asomaba más.

A la migajilla decía el otro:

- Voy a ver a fulano, que no parece...

¡Cago en diez!...que asomaba y tampoco volvía.

Hasta que se fueron todos los lobos y ellos se quedaron allí: el carnero, el borrico, el gato y el gallo. Se quedaron todos allí, hechos los amos de la cueva.

Bueno, pues ya se le iba acabando la candela y ahora tenía unos palos el humero aquel, la cueva. Y le dice el borrico:

- Mira, tú te subes en el gallinero ese, en el palo ese, en el humero. Y el gato que se quede aquí a la vera, en la ceniza. Y yo me quedaré aquí en este rincón y el carnero en el otro rincón.

Bueno, pues así lo hicieron. Y aquella noche tan mala de agua, pues ahora dijeron los lobos:

- Pues hay que ir por candela allí. -Porque no tenían los lobos candela.

- Pues vamos a tener que ir por candela allí.

Y ahora no había candela, nada más que el gato se había enterrado en la ceniza y no se le veía nada más que un ojo. Y fue a coger el ojo del gato y ahora saltó el gato ¡fu! y le pegó una *garbañada* en el ojo del lobo... Sale el lobo corriendo y el borrico que estaba allí le pegó dos patadas. Se lo echa al carnero y el carnero le pegó otras dos patadas. Y así lo tuvieron yendo y viniendo.

Y entonces sale el lobo llorando si tenía que llorar, pegando chillidos y dice:

- Allí no se puede ir. Aquello es una zapatería. Una majada de yeso...

¡Yo qué sé lo que se formó allí...! ¡Ya no me acuerdo bien ni como fue!

A-T 125

[EL LOBO HUYE DE LA CABEZA DE LOBO]

Narrado por: Miguel Martell Cerezo. 64 años. Obrero agrícola.

Recogido en: El Gastor. 24-8-86. (Del Río y Pérez Bautista).

40.- EL BORRICO, EL PERRO, EL GATO Y EL GALLO.

[A-T 130]

Esto era un señor que tenía unas tierrecitas y tenía dos borricos para arar y eso..., y sembrar. Y uno era muy flojo. ¡Le metía cada estacazo!

¡Que no lo hacía andar! Y tuvo que darse las trazas de poner una espuerta con cebada y paja en la punta de la besana y otra en la otra. Cuando veía la espuerta, tiraba el tío para adelante. Volvía, veía la otra espuerta, para adelante.

Pero ese hombre estaba ya cansadito. Dice:

- Esto no puede ser.

Le quitó las espuestas y no andaba. Se lió a leñazos, pero nada. Se cabreó, lo soltó y le dio larga:

- ¡Anda ya y vete y te mueres por ahí!

Pues se fue el borrico y pasó por un cortijo y había allí un perro también de mala forma, aullando:

- ¡Au, auu, auuu!

- Compadre perro -dice el borrico-, ¿qué te pasa?

Dice:

- Que no me quieren. ¡Me pegan cada leñazo!

Dice:

- ¡Y a mí, los que me han pegado!

Dice:

- Bueno, pues móntate encima de mí y te vienes conmigo y nos hacemos músicos.

Dice:

- Compadre borrico, es que tú resistes más andando...

- Ya te he dicho que te montes.

Se montó y tiran para adelante, venga a andar, venga a andar, venga a andar, y pasan por otro cortijo y se encuentran un gato de la misma forma:

- Compadre gato, ¿qué te pasa?

Dice:

- Que me pega aquí todo el mundo y aquí no puedo estar.

Dice:

- Móntate en lo alto del perro.

Se montó en lo alto del perro y dice:

- ¿Adónde vamos?

Dice:

- A hacernos músicos por ahí.

Pues siguen para adelante y pasan por otro cortijo y se encuentran un gallo con la cabeza caída. Dicen:

- Compadre gallo, ¿qué te pasa?

Dice:

- Que aquí me pegan todos los gallos que hay y no puedo estar ni con una gallina siquiera. Y no puedo estar aquí.

Dicen:

- Pues vente con nosotros y te harás músico.

Entonces siguen para adelante y entonces iban ya el borrico, el perro, el gato y el gallo en todo lo alto. Y van para adelante hasta que ven allí en unas greñas una lucecita.

Dice:

- Aquella lucecita es capaz que sea una guarida de ladrones; allí tiene que haber hato -dice el borrico.

Y llegaron allí.

Y la señal de los ladrones era mientras ellos estaban por ahí, si estaba la luz encendida, no había nadie. Ahora, si estaba apagada le entraba la *jiñaera*. Y dice el borrico:

- Esta gente están por ahí, vamos a entrar.

Entonces agarran y abren la puerta, entran y estaba aquello repleto. El borrico, ¿qué le gustó más? Primero la cebada y después el trigo. El perro, ¡no veas!, salchichón,

chorizo... El gato igual, y el gallo se lió con el trigo y se puso cuadrado.

Y cuando se hartaron, dijeron:

- Esto es que están al venir. Vamos a ver cómo nos vamos a apañar. -Dice:- Verás tú qué pronto voy a distribuir yo. Tú gato, ponte allí en la candela enterrado en ceniza. Nada más un ojo fuera, que crean que es un ascua. Tú, perro, te pones atrás de la puerta. Y tú te montas en la chimenea.

Y el borrico se fue a la puerta falsa. Como sabía que tenían que huir por ahí...

Pues ahora llegan los ladrones y dice:

- ¡La luz está apagada! ¡No es plan! Aquí no se puede entrar, ahí hay gente. Aquí han estado los guardias o los civiles, o... ¡Yo qué sé quién ha sido!

Dice:

- Ahí no hay nadie. Eso es que se ha apagado la luz y ya está.

- Pues uno tiene que entrar. Y te toca a ti, porque tú eres el capitán.

- ¿Yo?

- ¡Tú, sí!

Y dice:

- Bueno, pues adelante.

Empujó la puerta y el perro que estaba allí le metió un bocado. Ahora sale corriendo para hacia la candela, coge un mixto que había allí en la chimenea para encender a ver lo que había allí y el gato, que era el ojito que se veía allí, pegó un salto y le metió así en la cara. El perro en la

nalga. Ahora se sale corriendo por la puerta falsa y el borriquito que estaba allí le hace con la pata ¡bromm! en la costilla... Y no tenía el avío.

Dice el gallo en la chimenea:

- ¡Traérmelo aquí, kikirikí!

Cuando salió, dicen:

- ¿Que hay ahí?

Dice:

- Ahí, nada. ¡Mira cómo vengo! De modo que..., pues no me han pegado un cuchillazo. ¡Ahí hay un ejército metido! El otro me ha tirado no sé cuántas cosas en la cara. Diez o doce habrán sido. El otro, al salir por la puerta falsa, me ha partido todas las costillas. Y ahora otro que estaba allí y que sería el jefe, decía “¡Traérmelo aquí!”. Me iría a acabar...

Cogieron los ladrones ¡biummm! y les dejaron aquello para ellos. Y vivieron felices.

A-T 130

[LOS ANIMALES EN ALOJAMIENTO NOCTURNO]

Narrado por: Francisco García Álvarez. (Cf. Cuento núm. 34).

Recogido en: Olvera. Marzo de 1986. (Del Río y Pérez Bautista).

41.- LA ZORRA Y LA GUITARRA.

[A-T 135A*]

Una zorra de aquí en las viñas estas de Espera, cuando eran viñas. Las zorras hacen mucho daño en las viñas. Y

ahora una zorra se metía ahí de allí de los montes que están para allá, para los Garzos. Se metía todas las noches en la viña y hacía un daño ahí.

Y ya todos los dueños de las viñas pues la tantearon y desde que sintieron el ruido, salieron todos los perros y todo. Le echaron los perros y con las escopetas, que tenían todos los ranchos sus escopetas, dando tiros allí al aire. Y la zorra corriendo corriendo corriendo a buscar su sitio, a buscar el monte aquí.

Y ahora, corriendo para allá, había unos muchachos que habían terminado aquel día la era y se hicieron una convitona allí con los amigos. Hicieron una convitona en la era al fresco, como estamos ahora mismo.

Y ahora la zorra corriendo y los perros atrás. Los muchachos se bebieron el vino y se quedaron dormidos allí y estuvieron allí tocando con una guitarra y la guitarra se quedó allí boca arriba en medio la era. Y ellos se acostaron allí en la paja como se hacía entonces. Y la zorra corriendo con el miedo de aquellos perros atrás que se la comían, pasó por lo alto de la guitarra y le dio con la pata así a la guitarra y tocó. Hace la guitarra "truommm". Y dice ella:

- ¡Sí, para eso viene la zorra, para fiestas viene ahora la zorra!

A-T 135A*

[PARA BAILES ESTOY YO]

Narrado por: Francisco Álvarez Naranjo. 54 años. Obrero agrícola y emigrante. Procede de Algar.

Recogido en: Espera. 22-8-87. (Del Río).

**EL HOMBRE Y
LOS ANIMALES SALVAJES**

EL HOMBRE Y LOS ANIMALES SALVAJES

42.- EL SOLDADO, LA SERPIENTE Y EL HOPÚO.

[A-T 155 + elementos del A-T 154]

Un soldado iba por una vereda adelante. Iba con permiso. Entonces, como todo había que hacerlo a pie, pues iba por su vereda adelante anda que te anda, y se encontró con una serpiente en la vereda muy fría muy fría. *Arrecia*. Y le dice:

- ¡Animalito! ¿Qué te pasa?

Y agarró y fue y la cogió y la metió en las alforjas. Y ahora cuando fue y la llevaba y eso, y ya se calentó, dice:

- ¡Pues ahora te voy a comer!

Dice:

- ¡Pero...!

- ¡Nada! ¡Yo estoy desmayada!

Dice:

- Pues espérate a ver si encontramos algo que te comas, porque ya que te he salvado, no me vas a comer a mí.

Total, y se encontraron con un hopón también. Y le dice:

- Pues aquí está.

De manera que va y le dice que se lo tenía que comer.
Y le dice:

- Bueno, ¿y tú cómo la has llevado a cuestras?
Cuéntame el caso.

Y entonces le dice:

- Pues mira, que la encontré arrecida, me dio lástima
y la metí en las alforjas. Y ahora, cuando ya se ha calenta-
do, ahora me quería comer. Y entonces nos hemos encon-
trado contigo, y te va a...

Dice:

- Pero me tienes que decir cómo te la encontraste.

Y dice:

- Pues mira, fijate.

Cogió la bicha -la serpiente- y la metió en las mismas
alforjas y las amarró. Dice:

- Hombre, ¿y cuando la tenías amarrada, no te dio
por matarla ni nada?

Dice:

- ¿Sabes tú que no me había dado cuenta?

De manera que la mataron.

Y dice el hopón:

- Pues algo me tienes que regalar a mí por haberte sal-
vado.

Y dice:

- ¡Quítate de en medio que te quito el pellejo a ti
también! ¡Que me he visto negro!

A-T 155

[LA INGRATA SERPIENTE DEVUELTA AL CAUTIVERIO]

Narrado por: José Domínguez Benítez. (Cf. Cuento núm. 35).

Recogido en: Setenil de las Bodegas. (Del Río y Pérez Bautista).

43.- EL BICHO HOMBRE.

[A-T 157]

Esto era que había un león. Ahora el león estaba en un camino y iba un viejo con ochenta o noventa años. Y le dice el león:

- Abuelito, te voy a comer.

Dice:

- Hijo, no me hagas nada, que soy un viejecito. ¡Como te eche el bicho hombre, te vas a enterar!

Dice:

- Bueno, ¿y el bicho hombre quién es?

Dice:

- Pues mira, el bicho hombre -dice- es un hombre que ni lo va a ser ni lo será. O sea, que ni lo ha sido ni lo va a ser, sino que lo es - un tío con unos veinte o veinticinco años que es cuando está en esa época uno-. ¡Como te eche el bicho hombre, te vas a enterar!

Dice:

- ¡Buf! El bicho hombre, para ser más bicho que yo, que soy el león más bravo que hay en el mundo entero... ¡Todo el bicho hombre que venga para mí es nada para mí!

Dice:

- Pues ten mucho cuidado, que te voy a mandar el bicho hombre.

Y fue y se dejó ir y avisó al hijo. Dice:

- Mira, apaña la escopeta de dos cañones y te dejás ir a tal sitio, que allí hay un león, y le pegas dos estampidas para que vea quién es el bicho hombre.

Pues se dejó ir, y le dice el padre:

- Mira, león, ya tienes aquí al bicho hombre. Vamos a ver qué es lo que haces ahora.

Dice:

- Pues, échelo usted para acá, ya que es tan valiente. Yo lo entenderé.

Y se dejó ir en busca del león y cargó la escopeta y le metió un traquido y le pegó en las espaldas. Y atrás le arrió otro, pero no le dio.

Y salió corriendo y dice:

- Abuelo, lleva usted razón: me ha pegado un vocijón y si me pega otro me arregla del todo.

A-T 157

[APRENDIENDO A TEMERLE AL HOMBRE]

Narrado por: Manuel Lobato Medina. 59 años. Cabrero.
Recogido en: La Muela. Septiembre, 1986. (Del Río y Pérez Bautista).

44.- EL BICHÓ HOMBRE.

[A-T 157]

Dice que era un lobo y una zorra. Y dice que dijo:

- ¡Soy el más valiente que hay en España!

Dice:

- No, tú no eres el más valiente.

- ¡Cómo que no!

Dice:

- El bicho hombre es el más valiente que hay en España.

Dice:

- Pues yo quisiera verlo.

- Pues vámonos ahí a una vereda y lo vas a ver.

Dice que se fueron y asomó un zagal la vereda adelante, y dice:

- Comadre, ¿aquél es el bicho hombre?

Dice:

- No. Aquél lo será, pero todavía no lo es.

Cuando al ratillo pasa un viejo:

- Comadre, ¿aquél es el bicho hombre?

Dice:

- No. Aquél lo ha sido, pero ya no lo es.

Y asoma un cazador allí, en lo alto de una lomilla, con una escopeta, y dice:

- Comadre, ¿aquél es el bicho hombre?

Dice:

- Aquél. Aquél es el bicho hombre.

Conforme se dejó ir hacia él y lo vio venir, le pegó un tiro y le partió la mano. Y traspuso para atrás y dice:

- Sí, que es verdad, comadre. Me ha pegado una voz y me ha partido la mano. ¡Si me pega dos, me parte la otra!

A-T 157

[APRENDIENDO A TEMERLE AL HOMBRE].

Narrado por: Cristóbal Sélez Téllez. (Cf. Cuento núm. 8).

Recogido en: Villaluenga del Rosario. (Pérez Bautista).

45.- EL HOPITO DE LA ZORRA.

[A-T 170A]

Una zorrита que resulta que se quería cortar el hopito pues no tenía nada que comer.

Bueno, pues esta señora cogió y llegó a la casa de la barbería:

- Compadre barbero, córtame usted el hopito, que no tengo nada que comer ni nada de eso.

Total, que le cortó el hopito.

Siguió su caminito adelante, venga a andar, venga a andar. Y se encontró...; o sea, que se acordó de su rabito. Se volvió para atrás y dice:

- Compadre barbero, dame usted mi hopito o me da usted la mejor navaja que tenga de afeitar.

- ¿Y eso cómo puede ser? -Que esto, que lo otro...

- Nada, me la tiene que dar usted.

Total, que le dio la navaja.

Cogió su caminito adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se encontró un hombre debajo de un puente lavando pescado, quitándole las escamas y eso. Y no sabía cómo era. Y dice:

- ¿Por qué lava usted el pescado así?

Dice:

- Porque no tengo con qué lavar.

Dice:

- Pues tome usted esta navaja y lo lava usted.

Cogió su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se acordó de su navaja. Se volvió otra vez para atrás y:

- Mire usted, o me da usted mi navaja o me da usted la mejor sardina que haya en el plato.

- Bueno, pues tome usted.

Cogió y le dio su pescado y cogió su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar. Y se encontró un hombre comiendo pan seco. Dice:

- ¿Por qué come usted pan seco?

Dice:

- Porque no tengo qué comer.

Dice:

- Pues tome usted este pescado y se lo come usted. Lo asa usted y se lo come.

Coge su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se acuerda de su pescado. Dice:

- Me da usted mi pescado o me da usted un kilo de pan.

- Yo soy un pobrecito y yo no tengo pan.

- Bueno, pues nada, me tiene usted que dar el pan.

Y le dio, pidiendo, un kilito de pan. Pidiendo le juntó para comprar un kilo de pan.

Cogió su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y pasa por una academia. Y dice:

- Bueno, mire usted, ¿por qué lloran las niñas?

Dice:

- Las niñas lloran porque no tienen qué comer. Sea que es hora de comer y están castigadas porque tienen estudio todavía.

- Bueno, pues entonces este kilito de pan. Lo reparte usted entre todas y terminado.

Total, cogió su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se acuerda de su kilo pan. Y llega a la academia. Dice:

- Me da usted mi kilo pan o me da usted la mejor muchacha que haya.

- ¿Y eso cómo lo voy a poder yo hacer si eso la madre...? -Y esto y lo otro...

- Nada, que me la tiene usted que dar.

Total, llegó su madre:

- Pues tome usted -y le dio la mejor.

Sigue su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se encuentra en un arroyo muy triste, muchos árboles y de todo. Y se encontró un hombre, un viejecito, lavando. Dice:

- ¿Por qué lava usted así?

- Porque no tengo quien me lave.

Dice:

- Pues tome usted esta niña y que lo asista y que lo lave.

Pues sigue su camino adelante, venga a andar venga a andar venga a andar, y se acuerda de su muchacha. Dice:

- Me da usted mi muchacha o me deja usted el mejor tambor.

Dice:

*De mi hopito una navaja,
de mi navaja una sardina,
de mi sardina un kilo pan,
de mi kilo pan una muchacha,
y de mi muchacha un tambor.
¡Pom pom pom!*

A-T 170A

[EL PERRITO QUE SE CORTÓ EL RABITO]

Narrado por: Francisco Cano. (Cf. Cuento núm. 9).

Recogido en: Alcalá del Valle. (Del Río y Pérez Bautista).

46.- LA ZORRA CAMBIA LA COLA
POR UNA NAVAJA.

[A-T 170A]

Mira, era una zorra que iba una vez por el campo, y como tiene la cola tan larga se le enredó en un alambre, y dice:

- ¡Vamos a ver para qué quiero yo esta cola, si esto a mi no me sirve nada más que de estorbo!

Pues se fue derecha al pueblo, entró en una barbería, y le dice al barbero:

- Oiga, compadre barbero, vengo a que me corte usted la cola.

Dice:

- ¡La cola! ¿Y después qué vas a hacer?

Dice:

- Pues nada, yo con esto no me sirve nada más que para aburrirme... Y me la cambia usted por una navaja, ¡eh!

Dice:

- ¡Pues después no me reclames! Yo te doy la navaja, pero la cola me parece que te iría más bien que te la quedaras.

- ¡No, no! ¡Nada, nada! Yo quiero más bien una navaja.

Pues el barbero dice:

- Bueno, pues toma -le dio una navaja cualquiera y cogió la cola.

Pues ahora se va ella, muy contenta, por la orillita del río, y ya iba pensando en su cola, porque, claro, ella estaba

acostumbrada a vérsela por detrás y por delante y ahora iba con la navaja como una tonta.

Pero se encuentra a unos pescadores que habían pescado unos pocos de pescados y los tenían allí en la orilla, que los querían asar. Pero ahora no podían abrirlos para sacarles las tripas.

Y ella pues se acercó muy dispuesta, dice, da saltos un pescado, en cuanto lo vio, dice:

- Bueno, si me lo cambiáis por la navaja, me da un pescado y yo le doy la navaja.

Dice:

- ¡Bueno, venga!

Le dan su pescado y se quedaron con la navaja.

Pues nada, ahora se va ella para el pueblo con su pescado colgando y dice:

- ¿Para qué quiero yo esto?

Lo que le servía es para estorbo.

Pues ahora se encuentra con una mujer que iba a llevar sus niños al colegio y que no tenía para darles ni..., ¡vamos!, para el bocadillo. No llevaba nada. Y ahora iban los dos niños llorando.

Dice:

- ¿Qué le pasa a usted?

Dice:

- Pues que llevo mis niños a la miga y es que hoy no tengo nada que darles de comer.

Dice:

- Mira, yo llevo un pescado, pero yo eso no lo doy así porque sí. Me da usted una de las niñas y yo le doy el pescado.

- ¡Ay, y yo cómo le voy a dar a mi niña!

- ¿Usted para qué quiere dos?

Mira, la mujer se vio en el apuro, y dice:

- Bueno, pues venga, toma la niña.

Y cogió el pescado, se volvió, se lo arregló a la otra y allá salió...

Bueno, pues ahora coge a su niña la zorra, allá va de la mano, va por una calle adelante y ahora viene un desfile de soldados. Venían desfilando y uno con un tambor. Y cuando vio el tambor, dice:

- ¡Eso sí que me vendría a mí bien, el tambor! ¿Pero ahora qué hago yo? Y yo ahora con la niña... Bueno, ¿y qué hago yo con la niña, si ahora ya no tengo ni qué darle de comer?

Se acerca al soldado y le dice:

- Oye, soldado, ¿me cambias ese tambor por esta niña?

Bueno, el soldado, cuando la vio, dice:

- ¡De momento!

- Pues bueno, toma la niña.

Y cogió ella su tambor.

Bueno, ahora ella va marcando el paso. ¡No sabía muy bien, porque aquello se le trababa y todo!

Bueno, ya se entonó y salió ella canturreando. Dice:

*Por mi rabo cambié una navaja,
por la navaja cambié un pescado,
por un pescado cambié una niña,
por una niña cambié un tambor.
¡Porrompompom, porrompompom!
¡Porrompompom, porrompompom!*

Y allá se perdió la calle arriba.

A-T 170A

[EL PERRITO QUE SE CORTÓ EL RABITO]

Narrado por: María Luisa García Sierra. (Cf. Cuento núm. 36).

Recogido en: Bornos. (Del Río).

47.- EL GIGANTÓN.

[A-T 175 + primera parte del A-T 650A]

Había una mujer que era lavandera y tenía un hijo. Y ahora el hijo comía de todo y la pobrecita estaba hartita de hacer cosas. Y no se hartaba nunca el hijo y era un demonio de comer. No sabía ni lo que hacer para ella hartar a ese hijo.

Y un día vino un lacayo del rey buscando una persona que le recogiera un anillo que se le había caído a la reina en el pozo. Y ahora le dijeron que, a lo mejor, ese muchacho pues lo podía coger.

Bueno, pues ahora llegó, y le dice:

- Mire usted, Majestad, yo, la verdad, se lo digo a usted, que con ese hijo no puedo. Usted me lo emplea en

cualquier cosa. Y yo, es que no puedo. Mire usted, es que no tengo dinero para darle de comer a ese hombre.

- Bueno. Pues mire usted, yo voy a ver lo que le hago.

Total, que al hombre le dio lástima, y dice:

- Pues mira -habló con el chiquillo, con el muchacho:- ¿Tú te quieres venir a palacio?

Dice:

- Yo, sí.

Bueno, pues ahora fue y se fue al palacio.

- Mira, ¿Tú te puedes meter en ese pozo?

Dice:

- Sí. Pero habrá que quitarle el agua. ¿No?

Dice:

- Hombre, yo creo que sí. ¿Y eso cómo se le quita?

Dice:

- ¡Pues verá usted!.-Se tira el chiquillo al pozo y dice:- Amarradme con una eso. Cuando yo le diga "Sacadme un poco", pues ustedes me sacan.

- Muy bien.

Pues se acerca al agua y hace ¡buuummm!, y sorbió el agua del pozo. Y dice:

- ¡Echadme para arriba!

Lo echó para arriba y hace ¡fuuuu!, y roció a toda la gente que estaba allí.

Se metió otra vez y echó otro poco. Y a toda la gente la rociaba. Hasta que ya dejó el pozo vacío y encontró el anillo. Y se lo dio al rey.

Bueno, pues vio el rey que eso era una cosa no vista.
Pero ahora dice:

- Pues este tío hay que matarlo.

Entonces fue el chiquillo y le dice el rey:

- Mira, ¿tú te atreves de ir al monte por un tomillo?

Dice:

- Yo, sí.

Dice:

- Bueno, ¿pues cuántas carretas te pongo para que tú puedas ir?

Dice:

- Cuatro. Cuatro carretas y dos bueyes cada una.

Dice:

- Bueno, ¿y qué te vas a llevar de comida?

Dice:

- Hombre, ¡por comida no lo haga usted!

Pues ahora se fue y llegó al monte con sus cuatro carretas. Y cada una sus bueyes. Y dice:

- ¡Pues yo tengo más hambre que qué! -Cargó una carreta de aquellas:- ¡Yo me comería un buey!

Tanto así que se lo tragó al buey. Al rato dice:

- ¡Pues yo me voy a comer otro buey.

Se comió otro buey.

Total, que las cuatro fueron sin bueyes.

Y ahora dice:

- ¿Qué hago con las carretas? ¡Pues cada una en un bolsillo. -Y se metió cada una en un bolsillo.

Estando cogiendo los romeros de allí, empezaron una cuadrilla de soldados tirándole tiros.

Llegaron a eso:

- ¿Y los bueyes?

Dice:

- Los bueyes ya me los he comido yo.

- Muy bien. Aquí matamos a este tío para quitárnoslo de en medio, porque esto es una ruina.

Dice:

- Mire usted, Señor Rey, que yo he venido también más ligero porque allí había de mosquitos que eso es una barbaridad. Y por eso me he venido todo ligero.

Dice:

- Muy bien, hombre. Bueno, pues eso es lo que vamos a hacer. Vamos a ponerlo de jardinero.

Entonces le dijo que lo iba a poner de jardinero y ponen un muñeco de esa goma que se pega. Y ahora llega y dice:

- ¡Tú qué haces aquí! ¡Que yo soy el jardinero! ¡Eh!

Y el muñeco no le podía contestar.

Dice:

- ¡Mira que como no te quites de aquí, te doy una guantada que te quitas de en medio! ¡Eh!

Pues ahora fue y le pegó la guantada y se le quedó pegada la mano. Y le dice:

- ¡Suéltame! ¡Suéltame porque mira que te doy la otra!

Y todos los soldados estaban ya alrededor para pegarle tiros.

Dice:

- ¡Mira que te doy la otra! -Y le tira la otra y se queda pegado también. Dice:- ¡Mira que tengo los pies y te doy un puntapié! ¡Suéltame las manos!

- No, las manos no te suelto -le decían los soldados.

Y ahora le mete el pie y se queda pegado también. Y ahora dice:

- ¡Mira que tengo yo mi cuerpo!

Y se quedó pegado entero.

¡Pim pim pim! Y así le pudieron matar.

Y ya se acabó mi cuento con pan y pimienta.

A-T 175

[EL MUCHACHO EMBETUNADO Y EL CONEJO].

A-T 650A

[JUAN EL FUERTE]

Narrado por: Ana Corrales Pastrana. 81 años. Jubilada.

Antes criada. Aprendido en Jerez de la Frontera.

Recogido en: Coto de Bornos. 10-9-87. (Del Río).

48.- EL PERRO.

[A-T 178]

Era un matrimonio que estaba en el campo y entonces se fueron a coger aceitunas. Y dejó un niño chiquitillo allí, con cinco años que tendría. Y el perro que tenían se quedó allí.

Entonces el niño pues agarró y dice:

- Yo voy a soltar al perro.

Soltó al perro, lo cogió... Y entonces, que era la traspuesta del sol, que era una hora para llegar la noche, el niño, claro..., pues no se daba cuenta. Y entonces empezó veng a andar y veng a andar con el perro. Cuando el niño se vino a dar cuenta, le vino la noche.

Entonces, cuando llega la noche, los bichos montunos salen. Los lobos. Todo el mundo a buscar la comida.

Pues entonces salieron y entonces se encontraron al niño. Al encontrarse al niño, pues se avanzaron al niño a comérselo los lobos.

Entonces el perro que llevaba, pues atacó a los lobos. Entonces se lió, ¡pum!, le cascó a los lobos y entonces se fue. Entonces lo puso el perro allí al niño en un tronco de olivo allí quietecito allí, hasta que el niño, llorando y el perro allí quieto guardándolo... Hasta que fue la mañana y ya fue de día.

Entonces, cuando fue de día, el perro lo llevó otra vez a su casa. La madre buscándolo por todas partes...

Entonces, cuando el padre vio al perro que traía el niño para acá, dice:

- ¡Éste es el que ha tenido la culpa!

Fue a apuntarle a matar al perro. Entonces la madre le quitó la escopeta y le dijo:

- No lo mates, porque el perro no se va a soltar solo. A lo mejor el niño ha soltado al perro y es el niño el que se ha llevado al perro.

Pues entonces ya dejaron al perro quieto y ya lo averiguaron. Y ya el niño dijo lo que había pasado y todo.

A-T 178A.

[EL PERRO FIEL].

Narrado por: Antonio Pernía Pernía. (Cf. Cuento núm. 16).

Recogido en: Olvera. (Del Río).

49.- EL PERRO Y LOS LOBOS.

[A-T 178A]

Era un perro, de estos lobos, que lo tenían en un cortijo. Y entonces, pues venían allí los lobos a comerse las gallinas. A comérselo todo.

Pues entonces él peleaba con los lobos y les cascaba a los lobos y entonces se iban.

Entonces a un hombre, pues le quitaban las gallinas, le quitaban las cabras, le quitaban los cochinos... Los lobos venían de noche y todo se lo comían.

Y entonces, como era más vecino de allí al lado, pues fue y le dice:

- ¿Por qué no me prestas el perro, hombre?

Dice:

- Bueno, llévatelo.

Entonces se lo llevó. Magníficamente. En cuanto que llegaron allí a comerse los... esos, salió el perro, se lió con los lobos a pelear y todos se los llevó.

Entonces dijo el tío:

- Este perro no se lo doy yo a ése. Lo que es que ahora compro otro igual y el tío no lo conoce.

Y entonces agarró y le compró otro igualito y se lo llevó allí. El tío ya hacía seis o siete meses que no veía a su perro y dice:

- Parece que no es, pero como es igual... Vaya, será que como no ha estado conmigo, viene más atontado y eso.

Bueno, pues entonces, ya al cabo del tiempo, pues venían allí los lobos y el perro ese no miraba ni a los lobos ni nada. Se llevaban las gallinas y se lo llevaban todo. Dice:

- ¡Éste quizás no sea!

Entonces fue y le llevó el perro ese que decía que no era. Dice:

- ¡Hombre, éste es el tuyo!

Y entonces dice:

- ¡Que éste no es mi Urtáin!

Y entonces dijo Urtáin y el perro lo tenía encerrado y pegó dos ladridos. Conoció a su amo y entonces se lió a arañar la puerta allí, como una fiera. Y dice:

- ¡Ahí está el mío!

- ¡Que no está el tuyo!

Fueron corriendo. Entonces le abrió, se liaron a pelear allí y entonces, como el mismo perro conocía al dueño suyo, lo cogió por el pescuezo al otro y entonces lo iba a ahogar. Y ya el otro dice:

- No le hagas nada, Urtáin. Déjalo.

Y ya lo dejó, que lo iba a matar al otro hombre, o sea, al que no era su amo, que lo tenía cogido por el pescuezo, porque se liaron los dos a pelear, que no se lo quería dar.

Y entonces ya el hombre, ya lo nombró y lo dejó. Y entonces ya se lo llevó a su casa.

A-T 178A

[EL PERRO FIEL].

Narrado por: Antonio Pernía Pernía. (Cf. Cuento núm. 48).

Recogido en: Olvera. (Del Río).

ANIMALES DOMÉSTICOS

ANIMALES DOMÉSTICOS

50.- EL BORRICO GAZPACHERO.

[A-T 207 A]

Esto era un cortijo donde había unas pocas de yuntas de bueyes, treinta o cuarenta yuntas de bueyes, que es lo que había en los cortijos antes de tractores. Y entonces había un borrico en el cortijo que llevaba una pajiza a pares con un aparejo y un hato, llevaba un serón y llevaba el agua, y llevaba la sartén para hacer sopa para los gañanes. Y llevaba esas cosas.

Y ese borrico le llamaban el borrico Gazpachero. Y dice el cuento que en aquellos tiempos los animales hablaban, ¿sabes?

Entonces, ese borrico era muy amigo de un buey, y le llamaban el toro Godito. Y el toro Godito hacía yunta con otro buey y le tocó un gañán novicio que no sabía manejar bien la yunta. Las yuntas de los bueyes no se arrean con cabestros, los bueyes no son cabestros, sino el gañán lleva una vara larga que la llaman la guía, y la punta lleva un pincho. Y lo llevaba todo el día frito, pegándole pinchazos, porque al que le pincha es el que tiene que andar. Le pincha para que ande y dé la vuelta cuando llegue a la punta. Y aquel buey dice que iba frito todo el día con el gañán.

Y de noche ellos cogían y amarraban en la punta de los pesebres, como eran pesebres muy grandes, y al lado

ponían al borrico Gazpachero. Y dice que el buey le contaba al borrico sus penas. Y le decía al borrico:

- Mira, compadre borrico, me ha tocado un gañán que no sabe, y todo el día me lleva hecho polvo pegándome pinchonazos. Y yo no sé lo que voy a hacer, porque yo ya estoy aburrido. Yo ya no puedo con ese tío. Ese tío me mata a mí. Ya tengo las nalgas hechas polvo, echando sangre, de pegarme pinchonazos. Pero es que el tío no sabe, a mí me está amolando.

Y entonces el borrico, que era más tunante, dice que le dijo al buey:

- Mira, pues tú vas a hacer una cosa y te vas a quitar de eso.

Dice:

- Bueno, tú que sabes, ¿qué me aconsejas?

Dice:

- Mira, pues te voy a dar un consejo, pero tienes que hacerlo.

-¿Qué es lo que voy a hacer?

Dice:

- Mira, tú mañana te vas a afligir a malo y no comas. Te afliges a malo y no comas.

Porque de noche había una persona que se dedicaba a echarle de comer por una callejita que hay entre pesebre y pesebre. Hay dos hiladas de pesebres y había un hombre que le llamaban el celador, que estaba toda la noche echándole la comida a los bueyes. Porque comían de noche y de día labraban.

Pues, hijo, se quedó el buey y se hizo el malo. Se echó y no comió.

A la otra mañana, cuando fueron a echarlos fuera para llevarlos a la besana, le dice el celador al mayoral de las yuntas, al encargado:

- Mira, fulano, que el toro Godito no ha comido esta noche y está malo. Ése no ha comido, no ha pegado ni un bocado.

Dice:

- Bueno, pues entonces mira de poner otro y dejarlo ahí en la pila del estiércol, que se eche ahí, a ver si mañana está mejor.

Bueno, pues se lo dejaron allí al toro, y cuando se fueron todas las yuntas a arar, entró al tinado y se comió lo que habían dejado los otros. Se lo comió todo.

Y aquella tarde, cuando vinieron las yuntas, viene el borrico y le dice:

- ¡Qué, compadre toro, cómo se ha pasado el día!

Dice:

- ¡Calla, hombre, estupendamente! Todo el día tendido ahí en el estiércol, tendido al sol. Me he pegado una pechada de dormir... Me comí todo lo que dejaron ahí y después me he pegado una pechada buena de dormir.

Bueno, pues al otro día, aquella noche sin comer otra vez. Al otro día al toro lo dejaron otra vez allí en la pila del estiércol al sol. Tendido al sol allí más bien que la mar.

Y el borrico cogió al tajo, al trabajo con su ható a cuestras.

Pero aquella noche, cuando entraron todos los bueyes al tinado y amarraron al borrico, y el toro en su sitio, le pregunta el borrico al toro, dice:

- ¡Qué! ¿Y hoy, qué?

Dice:

- ¡Calla! Estupendamente. Todo el día ahí tendido al sol, durmiendo. Entré y, cuando se fueron ustedes, me comí aquí lo que encontré y todo bien.

Pero ahora el celador estaba tendido en la callecita y no lo vieron. Y estaba escuchando. Y se enteró. Se enteró de la conversación que tuvo el buey con el borrico y va y se lo cuenta al mayoral. Dice:

- Mira, fulano, que el toro Godito no está malo. Es que el borrico Gazpachero le ha dado el consejo ese y han estado así entramando esto para no ir a arar.

Dice:

- Pues déjalos que los vamos a entender.

Aquella noche no comió el toro tampoco.

Dejan al toro allí, otra vez en el estiércol y se llevan al borrico. Y cuando le quitaron el aparejo al borrico, esperando el borrico que lo trabaran allí, me agarran al borrico y lo meten en la gamella del arado con el otro buey. Y lo ponen a arar con el buey. ¡Ya ves, un borrico tirando con el toro! Pues el borrico no podía. Y todo el día el gañán a estacazos con el borrico. Y lo llevaba negro.

El borrico pasó un día que llegó aquella noche reventadito de arar, de tirar del arado.

Y cuando llegó el borrico al cortijo no tuvo ganas ni de preguntarle al toro. Pero ya que el borrico no le preguntó al toro, le preguntó el toro al borrico:

- ¡Y qué! Hoy, ¿qué?

Dice:

- Calla. Hoy, estupendamente.- Dice el borrico, dice:- Hoy hemos estado de un lado a dos matas arando. Y me pusieron una mata de raíz de un árbol en lo alto una loma, allí que da vista a la cañada real. Y todo el día he estado rebuznando. Todo el día han estado pasando burras allí por la cañada real. Y yo he estado rebuznando todo el día.

Y ya ves, había estado arando y se había pegado una pechada de arar como un...

- Y entonces, lo has pasado bien tú también.

- Estupendamente. Todo el día rebuznando. -Dice:- Pero me he enterado de una noticia mala.

Dice:

- ¿Qué te has enterado?

Dice:

- Que le estaba diciendo hoy, vino el amo, y le dijo el mayoral al amo que el toro Godito llevaba dos o tres noches sin comer y estaba malo.

- Y bueno, y eso ¿qué más da?

Dice:

- ¡Y qué más da! Que ha dicho el amo que si esta noche no come, que mañana lo lleven al matadero.

Y aquella noche echó de comida el toro hasta las tornas. Así que el sinvergüenza el borrico lo engañó.

A-T 207 A

[EL ASNO INDUCE AL BUEY A FINGIRSE ENFERMO].

Narrado por: Francisco Guerrero García. (Cf. Cuento núm. 22).

Recogido en: Algodonales. (Del Río y Pérez Bautista).

51.- EL BUEY Y EL BURRO.

[A-T 207A]

En una besana un buey se hizo el cojo para no trabajar, y entonces aquella noche el aperador dice:

- Bueno, pues el burro padre lo echamos a arar mañana.

Le metieron una pechada de arar al burro y dijo:

- ¡Pues esto no!

Y se la estudió y va y aquella noche en la estancia le dice al buey:

-Malas voces hay en la besana.

Dice el buey:

-¿Qué dicen?

Dice:

- Que como no te pongas bueno te echan al matadero.

¡Y se comía el buey...!

A-T 207A

Narrado por: Manuel Mena Mariscal.(Cf. Cuento núm. 23).

Recogido en: Prado del Rey. (Del Río).

52.- EL CERDO Y EL BURRO.

[A-T 207D]

Esto era un cerdo y un burro. Y el burro maldecía su destino porque quería ser cerdo, porque el siempre iba cargado y le pegaban mucho, y al cochino le daban de comer y le acariciaban mucho.

Cuando el cochino se puso gordo lo mataron. Y entonces el burro, cuando vio que mataban al cochino, dijo:

- Prefiero ser burro aunque vaya cargado y me den muchos palos.

A-T 207D

[EL CERDO LUSTROSO Y EL BURRO FAMÉLICO]

Procedente de la colección BERNAL de Villamartín.

PÁJAROS

53.- EL MOCHUELO Y EL CERNÍCALO.

[A-T 221A. Variante.]

Dice que se echaron una porfía a ver cuál era el más rápido, el cernícalo o el mochuelo. Y le dice:

- Nos vamos a subir hasta arriba a ver quién llega primero arriba, el mochuelo o el cernícalo.

Dice que se liaron a repechar por ahí arriba y, claro, cuando llegó el mochuelo, ya llevaba el otro un rato arriba -el cernícalo-. Y dice:

- ¡Vamos para abajo!

Y cuando el otro estaba en la mitad del camino, el mochuelo ya había bajado con la cabeza al suelo.

Es más largo, pero estoy desmemoriado ahora...

A-T 221A. VARIANTE.

[PRUEBA: ¿QUIÉN PUEDE VOLAR MÁS ALTO?]

Narrado por: Antonio González Plata. (Cf. Cuento núm. 13).

Recogido en: Puerto Serrano. (Del Río y Pérez Bautista).

54.- LA COGUJÁ.
[A-T 230. Variante.]

Esto era una cogujada que tenía los hijos ya grandes para darles vuelo. Y le dio un ejemplo, les dice:

- Niños, ya estáis para volar. No vayáis a esperar que yo esté cansina aquí arrimándoos hato a ustedes. Ya tenéis derecho a buscárselo por su cuenta.

Dicen los hijos:

- ¡Sí, bueno, mamá! ¿Y qué más?

- Si viene un hombre por la vereda y se agacha a coger una piedra, ¡volad corriendo, que es para tirártela!

Dice:

- Mamá, ¿y si la trae en el bolsillo?

Sabía más el hijo que la madre...

A-T 230. VARIANTE
[EL PÁJARO ENSEÑA A SU HIJO]

Narrado por: Francisco García Álvarez. (Cf. Cuento núm. 34).
Recogido en: Olvera. (Del Río y Pérez Bautista).

55.- LA CUBUJÁ.
[A-T 230. Variante]

Una cubujá dándole lección a los hijos antes de salir del nido. Y les dijo:

- Niños, cuando salgan ustedes por ahí, tened cuidado que cuando un hombre se agache es para coger una piedra para tirarle a ustedes.

Y dice el *cogujada*:

- Mamá, ¿y si la trae en el bolsillo?

A-T 230. VARIANTE.

[EL PÁJARO ENSEÑA A SUS HIJOS]

Narrado por: Frasquito Luna Reyes. 87 años. Jubilado con varias ocupaciones a lo largo de su vida.

Recogido en: Zahara de la Sierra. 23-9-87.(Del Río).

56.- CARNE DE CULO.

[A-T 243, I]

Esto dice que era un matrimonio que estaba en el campo. Y dice el marido:

- María, ve preparando la olla que voy a salir de cacería a ver si encuentro una liebre. -Y al ratillo llegó y dice:- ¡Mira lo que traigo! Guísalo para almorzar.

Y ahora cogió y lo estaba guisando y decía:

- ¡Qué bien huele! Voy a probarlo.

Y al ratito decía:

- ¡Qué bien huele! Voy a probarlo.

Y tantas veces lo probó que se comió la liebre:

- ¿Y ahora qué le digo cuando venga?

Entonces se cortó un cacho de carne del culo y la guisó. Y la sangre le corría por la cacha y se metía algodones y trapos.

Había un pollo en la puerta que lo veía...

- María, ¿está la liebre ya?

- Sí.

Le puso de comer y le dice:

- ¿Tú no comes?

- No, yo no tengo ganas.

Y ahora se fue para la cocina y el pollo estaba en la puerta. Decía:

- ¡Kikirikí, carne de culo comen aquí!

Entonces, al oírlo ella, lo aventaba y decía:

- ¡Fuera! ¡Mira que el pollo este! ¡Fuera!

Mientras, el marido decía:

- ¿Qué dice ese pollo?

Y el pollo decía:

- ¡Kikirikí, carne de culo comen aquí!

La mujer repitió la escena hasta que se calló, pero otra vez y el marido echó mano a cogerlo y el pollo decía:

- ¡Kikirikí, carne de culo comen aquí!

A-T 243, I

[CARNE DE CULO COMEN AQUÍ]

Procedente de la Colección BERNAL de Villamartín.

57.- LA MONITA.

[A-T 247]

Era una monita y tenía un hijo. Y ahora dice que era muy lagañosillo, muy feo muy feo... Y se le perdió.

Y ahora dice que iba llorando:

- ¡Ay, que se me ha perdido mi hijo!

Y le dice otra monita:

- ¿Y cómo era tu hijo?

Dice:

- Mi hijo era muy guapo muy guapo, con unos ojos muy hermosos muy hermosos.

Dice:

- Pues el que yo he visto es uno muy feo muy feo con unos ojos muy lagañosos.

Dice:

- ¡Pasión de madre, hija!

A-T 247

[A CADA CUAL LE GUSTAN MÁS LOS SUYOS]

Narrado por: María Calvillo Fabero. (Cf. Cuento núm. 26).

Recogido en: Ubrique. (Pérez Bautista).

58.- BENITO.

[A-T 247]

Que dice que era una mujer y ahora pues tenía un niño y era muy travieso y a cada instante se le escapaba.

Total, y ahora un día pues se le escapó el niño y se le fue para el campo. Y la pobre, llorando por el campo y a todos los leñadores que se encontraba les decía:

- ¿Ha visto usted pasar por aquí un niño muy bonito, muy precioso, rubito?

Dice:

- Señora, yo no lo he visto pasar.

Más adelante, otros leñadores:

- ¡Ay, qué apuro! Mire usted, que se me ha perdido mi niño. Mi niño es muy malo, siempre anda por el campo, pero lleva dos días sin aparecer y no dormimos ni nada. ¡Yo no sé qué será de este niño! ¿Se lo habrán comido los lobos?

Dice:

- Por aquí hay muchos lobos -decían los leñadores.

- ¡Ay! Pues como es tan bonito, los lobos también entienden de esas cosas, de los niños que son feos y bonitos. Se lo habrán comido más ligero. ¡Ay, qué dolor de mi hijo! ¡Ay, qué dolor de mi hijo! Mira usted, mi niño era uno muy bonito, muy bonito muy bonito. Mira, con el pelo rizado, rubito.

Y ya, el que hizo tres, tres grupos de hombres trabajando, y le dice:

- Mira usted, ¿ha visto usted pasar...? -el mismo cuento...

Y dice:

- Mira usted, por aquí hemos visto pasar un niño, que por cierto le hemos dado de comer un poquito de café migado -que es lo que había antes, café de cebada- y se lo ha comido el angelito con tantas ganas... Pero, mire usted, un niño con muchas lagañas, muchos mocos, muchos pelos, mucha mierda...

Dice:

- ¡Ay, pues ése es mi niño! ¡Pasión de madre! ¡Pasión de madre! -Dice:- ¿Y dónde está?

Dice:

- Mire usted, esta mañana le hemos dado el café, pues el niño no estará muy lejos. El niño ha cogido por ese pecho arriba...

Dice:

- ¡Ay, pues ése es mi niño! ¡Ése es mi niño! ¡Benito! ¡Benito! ¡Benito!...

Total, hasta que encontró el niño.

A-T 247

[A CADA CUAL LE GUSTAN MÁS LOS SUYOS]

Narrado por: Adela Pineda. 58 años. Trabajaba en una fábrica de aceitunas.

Recogido en: Benamahoma. Septiembre, 1987. (Pérez Bautista).

59.- LA ZORRA Y LA PERDIZ.

[A-T 248* + A-T 56B*]

Una zorra y le pidió a la comadre perdiz una hartada de reír. Dice:

- ¿Me quiere usted dar una hartada de reír? -Y le daba... ¡pero no me acuerdo de lo que le daba!

Y dice:

- Pues ahora mismo nos vamos.

Había un zapatero trabajando unos zapatos y se paran, la zorra enfrente y la perdiz se posa en lo alto de uno, el otro le tira la horma y se pasa la perdiz a otro, y a otro y a otro... ¡Y la zorra negra risa! Y se machacaron ellos la cabeza y cuando fue a coger la perdiz, pegó el vuelo y se fue.

A-T 248*

[EL PÁJARO HÁBIL]

Narrado por: Francisco Valle Oviedo. 72 años. Pensionista, antes obrero agrícola. Nacido en Alcalá de los Gazules.

Recogido en: Espera. 2-8-87. (Del Río).

**OTROS ANIMALES
Y OBJETOS**

OTROS ANIMALES Y OBJETOS

60.- EL GALÁPAGO Y LA LIEBRE.

[A-T 275A]

Eso era el galápago que echó la carrera con la liebre. Pues entonces se pusieron los dos a echar la carrera.

Bueno, como el galápago andaba tan poquito y la liebre corría tanto, se tendía la liebre.

- ¡Bah! ¡Este me va a ganar la carrera aquí a que yo venga!...

Y él nada más bum bum bum bum.

Cuando llegaba a la liebre, salía la liebre otra vez corriendo, jugando, cantando... Lo esperaba otra vez donde le parecía y la tortuga venga a andar y venga a andar. Llegaba otra vez a donde estaba ella cantando y entonces se iba otra vez.

Y ya, cuando quedaba poco, dijo la liebre:

- ¡Ah! A éste lo pilló yo en un momento.

Salió venga tras la tortuga a correr y venga a correr que, cuando se vino a dar cuenta la liebre, ya estaba la tortuga cerca de donde pusieron la meta. Aunque mucho corrió la liebre, le ganó la carrera el galápago.

A-T 275A

[LA CARRERA DEL ZORRO Y EL CANGREJO]

Narrado por: Antonio Pernía Pernía. (Cf. Cuento núm. 16).
Recogido en: Olvera. (Del Río).

61.- LA ZORRA Y LA RANA.

[A-T 9 + A-T 275*A]

Esto era una rana y una zorra que echaron aparcería de garbanzos. Y ahora resulta que ya lo criaron y cuando llegaron a cogerlos y a prepararlos, y ya los tenían hecho montoncitos en la era, dice la zorra:

- ¡Me cago en la mar! ¡Qué haría yo para quitarle a ésta los garbanzos! ¡Ea! Pues mañana voy a echar un rato con ella y vamos a hacer una cosa.

Y entonces agarró y le dice:

- Rana, vamos a hacer una cosa. Nos vamos a cogé una apuesta. Desde tal sitio a la era, el primero que llegue parará con el montón.

Dice la rana:

- Mira, hecho está. Me tienes que dar un díita de tregua, ¿eh?

Y la rana se lió, ¡niño!, y todas las ranas salían por todos lados... Las puso en el camino y unas pocas en la era. Bueno, se fueron los dos.

- Ea, pues vamos allá.

Uno en un lado, el otro en el otro. ¡Ya ves, la zorra, salió volando! Y le decía:

- ¡Compadre rana!

- ¡Delante va!

Venga ver ranas...

- ¡Delante va!

Y cuando iba llegando a la era, decía:

- ¡Treinta y una y media!

Y dice la zorra:

- ¡Me cago en la madre que me parió que no me sale ya ni la mensura!

A-T 275A*

[CARRERA CON PARIENTES EN LÍNEA]

Narrado por: Alfonso Albarrán. 60 años. Pensionista.

Antes, obrero agrícola.

Versión procedente de Alcalá del Valle.

Recogido en: Olvera. Marzo, 1986. (Pérez Bautista).

62.- EL SAPO Y LA ZORRA.

[A-T 9B + A-T 275]

Un sapo y una zorra echaron una aparcería. Y va y decía la zorra (un pedazo más arriba, un grajo:-¡Juahhh!), y va y decía:

- Ya me está llamando mi marido, me voy a tener que ir. Usted siga y escarda, y mientras yo vengo.

El sapo escardó la cebada.

Total, que ya estaba para segar.

- Mira usted que la cebadilla es mester segarla. Se ponen a segarla y enseguida sonaba un grajo allá arriba:

- ¡Juahhh!

Decía:

- Mi marido otra vez.

Y el sapo lo hizo todo; trilló, aventó y todo. Y ahora, cuando ya había un montón de grano en la era, y la paja al otro lado, dice:

- Compadre, vamos a salir corriendo ahora. Nos vamos a poner en lo alto de aquel cerro y vamos a salir corriendo los dos. El que llegue primero pues es el amo del trigo, y el otro se lleva la paja.

Dice:

- Trato hecho.

Y el sapo se pone atrás:

- Compadre, ¿atrás se va a poner usted con lo poco que usted corre?

Dice:

- Yo me pongo atrás.

- ¿Estamos ya?

Dice:

- Espera usted, comadre, que yo me amarre los zapatos.

Mientras, se agarró al hopo. Y sale desde abajo corriendo y al llegar al montón en la era, se da media vuelta:

- Compadre sapo, ya estoy aquí.

Y dice:

- Ya estoy yo aquí también.

Y llegó antes que él.

A-T 275

[LA CARRERA DEL ZORRO Y EL CANGREJO]

Narrado por: Manuel López Galván. 65 años. Obrero agrícola. Procede de Algodonales.

Recogido en: El Gaster. 21-8-86. (Del Río y Pérez Bautista).

63.- LA CHICHARRA Y LA HORMIGA.

[A-T 280A]

Resulta que la hormiga, desde el momento en que empiezan a granar los pastos, está recogiendo trigo al granero, y la chicharra pues lo que hace es cantar: ¡RRRRRRRRRRRRRR!...

Y en mitad del invierno llegó la chicharra a pedirle trigo a la hormiga. La respuesta de la hormiga fue la siguiente:

*El tiempo que echas cantando,
divirtiéndome al pasajero,
arrima trigo a tu granero.*

A-T 280 A

[LA CIGARRA Y LA HORMIGA]

Narrado por: Diego Cárdenas Bernal. 74 años. Pensionista. Antes, obrero agrícola.

Recogido en: Zahara de la Sierra. 21-9-87. (Del Río).

64.- EL PERRO Y EL SAPO.

[A-T 288C*]

Un sapo y un perro que eran compadres. Y estaba la cosa muy mal y dice:

- Vámonos al campo a pedir.

Dice:

- Bueno.

Y ahora llegaron a un cortijo y salió el aperador y le pidieron. Y les dio un cacho pan. Les dice:

- Toma, comed y hartarse.

Fueron a una sombra allí y se hartaron de comer. Se comieron el pan y ahora les entró una sed... Y dice el galgo, le dice al sapo:

- Pues compadre, llégase usted que aquello que se ve allí en el barbecho, aquello blanco, es un pozo. Llégase usted por agua. Si no aquí vamos a reventar de sed.

Dice:

- Bueno.

Total, eran las once de la mañana cuando salió el sapo y está que está y eran las cinco de la tarde y no venía. Y el compadre empezó a rajar:

- ¡Maldita sea mi compadre! Cuando venga vamos a partir ya las relaciones y vamos a terminar el compadreo.

Y salta el sapo, que estaba allí detrás de un terrón, y dice:

- Compadre, como ande usted con leches no voy a ir por el agua esta vez.

A-T 288C*

[LA TORTUGA PENSADORA]

Narrado por: Manuel Mena Mariscal. (Cf. Cuento núm. 23).

Recogido en: Prado del Rey. (Del Río).

65.- LA ZORRA Y LA TORTUGA.

[A-T 288C*]

Había un perro y una tortuga y entonces pues deciden de jugarse a los palitos a ver a quién le toca ir por el agua. Y pasa un rato y otro rato y otro rato y que no venía el otro con el agua, porque le había tocado a la tortuga ir por el agua. Y empieza el perro a decir:

- ¡Mira que también la ocurrencia de mandar a la tortuga por el agua!

Y dice la tortuga:

- ¡Pues ya no voy!

A-T 288C*

[LA TORTUGA PENSADORA]

Narrado por: Ramón Becerra Velázquez. 50 años. Nivel cultural alto.

Recogido en: Prado del Rey. 16-8-87. (Del Río).

66.- EL CABRERO QUE CRIÓ LA BICHA.

[BOGGS *290]

Hay unos cabreros que, ¡tú sabes!, cuando van a echar a las cabras a comer a los montes hacen unos catres de palos y varetas para acostarse, ponen un colchón o una manta... Lo que pueden, las criaturas.

Bueno, pues se fueron los cabreros. Se fue con unos pocos de niños que tenía, su mujer... Estuvieron allí hasta el tiempo que las cabras se comieron lo que allí había en aquel monte. Pues, cuando ya se acabó la comida...

Él cogió una bicha chiquitita y la crió con leche y era muy grandísima ya. Tenía por lo menos tres o cuatro o cinco metros, y muy gorda, porque le echaba mucha leche y estaba muy bien criada.

Bueno, pues él se acostaba en el catre y la bicha se acostaba a todo lo largo a la vera de él. Donde quiera que iba, iba la bicha detrás.

Bueno, pues se acabaron los pastos y le dice a la mujer:

- Nos tenemos que mudar al sitio que vamos a mudar las cabras, vamos a empezar mañana a cargar en el borriquillo los chismecillos para hacer otro chozajo al otro lado.

Y llevaba allí ya dos días y dice:

- Fulana, ¿tú no sabes lo que me estoy acordando ahora mismo?

Dice:

- ¿De qué?

Dice:

- De la bicha. Que nos la hemos dejado allí. ¡Qué lástima de mi bicha!

Dice:

- ¡Digo! ¡Pues déjala! Si se ha quedado allí, que se quede, ya buscará ella su vida.

- No, no, no... Yo voy a ir por la bicha.

- Bueno, pues cuando recojas el ganado a la tarde, vas por la bicha.

Cogió su burro, se montó en el burro y fue a buscar la bicha y empezó a silbarle, por el nombre que le decía a ella, a darle silbidos, a llamarla. Y no venía. Dice:

- Bueno, pues me voy a ir a descansar, me voy a dejar caer en el catre un rato.

Se dejó caer. El pobre se quedó dormido y yo no sé la bicha, si sería a mal hacer, si sería queriéndolo, se le lió al pescuezo y lo ahorcó.

Bueno, pues llegó la noche y el marido sin venir. Y llegó por la mañana y el marido sin venir. Mediodía y el marido sin venir.

Y le dice a otro cabrero que andaba por allí junto también, le dice:

- ¡Ay, fulano! Mi marido que fue por la bicha y mira que todavía no ha aparecido...

Dice:

- Tu marido está muerto.

- ¡Ay, no me digas a mí eso!

- Tu marido, la bicha lo ha ahogado.

- ¡Ay, vamos a ir corriendo! ¡Ay, mi marido! ¡Ay, no me lo digas!

- Tú lo verás.

Y así fue. Estaba la bicha liada en el pescuezo y él, negro como un tizón. Lo ahogó.

BOGGS *290

[LA INGRATA SERPIENTE MATA A SU CRIADOR]

Narrado por: Catalina Pineda. 77 años. Trabaja en una fábrica de aceitunas.

Recogido en: Benamahoma. Septiembre, 1987. (Pérez Bautista).

67.- LA SERPIENTE.

[A-T *290 BOGGS]

Ese hombre era guarda de un bosque y fue en un barranco y se encontró un huevo de serpiente, un huevecito, y fue y lo puso en lo alto de un pelotito. Pues ahora dice que salió una bichita, muy chiquitita muy chiquitita. Le arrimaba la leche y se la bebía, le arrimaba otra vez y se la bebía. Hasta que se hizo una serpiente grande. Y le puso "Cascabel" de nombre. Se hizo la serpiente una serpiente de cuatro o cinco metros. La llamaba, "Cascabel", y allá venía Cascabel y se echaba en los pies del hombre. Se iba por ahí, "Cascabel", y allá iba Cascabel.

Pero el hombre se puso malo y se fue al pueblo. Cuando se fue al pueblo, pues Cascabel no veía a su amo, y se estuvo dos o tres meses Cascabel sola. Y el Cascabel era hembra.

Y ahora se puso el hombre bueno y se fue otra vez a su destino. Y dice:

- ¿Cómo estará Cascabel? ¿Cómo estará Cascabel?

Y la llamó. ¡Para qué la llamó! ¡Para qué la llamó! Viene Cascabel con cuatro o cinco demonios, con cuatro o cinco serpientes chicas y grandes -se había casado y tenía sus crías-. Y ahora viene la señora y tanto como lo quería, se puso a enroscarse a enroscarse a enroscarse en el hombre, se puso el hombre así..., hasta que llegó aquí y se puso a besarlo a besarlo a besarlo. ¡Tanto lo besó que lo mató! Se quedó como un pajarito el pobre hombre. No se murió de la enfermedad y lo mató la serpiente.

Narrado por: Ana Corrales Pastrana. (Cf. Cuento núm. 47).

Recogido en: Coto de Bornos. (Del Río).

68.- LA BICHA QUE ATACA AL CABRERO.

[A-T *290 BOGGS]

Este era un cabrero que por lo visto, claro..., como la gente del campo son tan amantes a los bichos, los que verdaderamente se han criado con los bichitos en el campo, con los más chicos y con los más grandes... Y claro, esa bichita, por lo visto, se presentó allí. Y claro, como era un cabrero, pues la cogieron y dijeron:

- ¡Pues, coño, la bichita pues le damos leche y la criamos como se cría otro bicho cualquiera!

Claro, verdaderamente, pues las criaturas, cuantito saltaba la bichita... Pues le pusieron Mariquita. Y en cuan-

tito decían Mariquita, ya venía la bichita y acudía a ellos cuando ellos la llamaban Mariquita.

Claro, venga echarle leche, una bicha con leche pues se desarrolla muy pronto. Claro, y se hizo una buena bicha. Claro, y mientras más grande pues más leche, pero como no había nada más que ordeñar, pues le ponían un tiesto, se pegaba una pechada de leche y se iba al monte el animal. A lo suyo.

Pero en el momento que salían uno a la calle y decía "Mariquita", yo no sé dónde estaba, la oreja tan fina que tenía, que acudía allí como si fuera un saludo.

Bueno, pues ahora resulta de que los cabreros tuvieron que mudarse de aquella dehesa a otra cabreriza y entonces la abandonaron. En vez de *arrecogerla* y llevársela, la abandonaron los cabreros y la dejaron abandonada en el campo.

Claro, se fueron ellos al sitio a donde se fueron y se acordaban de la bichita porque la habían criado ellos desde chiquitita, como cría uno a un zagal. Decían:

- ¿Cómo andrà la Mariquita? ¡El tiempo que hace ya que nos retiramos de allí! ¡El animalito, que la criamos nosotros desde chiquitita!

Y claro, una vez uno de ellos dio la casualidad que pasó por allí. Y dice:

- ¡Me cago en la mar! ¿Estará este animalito todavía vivo desde que nosotros nos fuimos de aquí? -Y dijo:- ¡Pues ahora la voy a llamar!

Y acabando de decir "Mariquita", dice que sintió un ruido y que venía allí un huracán. Y cuando dice que se presentó, él creyéndose que se iba a halagar la bicha

como antes se halagaba con él, y le metió mano y lo devoró.

Narrado por: Antonio Carrero Mendoza. 73 años.
Pensionista. Antes, obrero agrícola.
Recogido en: Puerto Serrano. 1-6-90. (Del Río y Pérez
Bautista).

69.- EL PASTOR Y EL MES DE MARZO.

[A-T 294]

Era un pastor que estaba en la Sierra. El mes de Marzo venía muy lluvioso y con muchos granizos. Entonces el pastor ofreció al mes de Marzo un borrego si se portaba bien, sin llover ni caer granizo.

Y cuando el mes estaba casi cumplido, Marzo le reclamó el borrego al pastor y el pastor dijo que para dos días que quedan, no le daba el borrego. Y Marzo le dijo:

*Dos días que me quedan a mí
y tres que me preste mi amigo Abril,
me voy a poner a parir.*

Y vino una granizada y mató a todos los borregos, menos a uno, que se metió debajo de una tinaja y se le cortó el brazo de un granizo que le dio.

A-T 294

[LA VIEJA, MARZO Y ABRIL]

Procedente de la Colección BERNAL de Villamartín.

70.- EL VIENTO Y EL SOL.

[A-T 298]

El viento y el sol hicieron una apuesta para ver cuál de los dos era el más fuerte. En aquel momento apareció un hombre por el camino.

- ¿Ves aquel hombre con su capa? -Dijo el viento. Quien consiga quitársela será el vencedor.

El viento empezó a soplar y a soplar tanto y con tanta fuerza que parecía un huracán. Pero mientras más fuerte soplaba, con más fuerza se sujetaba el hombre la capa.

Cansado el viento, dejó de soplar. El sol empezó a enviar sus calurosos rayos con más fuerza que de costumbre. El hombre empezó a sudar y a sudar hasta que no pudo resistir el calor y se quitó la capa. Y el sol fue el vencedor.

A-T 298

[CONTIENDA ENTRE EL VIENTO Y EL SOL]

Procedente de la Colección BERNAL de Villamartín.

NO CATALOGADOS

NO CATALOGADOS

71.- EL CUENTO DE LA ZORRA.

[Sin Catalogar]

Esto era una zorra que tenía unos lobitos y iba a una viña a comer uvas. Y viene una tormenta muy grande y dice:

*Alumbra, pero no tanto, que me encandelo.
Mientras más alumbra, más uvas comemos.*

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Francisca Aguilar Contreras. 66 años. Ama de casa.

Recogido en: Zahara de la Sierra. 23-9-87. (Del Río).

72.- EL CONEJO SABIHONDO.

[Sin Catalogar]

Tú sabes que en el monte hay muchas madrigueras. Pues en una dehesa había una madriguera -pero una de éstas que tienen muchos boquetes-, una madriguera muy grandísima. Allí había zorros, había tejones... Había de todo. Pero como el conejo entra por donde entra el zorro...

Bueno, pues había un conejo viejo y enseñó a sus hijos lo que tenían que hacer:

- Mira, niños, si vierais ustedes a un hombre con una escopeta que brilla mucho, no temerle a ése. Ahora, si ven ustedes a uno con una escopeta amarrada con *tonizas*, ¡huidle, a ése hay que huirle! Porque ése, como no tiene dinero, tiro que pega, muerte que hace.

Total, que un conejo se puso más espigadete y ya se puso a darle lecciones a todos los conejitos así que salían... Y le dice un día a uno:

- Mira, ¿tú no sabes lo que mi abuelo me dijo?

Dice:

- ¿Qué?

Dice:

- Que cuando veas un perro con las orejas muy grandes, que no le corras mucho. Ahora, si ves un perrito chico y las orejitas chicas, huye, que ése viene por ti.

El otro se lía a reírse pero, ¡me cago en diez!, en estos momentos, un perro que venía detrás de otro conejo, lo ve y le mete mano... Pero se acerca al boquete y el pobrecillo se pudo meter en el boquete y se escapó. Y al cabo rato dice:

- ¡Oye, sabihondo! ¿Se ha ido ya el Tito Trestres?

Dice:

- ¡Espérate, que viene el Tito Cuatro! -otro perro que venía...

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Antonio Márquez Oliva. (Cf. Cuento núm. 4).

Recogido en: Arcos de la Frontera. (Pérez Bautista).

73.- EL LEÓN.

[Sin Catalogar]

Un león iba de cacería y vio a una liebre dormir debajo de un árbol. Cuando se disponía a cazarla el león, vio a lo lejos un ciervo gordito y pensó que si cazaba al ciervo se daría un buen banquete. Corrió detrás del ciervo, corrió y corrió y se pudo escapar de las garras del león.

El león, cansado y sudando, volvió a ver si la liebre estaba allí dormida. Llegando al árbol vio que la liebre no estaba.

El león, cansado, se tendió debajo del árbol y pensó:

- Si yo no hubiera sido tan ambicioso ahora no estaría cansado y hambriento.

Procedente de la Colección BERNAL de Villamartín.

74.- LA GALLINITA NEGRA.

[Sin Catalogar]

Era una gallinita y salió por ahí a buscar leñita. Y ahora dejó la casita abierta y entró el zorro. Y cuando vino la gallinita, pues vio allí al zorro. Se asustó y se montó corriendo en una perchita que tenía. Y venga a dar vueltas y vueltas en la percha hasta que se mareó y se cayó al suelo. La cogió el zorro y la metió en el saco.

Y cuando iba ya por el camino, iba ya cansado y se tendió a descansar. Y claro, a ella se le ocurrió una idea. Ahora llevaba su delantarito y llevaba unas tijeritas y una agujita con hilo y rompió el saco. Le metió una piedra y lo cosió. Y se vino corriendo a su casa.

Y entonces el zorro, pues se despertó y se la echó al hombro. Y dice:

- ¡Uy, qué pesa la gallinita! ¡Qué pesa, qué pesa!

Llegó la zorra donde estaba la madre y dice:

- Madre, hoy sí que traigo la gallinita negra. Abre la olla corriendo y al abrir yo el saco, y al caer la gallinita, tapas tú corriendo la olla, se vaya a ir volando.

Total, que dice que cayó la piedra, se rompió la olla, y con el agua caliente se quemó el zorro y la madre.

Y ya la gallinita, corriendo se vino a su casa y cada vez que salía, pues echaba ella la llave para que no entrara más el zorro.

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Josefa Rodríguez Zapata. 60 años. Ama de casa.
Recogido en: Villaluenga del Rosario. Octubre, 1987.
(Pérez Bautista).

75.- EL BICHO HOMBRE.

[Sin Catalogar]

El pastor que mató a la zorra y después que la mató porque se llevaba un borrego, pues le dio con el cañón de la escopeta así y le dijo:

*Para pasto de los buitres ahí quedas
y que los demás se enteren
que, a excepción de las mujeres,
con el bicho hombre no hay quien pueda.*

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Juan Barragán Pino. 75 años. Pastor.
Recogido en: Villamartín. 3-9-87. (Del Río).

76.- LA COGUJÁ.

[Sin Catalogar]

Era un hombre que todos los años sembraba un melonar y ahora nunca podía coger melones porque se los comía la cogujá. El tío se llamaba Pepe.

Y un año dice:

- Yo voy a sembrar el huerto, pero esta hija de la gran puta no me va a ver a mí. Voy a sembrar el huerto y no me va a ver.

Había una luna muy buena. Dieron las diez de la noche y estaba la luna ya alta. Coge la soleta, coge ¡pum pum pum!, coge las pipas y se lía a escardar y a sembrar pipitas. Y al cabo de un rato, la cogujá, en lo alto de un piedrecita... Y sintió:

- ¡Pepe! ¿Estás sembrando pipas?

Dice:

*¡Leche joía
que ni de noche ni de día!*

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Antonio Márquez Oliva. (Cf. Cuento núm. 4).

Recogido en: Arcos de la Frontera. (Pérez Bautista).

77.- LA ZORRA Y LA VIÑA.

[Sin Catalogar]

Esto era una zorra que vivía en los Frontones y tenía cinco zorritos. Y todas las noches la zorra les traía un testarazo uvas a los zorritos. Y los zorritos, locos de contentos.

- Mamá, ¿de dónde trae usted estas uvas?

Dice:

- Comed y callad.

A la otra noche, otro viaje uvas. Hasta que los zorritos se hacen grandes y dicen:

- Mamá, pues nosotros vamos a ir con usted esta noche a ver la viña.

Dice:

- Hombre..., esta noche no. Tengo yo que hablar con los dueños. Como la he comprado, para hacernos las escrituras y eso.

Pues agarra y la zorra va y dice:

- ¡Va! Pues esta noche vamos a ir.

Y se arrancan los animalitos todos. Y cuando estaban dentro de la viña, los pilla el guarda. Se lía a tiros con ellos y los zorritos se quedaron agazapados por aquellas cepas. Pero la zorra se quitó de en medio, se metió en su zorrera.

Y llegan los zorritos:

- Mamá, ¿pues usted no decía que la viña era de usted?

Dice:

- Hijo, pero todavía no habíamos hecho la escritura.

SIN CATALOGAR.

Narrado por: José Becerra. (Cf. Cuento núm. 7).

Recogido en: Venta Leche. Setenil de las Bodegas. (Del Río y Pérez Bautista).

78.- LA RATA.

[Sin Catalogar]

Le echó mano un gato a una rata y dice:

- Ya vas a caer. Ya te voy a estar comiendo.

Dice:

- Es cosa tonta lo que vas a hacer, gato. ¿Te vas a comer una rata vieja, con los huesos tan duros que yo tengo, que te puedo hacer daño, teniendo yo ahí las ratitas tiernas? Tengo ahí cinco o seis. Te las echo fuera, te las comes y me dejas.

Dice:

- ¡Mira que no me fío de ti!

Dice:

- Pues te puedes fiar, que yo, lo que te digo, es palabra de rata. Tú me sueltas a mí y echo fuera las ratitas nuevas. Y éstas te las comes. ¡Tan tiernecitas que están!

Y cuando la soltó, dijo:

- ¡Pues ahora te vas a liar el dedo, so hijo puta! ¡Ahora te voy a echar mis hijas fuera, quizás, para que te las comas...!

Y el gato dice:

- ¡Ahora verás!

Y se fue, y ahora se lió a vender quesos por las puertas las ratoneras:

- ¡Queso de bola! -el gato:- ¡Queso de bola!

Y la ratita dentro:

- Mamá, cómprame usted queso.

Dice:

- No, hijo, que ese tío la despacha muy malamente.

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Antonio González Plata. (Cf. Cuento núm. 13).

Recogido en: Puerto Serrano. (Del Río y Pérez Bautista).

79.- EL RATÓN Y EL GATO.

[Sin Catalogar]

Se juntaron los dos, ¿sabes?, y el gato, como era enemigo del ratón, pues fue y salió tras él y se metió en el boquete. Y asomaba el ratón y decía el gato:

- Sal, ratoncito, que te voy a dar un poquito queso.

Y decía:

- No, no, no, que me comerás.

- No, no, no te comeré. Sal. Sal, ratoncito.

Y fue y echó mano a salir y fue y le pegó el gato una *garbañada*. Pero fue y se metió para dentro. Dice:

- No me fiaré de ti. No me fiaré de ti.

- Anda, que te voy a dar un poquito de queso.

Dice:

- No, no, yo no quiero queso ninguno. No, que me comerás.

Y entonces, cuando ya se hartó de decirle cosas, dice:

*Abrasás sean tus palabras,
señor gato,
que lo que estás diciendo,
todo es falso.*

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Manuel Lobato Medina. (Cf. Cuento núm. 43).

Recogido en: La Muela. (Del Río y Pérez Bautista).

80.- LOS ZORRITOS.

[Sin Catalogar]

Una zorrита que tenía cinco zorritos y iba todas las noches a darle de comer. Salía todas las noches para darles de comer y llegaba a un sitio y decía... Llegaba el padre y decía:

*Aquí viene un señorito
con los calzoncitos muy juntaditos al culito
que dice que le tiene que dar pero por culito.*

Y se llevaba la tajada y lo que había. Se lo llevaba para los hijos. Hasta que ya la madre se propuso, dice:

- Pues ya no viene aquí más a llevarse -el zorrillo se llevaba la comida de la zorrilla para los suyos.

Hasta que ya se propuso la madre y se puso detrás de la puerta. Dice:

- Ustedes le dicen que me he ido a buscar comida. Que reforcéis la puerta, que yo me voy a apostar aquí con la hacha.

Y cuando el zorrillo entró, cuando el zorrillo vino, al decirle eso:

*Aquí viene un señorito
con los calzoncitos muy juntaditos al culito
que dice que le tiene que dar pero por culito.*

Como la zorra se puso detrás de la puerta, le dio un hachazo y lo mató.

Y se acabó el cuento de pan y pimienta, tocino asado, y quien no lo haya escuchado, el culo se le queda pegado.

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Carmen Román Ruiz. 57 años. Obrera agrícola.

Recogido en: Grazalema. 16-9-87. (Del Río).

81.- EL BURRO Y EL RATÓN.

[Sin catalogar]

Ahí en el Pilar había un burro que estaba amarrado y entonces, claro, pues tenía un par de cagajones debajo de las patas. Y entonces había un ratón y empezó a comer. Y

en esos momentos empezó otra vez el burro a cagar y entonces subió por la pata del burro, subió a lo alto del culo y empezó a comer los cagajoncillos que iba soltando el burro.

El burro, que notó algo detrás en la cola, agarró y se pegó un pedo. Y entonces lo mandó al ratón, del mismo pedo, lo mandó bastante lejos. Y entonces, desde lejos, le dijo el ratón al burro:

- ¡Hombre, que para decir que no hay comida no hay que empujar, joder!

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Francisco Pernía Pérez, 28 años. Albañil.
Recogido en: Olvera. Junio, 1991. (Pérez Bautista).

82.- LA ZORRA Y LA GALLINA.

[Sin Catalogar]

Había un hombre y tenía un corral de gallinas. ¡Una piara de gallinas tan lindas! ¡Recogía una de huevos! Pero lo tenía muy bien preparado, sus palos y sus esos... para que las gallinas no las alcanzara la zorra si saltaba.

Y ahora había una zorra que tenía unas ganas de gallina... Mira si tendría hambre que se obligó de tal manera que pegó un salto y saltó el corral.

Cuando llegó, todas las gallinas estaban en lo alto. A ninguna podía alcanzar. Pero ahora se dio cuenta que estaba la canasta de poner en el suelo y ahora había una galli-

na clueca y estaba dentro. Y ahora se le pone por delante y le dice:

- ¡Parece que estás ahí en la cama, amiguita! ¿Estás malita? ¿Cuál es tu enfermedad? ¿Tienes pipita?

Y dice:

*Muy mala estoy en este instante,
y muy bien si usted se quita de delante.*

SIN CATALOGAR.

Narrado por: Isabel Villalba Párraga. 74 años. Ama de casa.
Recogido en: Olvera. 1-8-87. (Del Río).

NOTAS

TIPO 1
EL ROBO DE PECES.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 265 (Gerona); Bertrán, *Catalá*, pp. 325-327.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 49, 50, 51 y 52 (Zamora); Vasconcellos, *Contos*, 20 (Zamora); Prieto, *Animales*, pp. 140-142 (Orense).

Versiones en vascuence: Barandiarán, *Eusko-Folklore*, p. 247; Idem, *Navarra*, pp. 80-81; Azkue, *Euskalerrriaren*, II, 113.

Versiones en castellano: Espinosa, *Espanoles*, 202 (Valladolid) y 203 (Sevilla); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 1 (Palencia), 2 (Segovia), 3 (Burgos) y 4 (León); Cortés, *Salmantinos*, 141; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 1 (Valladolid); Madroñal, "Toledo", 6; Camarena, *Ciudad Real*, 1, 2 y 3; Idem, *León*, 1, 2 y 3; Curiel, *Extremeños*, pp. 49-50 y 241-242; Naveros, *Baena (II)*, pp. 41-44 [+cf. 2A + 74F].

Versiones inéditas: Pérez Bautista, "La zorra y el carnero" (Los Corrales, Sevilla) [+A-T 5].

Se conocen versiones hispánicas.

TIPO 4
PORTEANDO AL TRAMPOSO QUE SE FINGE ENFERMO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 261 (Gerona), 266 y 303 (Barcelona); Bertrán, *Catalá*, pp. 323-325; Serra, *Populars*, II, pp. 39-43.

Versiones en gallego: Lugo 1963, 27; Prieto, *Vianeses*, 72 (Orense); Risco, *Etnografía*, p. 717.

Versiones en vascuence: Azkue, *Euskalerrriaren*, II, 98 (Vizcaya); Barandiarán, *Eusko-Folklore*, pp. 253-254 (Guipúzcoa) y 254 (Vizcaya).

Versiones en castellano: Cabal, *Folklore*, p. 223 (Asturias); Llano, *Asturianos*, 165; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 2 (Valladolid); Curiel, *Extremeños*, pp. 117-118; Madroñal, "Toledanos", 9; Camarena, *Ciudad Real*, 4; Idem, *León*, 4 y 5; Larrea, *Gaditanos*, 36 [+A-T 2033 +A-T 30]; Montero, *Extremeños*, 29 (Badajoz); Naveros, *Baena*, II, pp. 31-36.

Versiones inéditas: Del Río, "La zorrilla junquera" (Espera, Cádiz); "Los cabreros y la zorra" (Algar, Cádiz) [+A-T 5].

Tratamiento literario: Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, II, pp. 39-40.

Hay versiones hispanoamericanas y brasileñas en las que aparece este tipo.

TIPO 5 TIRAR DE LA RAÍZ.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 274 (Gerona).

Versiones en vascuence: Azkue, *Euskalerrriaren*, II, 98; Barandiarán, *Eusko-folklore*, pp. 253-254.

Versiones en castellano: Espinosa hijo, *Castilla y León*, 4 (León) y 6 (Segovia); Espinosa, *Españoles*, 257 y 267 (Cuenca); Camarena, *Ciudad Real*, 4 y 8; Idem, *León*, 1.

Versiones inéditas: Del Río, "La zorrilla junquera" (Bornos, Cádiz); Pérez Bautista, "La zorra y el carnero" (Los Corrales, Sevilla) [+A-T 1].

Tratamiento literario: Esopo, *Extravagantes*, 9

Hay versiones hispanoamericanas.

TIPO 6

ANIMAL CAPTOR PERSUADIDO A HABLAR.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 309 (Tarragona); Bertrán, *Catalá*, p. 336.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 56 (Zamora); *Lugo 1963*, 40; Prieto, *Animales*, pp. 137, 137-138, 138 y 138-139 (Orense); Risco, *Etnografía*, pp. 714-715; Risco-Rodríguez, *Terra de Melide*, pp. 475-476; Taboada, *Galega*, pp. 181-182.

Versiones en castellano: Canellada, *Asturianos*, 94; Espinosa, *Espanoles*, 258 (Zamora) y 259 (Ávila); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 16 (Segovia), 17 (Valladolid), 18 (Segovia), 19 (Palencia) y 20 (Palencia); Cortés, *Salmantinos*, 139; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 3 (Valladolid); Camarena, *Ciudad Real*, 9; Idem, *León*, 6; Cortés Ibáñez, *Albacete*, 2; Curiel, *Extremeños*, pp. 46-47; Montero, *RF*, 2 (Badajoz).

Versiones inéditas: Colección Bernal, "Alcaraván cogí" (Villamartín, Cádiz); Del Río, "El alcaraván" (Espera, Cádiz).

Tratamiento literario: Esopo, *Extravagantes*, 3; Samaniego, *Fábulas*, VI, 4; Felipe Jacinto de Sala, *Fábulas religiosas y morales*, 56; Fernán Caballero, *Simón Verde*, p. 87a.

También se han publicado versiones hispanoamericanas y una portuguesa.

TIPO 9 LA SIEMBRA A MEDIAS.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 31.

Versiones en castellano: Espinosa hijo, *Castilla y León*, 8, 9 (Segovia), 10 (Burgos) y 11 (Palencia); Cortés, *Salmantinos*, 142; Camarena, *Ciudad Real*, 5; Curiel, *Extremeños*, pp. 54-55 y 330-332; Larrea, *Gaditanos*, 35; Espinosa, *Españoles*, 228 y 229; *Cordobeses*, 38 y 83; Naveros, *Baena*, II, pp. 41-44 [+A-T 56B].

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “La zorra y la pipita” (El Gastor, Cádiz), “La cugujá y el perro” (Alcalá del Valle, Cádiz), “La zorra y el sapo” (Olvera, Cádiz), “El sapo y la zorra” (El Gastor, Cádiz), “El sapo y el hopúo” (Setenil de las Bodegas, Cádiz), “El sapo y la zorra” (El Gastor), “La zorra y el sapo” (El Gastor), “El sapo y la zorra” (Setenil de las Bodegas), “La zorra y la rana” (Alcalá del Valle), “La zorra y el galápago” (Facinas, Cádiz) [+ Boggs 275A*]; Del Río, “La cugujá y el zorro” (Villamartín), “La aparcería” (Olvera); Pérez Bautista, “El pegujá a medias” (Arcos de la Frontera), “La comadre zorra y el compadre perdiz” (Los Corrales, Sevilla).

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *COAR*, pp. 216b-217a.

Hay también algunas versiones hispanoamericanas y portuguesas.

TIPO 9B
EN LA DIVISIÓN DE LA COSECHA
EL ZORRO SE QUEDA CON EL GRANO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 321; Bertrán, *Catalá*, p. 322-323 y 333-334.

Tratamiento literario: *El Conde Lucanor*, XLIII, pp. 223-228.

Hay publicadas algunas versiones argentinas.

TIPO 30
EL LOBO EN EL POZO.

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 206 y 207; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 14 (Segovia); Larrea, *Gaditanos*, 36; *Cordobeses*, 48.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “La zorra y el lobo” (El Gastor), “La zorra y el lobo” (El Gastor); Pérez Bautista, “El lobo y la zorra” (Arcos de la Frontera), “El cuervo y la zorra” (Osuna) [A-T 34+], “El lobo y la zorra” (Osuna).

Hay algunas versiones hispanoamericanas.

TIPO 33
EL ZORRO SE HACE EL MUERTO,
LE SACAN DEL HOYO Y ESCAPA.

Hay publicadas una versión gallega, una castellano-leonesa y una argentina.

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Apólogos*, 8.

TIPO 34

EL LOBO NADA DENTRO DEL AGUA
EN BUSCA DE UN QUESO REFLEJADO.

Versiones en catalán: Capmany, *Rondallas*, pp. 23-27; Serra, *Aplec*, pp. 119-121; Idem, *Populars*, pp. 23-33; *Alcover*, 2 versiones.

Versiones inéditas: Pérez Bautista, "El cuervo y la zorra" (Osuna) [+A-T 30].

M. Chevalier lo tipifica como 34A.

Tratamiento literario: hasta estas versiones que publicamos, sólo existían en castellano versiones literarias: *Libro de buen amor*, pp. 225-227; *Espéculo de los legos*, 41 a; Esopo, I, 5; *Guzmán de Alfarache*, p. 146; Juan Cortés de Tolosa, *Novelas*, p. 50.

TIPO 36

EL ZORRO DISFRAZADO VIOLA A LA OSA.

Hay una versión de Castilla-La Mancha (Camarena, *Ciudad Real*, 40), una gallega, dos argentinas, dos chilenas, dos ecuatorianas, dos estadounidenses, una mejicana y una portuguesa.

TIPO 40A*

EL LOBO TIENE EL RABO ATADO A LA CAMPANA.

Versiones en castellano: Espinosa hijo, *Castilla y León*, 26 [+A-T 80A*].

Existen también dos versiones catalanas publicadas.

TIPO 41

EL LOBO SE HARTA EN LA BODEGA.

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 205; Naveros, *Baena*, II, pp. 21-25.

Versiones portuguesas: Braga, *Povo portuguez*, 247.

Versiones brasileñas: Cascudo, I, p. 250.

Tratamiento literario: Lope de Vega, *Santiago el Verde*, I, *Acad. N.*, XIII, pp. 543b-544a; *Espéculo de los legos*, 11.

TIPO 47B.

EL CABALLO PATEA AL LOBO EN LOS DIENTES.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 272.

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 159; Curiel, *Extremeños*, pp. 139-141 y 283-284; Espinosa, *Españoles*, 199, 200, 201 y 204.

Versiones hispanoamericanas: Pino, *Chile*, 234; Rael, *Colorado y Nuevo México*, 396.

Tratamiento literario: Mey, *Fabulario*, 22 y 27; *Libro de buen amor*, pp. 298-302; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, IV, p. 129; Esopo, *Fábulas*, III, 2; Idem, *Extravagantes*, 1; Samaniego, *Fábulas*, V, 2.

TIPO 56A

AMENAZADO EL ZORRO PARA QUE TUMBE EL
ÁRBOL.

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 148 y 149 (La Coruña); *Lugo 1963*, 34, 35, 36 y 40 [*Lugo 1972*, 14];

Taboada, *Galega*, pp. 181-182; Risco, *Etnografía*, pp. 714-715; Risco-Rodríguez, *Terra de Melide*, pp. 475-476; Poncela, *Ancares*, pp. 103-104 (León).

Versiones en vascuence: Azkue, *Euskalerraren*, II, 122 (Álava); Barandiarán, *Eusko-Folklore*, pp. 247, 249, 250 (Vizcaya) y 250-251 [= *Mente vasca*, II, núms. 7 y 10, y pp. 139-141].

Versiones en castellano: Cano, *Somedán*, 1 (Asturias); Cortés, *Salmantinos*, 148; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 16, 17, 18, 19 y 20 [Castilla, 62 (Segovia)]; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 5 (Valladolid); *Folklore*, I, pp. 32-33; Espinosa, *Espanoles*, 258 (Zamora); Curiel, *Extremeños*, pp. 46-47 y 154-155; Camarena, *Ciudad Real*, 8 y 9; Idem, *León*, 16.

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Apólogos*, 6; Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, XII, pp. 101-105; *Calila e Dimna*, XVIII, pp. 352-354; Esopo, *Fábulas colectas*, 28; Correas, *Refranes*, p. 51b.

Hay algunas versiones hispanoamericanas, una portuguesa y otra brasileña.

TIPO 56B*

EL ZORRO CONVENCE A LAS URRACAS A QUE LLEVEN SUS HIJOS A SU CASA.

Se conocen tres versiones en catalán, dos de ellas dudosas, y dos en castellano: *Cordobeses*, 83 [A-T 9+]; Espinosa, *Castilla y León*, 61.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, "La zorra y la Cuguja" [A-T 9+].

También se conocen dos versiones portuguesas.

TIPO 57

EL CUERVO CON QUESO EN SU BOCA.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 308.

Versiones en castellano: 2 inéditas recogidas por Camarena en Ciudad Real, núms. 10 y 11.

Versiones inéditas: Pérez Bautista, "La zorra y el grajo" (Puebla de Cazalla, Sevilla) [+A-T 60 + A-T 225], "El cuervo y la zorra" (Osuna), "El cuento de la zorra y el grajo" (El Saucejo, Sevilla) [+A-T 225].

Tratamiento literario: Torres Naharro, *Comedia Jacinta*, I, *Propalladia*, II, p. 337; Eiximenis, *Faules*, 10; *Libro de los ejemplos*, 11; Esopo, I, 15; Samaniego, V, 9.

TIPO 59

LA ZORRA Y LAS UVAS.

Versiones en gallego: Prieto, *Animales*, pp. 136-137 (Orense); Poncelas, *Ancares*, pp. 125-126 (León).

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 226 (León); Castañón, *Refranes*, p. 104 (Asturias); Camarena, *Ciudad Real*, 15 y cf. 16; Idem, *León*, 18 y cf. 17.

Versiones portuguesas: Oliveira, *Algarve*, 353.

Tratamiento literario: *Roman de Renart*, XI, vs. 257-333; Mey, *Fabulario*, 9; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, IV, 1; Lope de Vega, *Los embustes de Fabia*, I, *Acad. N.*, V, p. 76b; Correas, *Refranes*, pp. 54b y 66b; alusiones en *La madre Andrea*, p. 138; Samaniego, *Fábulas*, IV, 6; Gonzalo de Ulloa y Sandoval, *El amante más cruel y la amistad ya difunta*, I, en *Comedias escogidas*, XIII, p. 349b.

TIPO 60
 EL ZORRO Y LA GRULLA SE INVITAN
 MUTUAMENTE.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 315 y 517 (ambas de Gerona); Bertrán, *Catalá*, pp. 328-329.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 54 (Zamora); *Lugo 1963*, 33 [= *Lugo 1972*, 13].

Versiones en castellano: Larrea, *Gaditanos*, 34 [+A-T 225]; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 21 (Santander), 22 (Segovia), y 23 (León); Cortés, *Salmantinos*, 144, 145 y 147; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 6 (Valladolid); Madroñal, "Toledo", 7; Camarena, *Ciudad Real*, 13; Idem, *León*, 19, 56 y 57; Espinosa, *Españoles*, 219 (Cáceres); Montero, *Extremeños*, 28 (Badajoz); Naveros, *Baena*, I, p. 38 [+A-T 225].

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, "La zorra y la cigüeña" (El Gaster), "La zorra y la cigüeña" (La Muela), "La hopona y el grajo" (Setenil de las Bodegas), "La cigüeña y la zorra" (Setenil de las Bodegas) [+A-T 225], "El grajo y la zorra" (Setenil de las Bodegas); Del Río, "La cigüeña y la zorra" (Espera), "La zorra y la cigüeña" (Bornos); Pérez Bautista, "La cugujá y la zorra" (La Puebla de Cazalla) [+A-T 225], "La zorra y el grajo" (La Puebla de Cazalla) [A-T 57+ +A-T 225], "La zorra y la cigüeña" (Osuna).

Tratamiento literario: *Gatos*, 34 (varte.); Esopo, *Fábulas del clarísimo*, II, 13; Fray Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, (BAE, 163), p. 378a; Idem, *Ibid.*, (BAE 170), p. 196b; Samaniego, *Fábulas*, I, 10.

Se conocen versiones hispánicas, portuguesas y brasileñas.

TIPO 62
PAZ ENTRE LOS ANIMALES.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 322 (Gerona); Valor, *Valencianes*, III, pp. 58-60.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 56 (Zamora); *Lugo 1963*, 16, 17, 18 y 19 [*Lugo 1972*, 8]; Risco, *Etnografía*, p. 716.

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 225 (Sevilla); Llano, *Asturianos*, 184; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 24 [*Castilla*, 63] (León); Madroñal, "Toledo", 5; Camarena, *Ciudad Real*, 14 y 15; Idem, *León*, 20.

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Apólogos*, 2; Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, XII, Esopo, *Fábulas del clarísimo*, III, 8; Samaniego, *Fábulas*, IV, 14.

Se conocen versiones hispánicas y portuguesas, y una brasileña.

TIPO ROBE 74*F
EL CONEJO SE DISFRAZA PARA ENGAÑAR A SU
ENEMIGO.

Versiones en castellano: Espinosa hijo, *Castilla y León*, 1 (Palencia) y 4 (León); "Hojarasquín del Monte", (Inéditos de Madrid); Camarena, *León*, 1 y 25.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, "La zorra y el lobo" (El Gaster) [A-T 30 +]; Pérez Bautista, "El lobo y la zorra" (Arcos de la Frontera)[A-T 30 +].

Hay versiones hispanoamericanas, y hay algún rastro de este tipo en Portugal.

TIPO 80A*
LA EDAD DEL OSO. ¿LA MIEL?

Hay una versión extremeña, una asturiana, una castellano-leonesa, las de Espinosa, *Españoles*, 268, 269 y 270 (Sevilla); también se conoce una gallega.

Tratamiento literario: Coloma, *Obras Completas*, p. 174; Fernán Caballero, *Refranero*, pp. 454-455.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “La zorra y el lobo” (Setenil de las Bodegas), “La zorra y la bodega” (Facinas, Cádiz); Del Río, “La zorra y la miel” (Bornos); Pérez Bautista, “Los tres lobos y el corcho” (Arcos de la Frontera).

TIPO 81
DEMASIADO FRÍO PARA QUE LA LIEBRE
CONSTRUYA UNA CASA EN INVIERNO.

No se conocen versiones con este tipo en el mundo hispánico, salvo la publicada por Brandes en *Metáforas de la Masculinidad*, pág. 83. Tampoco las hay en Italia ni en Francia. Sin embargo, sí es cuento muy popular en Suecia, donde se han recogido 21 versiones. También se conocen otras 2 de Finlandia y alguna de Hungría.

TIPO 103C*
EL VIEJO ASNO QUE SE CONVIRTIÓ EN MAESTRO
SE ENCUENTRA AL OSO O AL LEÓN.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 329.

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 249 y 250 (Sevilla); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 28 (León).

Se conocen varias versiones hispanoamericanas.

TIPO 117
EL OSO CABALGANDO A UN CABALLO
LE DEJA CLAVADAS LAS UÑAS.

Se han publicado una versión portuguesa y otra chilena.

TIPO 120
EL PRIMERO EN VER AMANECER.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 268 (Gerona).

Versiones en gallego: Prieto, *Animales*, pp. 134-135 (Orense).

Versiones en castellano: Espinosa hijo, *Castilla y León*, 29; Cortés, *Sanabria*, 24 (Zamora); Camarena, *León*, 62.

Versiones brasileñas: Câmara, *Contos*, p. 300.

Tratamiento literario: Hay una versión con personajes humanos de Sánchez del Vercial, *Ejemplos*, 347 (401).

TIPO 122A
EL LOBO (ZORRO) BUSCA SU DESAYUNO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 272 (Lérida) y 299 (Tarragona); Serra, *Populars*, I, pp. 108-109; II, pp. 39-43; Alcover, *Mallorquines*, XII, pp. 129-134; XXIV, pp. 116-120.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 46 y 47 (Zamora); *Lugo 1963*, 64 y 75 [= *Lugo 1972*, 25 y 32]; Prieto, *Animales*, pp. 130-131, 131-132 y 147 (Orense);

Idem, *Vianeses*, 73 (Orense); Risco, *Etnografía*, pp. 716-717; Saco, *Galicia*, pp. 249-251; Vasconcellos, *Contos*, 34 (Zamora).

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 199 (Valladolid), 200 (Cantabria), 201 (Cantabria) y 204 (Córdoba); Cabal, *Folklore*, pp. 172 y 235 (Asturias); Llano, *Asturianos*, 159; Cortés, *Sanabria*, 20 y 22 (Zamora); Idem, *Salmantinos*, 134; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 30 y 31 [= *Castilla*, 64] (Segovia); Curiel, *Extremeños*, pp. 139-141 y 283-284; Camarena, *Ciudad Real*, 18; Idem, *León*, 29.

Tratamiento literario: Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, 776-779; Esopo, *Extravagantes*, 10; Verdaguer, *Rondalles (Obres Completes)*, pp. 1353-1354.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista: “El lobo y la yegua” (Setenil de las Bodegas), “El lobo que tiró al río una cochina” (Zagra, Granada); Del Río, “El lobo muerto” (Espera), “El lobo muerto” (Bornos); Pérez Bautista, “El lobo” (La Puebla de Cazalla).

Hay varias versiones hispánicas y una portuguesa de este tipo.

TIPO 122H EL RATÓN PERSUADE AL GATO PARA QUE CIERRE LOS OJOS.

Versiones en castellano: *Cordobeses*, 25; Naveros, *Baena*, I, p. 28; Camarena, *Ciudad Real*, 20; también hay una versión de Segovia y otra de Toledo.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “El ratoncito” (Olvera), “El ratoncito” (Setenil de las Bodegas),

“El ratoncito” (Setenil de las Bodegas), “El ratoncito” (Setenil de las Bodegas), “El ratón y el gato” (Puerto Serrano), “El ratoncito” (Puerto Serrano); Del Río, “El ratoncito” (Espera), “El ratoncito” (Villamartín), “El ratoncito” (Bornos); Pérez Bautista, “El ratón borracho” (Arcos de la Frontera).

Tratamiento literario: aparece en *El libro de los Gatos*.

TIPO 123 EL LOBO Y LOS NIÑOS.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 279 (Gerona), 296 (Barcelona) y 297 (Barcelona); Bertrán, *Catalá*, pp. 349-352; Maspons, *Rondallayre*, III, pp. 139-140.

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 212 (Soria); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 32, 33 (ambas de Burgos) y 34 (Segovia); Larrea, *Aragón*, pp. 296-297; Madroñal, “Toledo”, 2; Camarena, *Ciudad Real*, 21; Montero, *Extremeños*, 25 (Badajoz); García Surrallés, *Gaditanos*, 2.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “La cabra y los siete cabritos” (Algodonales), “Los chivitos” (Zagra, Granada); Del Río, “El lobo y los siete cabritos” (Bornos), “Las siete cabritas” (Villamartín), “Los tres chivitos” (Bornos), “La cabra y los cabritos” (Olvera), “El lobo y las cabritas” (Pruna, Sevilla) [+ fragmentos del A-T 222], “La cabra y los cinco chivitos” (Arriate, Málaga); Pérez Bautista, “La zorra y la cabrita” (Ubrique), “El cuento del lobo” (Villaluenga del Rosario), “Los siete cabritos” (La Puebla de Cazalla), “Los chivitos” (La Roda de

Andalucía, Sevilla), “La cabra y sus cabritillos” (Osuna), “Los siete cabritos” (Osuna), “Los siete cabritos” (Osuna), “Los siete cabritos” (Martín de la Jara, Sevilla); Bernal, “El lobo y los siete chivitos” (Villamartín).

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, pp. 213b- 214b; Idem, *Obrar bien, que Dios es Dios*, pp. 231-232a; Jacinto Verdaguer, *Rondalles*, en *Obres completes*, pp. 1354-1355.

Se conocen versiones hispanoamericanas de este tipo.

TIPO 124 SOPLANDO LA CASA.

Versiones en castellano: *Cordobeses*, 49; Camarena, *Ciudad Real*, 22; García Surrallés, *Gaditanos*, 3. También hay una versión de Cuenca.

Se conocen muchas versiones catalanas de este tipo.

Hay una dudosa versión portuguesa y una mexicana.

Versiones inéditas: Del Río, “Los tres cerditos” (Zahara de la Sierra).

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, 4.

TIPO 125 EL LOBO HUYE DE LA CABEZA DEL LOBO.

Hay tres versiones catalanas.

Versiones en castellano: Naveros, *Baena*, II, pp. 50-56 [A-T 130 +]; Espejo, *Linares*, p. 14 [A-T 130 +]; Camarena, *Ciudad Real*, 23 [A-T 122F +] (versión dudosa).

Existen cinco versiones argentinas y varias portuguesas.

Versiones inéditas: Del Río, "Animales inútiles" (Pruna, Sevilla); Pérez Bautista, "La vida de un carnero y un gato" (Osuna).

TIPO 130

LOS ANIMALES EN ALOJAMIENTO NOCTURNO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 300 (Gerona), 301 (Gerona), 351 (Barcelona) y 354 (Lérida); Maspons, *Rondallayre*, II, pp. 80-82; Serra, *Populars*, II, pp. 67-69; Alcover, *Mallorquines*, I, pp. 56-60.

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 145 (La Coruña); *Lugo 1963*, 77 y 78 [= *Lugo 1972*, 34 y 35].

Versiones en vascuence: Barandiarán, *Euro-Folklore*, pp. 259-261 [= *Mente vasca*, II, 20].

Versiones en castellano: Fonteboa, *Bercianos*, 10(1989), pp. 117-118 (León); Espinosa, *Españoles*, 255 (Soria), 256 (Valladolid) y cf. 266 (Zamora); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 38; Cortés, *Salmantinos*, 130; RDTP, I (1944-1945) pp. 726-727 (Madrid); Madroñal, "Toledo", 1; Camarena, *Ciudad Real*, 24; Idem, *León*, 36 y 37; Curiel, *Extremeños*, pp. 75-75, 95-97 y 214-217; Montero, *Extremeños*, 26 (Badajoz); *Cordobeses*, 56 y 101; Espejo, *Linares*, pp. 12-13 y p. 14 [+A-T 125]; Naveros, *Baena*, I, pp. 46-47; Idem, *Baena*, II, pp. 50-56 [+A-T 125]; García Surrallés, *Gaditanos*, 4.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, "Los animales escapados" (Setenil de las Bodegas), "Los animales inútiles" (Setenil de las Bodegas), "Los animales inútiles"

(Puerto Serrano); Del Río, “Los animales inútiles” (Olvera), “Los animales músicos” (Algeciras), “Los animales inútiles” (Olvera), “Los animales inútiles” (Villamartín), “Los animales inútiles” (Bornos), “Los animales inútiles” (Olvera); Pérez Bautista, “Los animales” (Ubrique), “Los ladrones” (Ubrique), “La señá Benita” (La Puebla de Cazalla), “La cueva de los ladrones” (Osuna); Bernal, “El niño y la gallina” (Villamartín), “El burro” (Villamartín).

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, pp. 215a- 216b.

Existen versiones hispanoamericanas, una de Portugal y otra de la antigua India portuguesa.

TIPO 135A*

EL ZORRO TROPIEZA CON UN VIOLÍN.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 488 (sin localizar); Bertrán, *Catalá*, p. 316.

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 168; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 24 [= *Castilla*, 63] (León); Espinosa, *Españoles*, 244 (Palencia); Curiel, *Extremeños*, pp. 33-34; Camarena, *León*, 29.

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, p. 146b; Hartzenbuch, *Fábulas*, 159; Fernán Caballero, *Apólogos*, 8.

Hay una versión argentina.

TIPO 154

“COMIDA DE OSO”.

Versiones en catalán, Amades, *Rondallística*, 271 (Tarragona) y 323. [A-T 154, III y IV] (Gerona).

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 140 [A-T 155 + A-T 154 III y IV], 143 [A-T 105 + A-T 154, IV] y 148 [A-T 56A + A-T 154, III y IV] (las tres de La Coruña); Cortés, *Sanabria*, 57 (Zamora); *Lugo 1963*, 59, 60 [A-T 154, III y IV], 61 [A-T 154, III y IV] y 62 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] [= *Lugo 1972*, 24]; Rielo, *Carballedo*, pp. 114-116 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (Lugo); Poncelas, *Ancares*, pp. 29-33 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (León); Prieto, *Vianeses*, 74 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (Orense); Espejo, *Linares*, pp. 15-16 [A-T 155 + A-T 154, III].

Versiones en vascuence: Barandiarán, *Eusko-Folklore*, pp. 265-269 [= *Mente vasca*, II, 28] [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (Guipúzcoa).

Versiones en castellano: Álvarez, *Cabrales*, pp. 113-114 (Asturias); Cabal, *Folklore*, pp. 177 y 178 (Asturias); Canellada, *Asturianos*, 92; Espinosa, *Españoles*, 217 [A-T 122F + A-T 154, III y IV] y 222 (ambas de Asturias); González, *Nueve cuentos*, p. 231-233; Llano, *Asturianos*, 171 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] y 176; Fonteboa, *Bercianos*, 10 (1989), pp. 115-116 (León); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 41 [= *Castilla*, 68] [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (Valladolid); Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 9 (Valladolid); Curiel, *Extremeños*, pp. 33-34 [A-T 154 + A-T 135A*] y 54-54; Camarena, *Ciudad Real*, 25 [A-T 155 + A-T 154, III]; Idem, *León*, 40, 41 y 42; *El Folklore andaluz*, pp. 319-320 [A-T 155 + A-T 154, III y IV] (Sevilla); Espejo, *Linares*, pp. 15-16 [A-T 155 + A-T 154, III].

Tratamiento literario: Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 23 [A-T 154 + A-T 34 + A-T 32]; Sánchez del Vercial, *Ejemplos*, 363 (307) [A-T 154 + A-T 34 + A-T 32]; Esopo, *Fábulas colectas*, 9 [A-T 154 + A-T 34 + A-T 32].

Hay versiones hispanoamericanas.

TIPO 155
LA DESAGRADECIDA SERPIENTE
DEVUELTA AL CAUTIVERIO.

Versiones en catalán: Alcover, *Mallorquines*, I, pp. 228-230; Amades, *Rondallística*, 325.

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 171; Espinosa, *Españoles*, 264; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 41; Camarena, *Ciudad Real*, 25; *Folk-Lore andaluz*, pp. 319-320 [+A-T 154, III y IV] (Sevilla); Espejo, *Linares*, pp. 15- 16 [A-T 155 + A-T 154, III].

Tratamiento literario: *Disciplina Clericalis*, 5; *Ejemplos*, 246; Esopo, *Extravagantes*, 4.

Hay muchas versiones hispanoamericanas y algunas portuguesas y brasileñas.

TIPO 157
APRENDIENDO A TEMERLE A LOS HOMBRES.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 317 (Tarragona); Pujol cita una segunda versión de Amades, publicada como leyenda genealógica.

Versiones en gallego: Cortés, *Sanabria*, 58 (Zamora); Lugo 1963, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53 y 54 [Lugo 1972, 19]; Prieto, *Animales*, pp. 144-145 (Orense); Idem, *Vianeses*, 28 (Orense).

Versiones en vascuence: Azkue, *Euskalerrriaren*, II, 81; Barandiarán, *Eusko-Folklore*, pp. 243 y 243-244 [=Mente vasca, II, 2 y 3].

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 170; Poncelas, *Ancares*, pp. 25-27 (León); Espinosa, *Españoles*, 261 y 262 (ambas versiones, de Burgos); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 42 [= *Castilla*, 67] (Palencia) y 43 (Segovia); Cortés, *Salmantinos*, 138; Madroñal, "Toledo", 3; Cortés Ibáñez, *Albacete*, 4; Camarena, *Ciudad Real*, 27; Idem, *León*, 45, 46 y 47; *Arahal*, 1.

Tratamiento literario: Esopo, *Extravagantes*, 16; Eiximenis, *Faules*, 3.

Hay varias versiones hispánicas, una brasileña y otra portuguesa.

TIPO 161 EL CAMPESINO TRAICIONA A LA ZORRA POR SEÑAS.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 312.

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 161; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 24 [A-T 62 + A-T 134A* +].

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, IV, 3; Mey, *Fabulario*, 36.

TIPO 170A "EL PERRITO QUE SE CORTÓ EL RABITO".

Versiones en castellano: Larrea, *Gaditanos*, 31; *Cordobeses*, 26; Naveros, *Baena*, II, pp. 48-49 [+ A-T 2029C*]; *Arahal*, 3 [+A-T 2029C*].

Existen muchas versiones portuguesas, pero ninguna hispanoamericana que conozcamos.

TIPO 175

EL MUCHACHO EMBETUNADO Y EL CONEJO.

Versiones en gallego: *Lugo* 1963, 170 [= *Lugo* 1972, 122].

Versiones en castellano: Llano, *Asturianos*, 189; Espinosa hijo, *Castilla y León*, 77, 78 y 133; Espinosa, *Españoles*, 35 (Ávila); Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 10 (Valladolid); Curiel, *Extremeños*, 315-316; Camarena, *León*, 113, 114 y 115.

Versiones portuguesas: Oliveira, *Algarve*, 132; Soromenho, *Portugueses*, 716.

Todas las versiones citadas van referidas a la yuxtaposición del tipo 650A y del 175 encarnado por personajes humanos, combinación que parece inexistente fuera de la Península Ibérica.

TIPO 178A

“LLEWELLYN Y SU PERRO”.

Versiones en castellano: *Arahal*, 4; García Surrallés, *Gaditanos*, 5.

Existen además dos versiones sefardíes.

TIPO 207A

EL ASNO INDUCE AL BUEY A FINGIRSE ENFERMO.

Sólo se había publicado hasta ahora en España una versión toledana.

También existen algunas versiones hispanoamericanas, pero no se conocen versiones portuguesas.

TIPO 207*D (ROBE)
EL BURRO FAMÉLICO Y EL CERDO LUSTROSO.

En España sólo hay publicadas versiones en gallego.

También se conocen versiones portuguesas y argentinas.

TIPO 221A (VARIANTE)
PRUEBA: QUIÉN PUEDE VOLAR MÁS ALTO.

No hay ninguna versión española en castellano publicada. Sí las hay vascas y catalanas.

Existe, por otra parte, una versión chilena.

TIPO 222
GUERRA DE PÁJAROS Y CUADRÚPEDOS.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 332 (Tarragona); Bertrán, *Catalá*, pp. 353-354. Pujol cita una versión catalana, debida a Martínez i Martínez.

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 146 y 147 (ambas de La Coruña); *Lugo 1963*, 70 [= *Lugo 1972*, 29].

Versiones en vascuence: Barandiarán, *Eusko-Folklore*, p. 265 [= *Mente vasca*, II, 27].

Versiones en castellano: Cabal, *Folklore*, p. 167 (Asturias); Espinosa, *Españoles*, 246 (Cantabria), 247 (Soria) y 248 (Córdoba); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 50 (Palencia); Camarena, *Ciudad Real*, 30; Idem, *León*, 54; Naveros, *Baena*, I, pp. 39-40.

Versiones inéditas: Del Río, "El lobo y las cabritas" (Pruna, Sevilla) [A-T 123 + fragmento del A-T 222].

Versiones portuguesas: Pedroso, *Portuguezes 1906*, 1 [*Portuguezes*, 30]; Soromenho, *Portuguezes*, 34.

También hay publicadas versiones hispánicas.

TIPO 225

LA GRULLA ENSEÑA A VOLAR AL ZORRO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 307 y 517 (ambas de Gerona); Bertrán, *Catalá*, pp. 328-329; Valor, *Valencianes*, I, pp. 52-62.

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 154 (La Coruña); *Lugo 1963*, 36, 37, 38 y 39 [*Lugo 1972*, 15]; Prieto, *Animales*, pp. 129-130 (Orense); Risco, *Etnografía*, p. 716.

Versiones en vascuence: Barandiarán, *Eusko-Folklore*, pp. 248-249, 250-251 y 258 [= *Mente vasca*, II, 9 y 18].

Versiones en castellano: Canellada, *Asturianos*, 94; Cano, *Somedán*, 1 (Asturias); Llano, *Asturianos*, 172; Espinosa, *Españoles*, 218 (Cantabria), 219 (Cáceres) y 220 (Córdoba); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 21 (Soria), 22 (Segovia) y 23 (León); Cortés, *Salmantinos*, 143, 144, 145, 146, 147 y 148; Díaz-Chevalier, *Castellanos*, 6 (Valladolid); Camarena, *Ciudad Real*, 11 y 15; Idem, *León*, 55, 56 [A-T 60 +] y 57 [A-T 60 +]; Montero, *Extremeños*, 28 (Badajoz); Larrea, *Gaditanos*, 34; Naveros, *Baena*, I, p. 38 [A-T 60 +].

Versiones inéditas: Del Río, “La zorra y las uvas” (Prado del Rey); Pérez Bautista, “La cugujá y la zorra” (La Puebla de Cazalla) [A-T 60 +], “La zorra y el grajo (La Puebla de Cazalla) [A-T 57 + A-T 60 +], “El cuento de la zorra y el grajo” (El Saucejo, Sevilla) [A-T 57 +].

Tratamiento literario: *Gatos*, 1; Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, II, p. 194; Correas, *Refranes*, p. 282a; Francisco Espinosa, *Refranero*, p. 60; [alusiones en] *La madre Andrea*, p. 140; Alonso de Villegas, *Comedia Serafina*, p. 350.

Hay publicadas versiones hispánicas, portuguesas y brasileñas.

TIPO 243, I CARNE DE CULO COMEN AQUÍ.

Aunque Aarne-Thompson lo clasifican como A-T 1373B*, nosotros lo incluimos en este apartado de animales por su temática, como hacen otros autores.

Aparece en castellano en Camarena, *Ciudad Real*, 32; Surrallés, *Gaditanos*, 6.

Existe una versión de Salamanca, otra recogida por Espinosa y varias hispanoamericanas.

TIPO 247 A CADA QUIEN LE GUSTAN MÁS SUS NIÑOS.

No hay versiones españolas en castellano publicadas. Sí una gallega.

También hay algunas sefardíes y una dudosa de Portugal.

TIPO 248A* EL PÁJARO HÁBIL.

No hay versiones en castellano de este tipo. Sí varias versiones catalanas.

También hay una versión del Algarve portugués.

TIPO 275

LA CARRERA DEL ZORRO Y EL CANGREJO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 306 (Gerona).

Versiones en gallego: Carré, *Galiza*, 151 (La Coruña); *Lugo 1963*, 22 [= *Lugo 1972*, 10]; Poncela, *Ancares*, pp. 123-124 (León); Prieto, *Animales*, pp. 134-135 (Orense); Risco-Rodríguez, *Terra de Melide*, p. 478.

Versiones en vascuence: Mugarza, *País Vasco*, II, pp. 282-285.

Versiones en castellano: L. Castañón, "Sapos y culebras en el folklore asturiano" *BIDEA*, 104 (1981), pp. 905-906; Idem, *Refranero*, p. 239; Llano, *Asturianos*, 175; Espinosa, *Españoles*, 230 (Cantabria) y 231 (Cuenca); Espinosa hijo, *Castilla y León*, 52, 53 y 54; Cortés, *Salmantinos*, 149 y 150; Díaz, *Cuadernos vallisoletanos*, XXXI, (1987), p. 28; Camarena, *Ciudad Real*, 34; Idem, *León*, 62 [+ A-T120] y 63; Larrea, *Gaditanos*, 35; *Arahal*, 6.

Versiones inéditas: Del Río, "La carrera" (Bornos); Bernal, "La rana y la zorra" (Villamartín).

Aparece este tipo en varias versiones hispánicas y brasileñas.

TIPO 275A

LA LIEBRE Y EL GALÁPAGO.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 337 (dudosa).

Tratamiento literario: Mey, *Fabulario*, 19.

TIPO 275A* (BOGGS)
CARRERA ENTRE EL ERIZO Y LA LIEBRE.
[PARIENTES EN LÍNEA].

Versiones en castellano: Espinosa, *Españoles*, 228 (Córdoba) y 229 [+ A-T 9B] (Sevilla). También hay una versión salmantina y otra de Ávila.

Versiones inéditas: Del Río y Pérez Bautista, “El sapo y la zorra” (La Muela, Cádiz), “La zorra y el galápago” (Facinas, Cádiz) [A-T 9 +], “El gallego y el sapo” (Algodonales); Pérez Bautista, “El sapo y la zorra” (Villaluenga del Rosario).

TIPO 280A
LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

Versiones en gallego: *Lugo* 1972, 18.

En castellano existe una versión de Cáceres.

Hay versiones portuguesas e hispanoamericanas.

Tratamiento literario: Mira de Amescua, *Lo que le toca al valor*, III; Esopo, *Fábulas*, IV, 17; Pineda; *Diálogos*, BAE, CLXII, p. 194b; Samaniego, *Fábulas*, I, 2; Mey, *Fabulario*, 4 y 25.

TIPO 288C*
“LA TORTUGA PENSADORA”.

Sólo hay tres versiones hispanoamericanas.

TIPO *290 (BOGGS)

LA INGRATA SERPIENTE MATA A SU CRIADOR.

Hay publicadas una versión asturiana, una leonesa y una de Castilla-La Mancha (Camarena, *Ciudad Real*, 39). También existe una versión gallega y dos vascas. Parece ser que el abate Breuil afirmaba haber recogido variantes de este cuento en Almería, Cáceres, Madrid y Segovia.

TIPO 294

“LOS MESES Y LAS ESTACIONES”.

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 184 (Gerona).

Versiones en vascuence: Azkue, *Euskalerrriaren*, I, p. 54 [II.18] (Guipúzcoa); II, 146 (Navarra); Barandiarán, *Navarra*, p. 33.

Versiones en castellano: Castañón, *Refranero*, pp. 37, 105, 164, 201, 223, 294 y 308 (Asturias); Llano, *Asturianos*, 199; Bardón, *Dialecto leonés*, pp. 184-185; *Folklore*, XV, pp. 103-104 (León); Alonso-Diéguéz, *El Bierzo*, p. 236; César Morán, “El lenguaje de la fauna traducido al castellano”, *RDTP*, III (1947), pp. 76-77.

Versiones inéditas: Hernández, “El pastor y el mes de marzo” (Huelva); Del Río y Pérez Bautista, “El borrego para marzo” (Facinas, Cádiz).

Versiones portuguesas: Braga, *Povo portuguez*, I, 193.

Versión corsa: Calvino, *Cuentos populares italianos*, 198.

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*, p. 158a; Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pp. 469b-497a.

TIPO 298

CONTIENDA ENTRE EL VIENTO Y EL SOL.

Sólo hay dos versiones catalanas publicadas y ninguna en castellano que conozcamos.

El motivo aparece integrado dentro de un cuento maravilloso que recogimos en Olvera.

Tratamiento literario: Pineda, *Diálogos*, BAE, CLXII, p. 21b.

SIN CLASIFICAR 8

Versiones en catalán: Amades, *Rondallística*, 311 (Mallorca).

Versiones en castellano: Camarena, *Ciudad Real*, cf. 14; Idem, *León*, 21.

Versiones argentinas: Vidal, *Argentina*, 805.

Julio Camarena lo considera variante del tipo 62.

SIN CLASIFICAR 9

Versión cubana: Feijoo, *Cubanos*, 124.

SIN CLASIFICAR 12

Tratamiento literario: Samaniego, *Fábulas*, Libro 3.5, fábula 5.

SIN CLASIFICAR 13
EL PÁJARO ENSEÑA A SU HIJO:
¿Y SI TRAE LA PIEDRA EN LA MANO?

Versiones en castellano: Camarena, *Ciudad Real*, 36.

Versiones inéditas: Del Río, “El de la cogujá” (Prado del Rey), “La cogujá” (Zahara de la Sierra).

Tratamiento literario: Fernán Caballero, *Apólogos*, 5.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA:

- Alexander, Tamar y Romero, Elena, *Érase una vez Maimónides* (Córdoba, Madrid: El Almendro, 1988).
- Amades, Joan, *Folklore de Catalunya. Rondallística* (Barcelona: Selecta, 1982).
- Aarne-Thompson, *The Types of the Folktale. Antti Aarne's Verzeichnis der Märchentypen*, translated and enlarged by Stith Thompson; Second Revision; F.F. Communications, n° 184 (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1961).
- . Bertràn y Bròs, Pau, *El Rondallari Catalá* (Barcelona: Alta Fulla, 1989).
- . *Biblioteca de las Tradiciones Populares Española*, dirigida por Antonio Machado y Álvarez, 11 vols. (Sevilla, Madrid: 1883-1886).
- . Boggs, Ralph S., *Index of Spanish Folktales*, F.F. Communications, n° 90 (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1930).
- Brandes, Stanley, *Metáforas de la masculinidad* (Madrid: Taurus, 1991).
- Cabal, Constantino, *Los cuentos tradicionales asturianos* (Madrid: Voluntad, s/f).
- Camarena Laucirica, Julio, *Cuentos tradicionales de León*, 2 vols. (Madrid: Seminario Menéndez Pidal - U.C.M. y Diputación Provincial de León, 1989).

- . Camarena Laucirica, Julio, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (Ciudad Real: Itto. De Estudios Manchegos, C.S.I.C., 1984).
 - . Carré Alvarellos, Lois, "Contos populares de Galiza", en *Revista de Etnografía*, vols. I.2 a IX.1 (Porto: Junta Distrital, 1963 a 1967).
 - . Castro Guisasola, Florentino, *Canciones y juegos de los niños de Almería* (Almería: Cajal, 1985).
 - . *Chascarrillos andaluces coleccionados y narrados por un andaluz* (Sevilla: Imprenta El Mercantil, s/f).
 - . Chevalier, Maxime, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983).
 - . Chevalier, Maxime, "Inventario de los cuentos folklóricos recogidos por Fernán Caballero", *R.D.T.P.*, XXXIV (Madrid: 1978), pp. 46-95.
 - . Chevalier, Maxime, "Luis Coloma y el cuento folklórico", *Anuario de Letras*, XXIII (México: 1985), pp. 229-246.
 - . Coloma, Luis, *Obras Completas* (Madrid: Razón y Fe, 1947).
 - . Curiel Merchán, Marciano, *Cuentos extremeños* (Jerez: Editora Regional de Extremadura, 1987).
 - . Díaz, Joaquín y Chevalier, Maxime, *Cuentos castellanos de tradición oral* (Valladolid: Ámbito, 1983).
- El Folk-lore Andaluz.* Órgano de la sociedad de este nombre; dirigido por Antonio Machado y Álvarez (Sevilla: 1882-1883).
- El Folk-lore Andaluz.* 2ª época (Sevilla: Fundación Machado, desde 1987).

- . Esopo, *Fábulas Completas* (Madrid: Poesía y Prosa Popular, 1986).
- . Espejo Poyato, Serafín y González Ruiz, José, *Cuentos y romances populares de la Comarca de Linares* (Linares: C.E.P., 1990).
- . Espinosa, Aurelio M., *Cuentos populares de España*, 3ª Ed. (Madrid: Espasa Calpe, 1965).
- . Espinosa, Aurelio M., *Cuentos populares españoles*, 3 vols. (Madrid: C.S.I.C., 1946).
- . Espinosa, Aurelio M., hijo, *Cuentos populares de Castilla* (Buenos Aires, México: Espasa Calpe, 1946).
- . Espinosa, Aurelio M., hijo, *Cuentos populares de Castilla y León*; 2 vols. (Madrid: C.S.I.C., 1987, 1988).
- . Fernán Caballero, *Cuentos andaluces* (Madrid: Alcalá, 1966).
- . Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares infantiles*, en *Obras de Fernán Caballero* (V), B.A.E., CXL (Madrid: Atlas, 1961).
- . Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluzas*, en *Obras de Fernán Caballero* (V), B.A.E., CXL (Madrid: Atlas, 1961).
- . Fernán Caballero, *Simón Verde*, en *Obras de Fernán Caballero* (V), B.A.E., CXL (Madrid: Atlas, 1961).
- . García, José Manuel y Garrido, Víctor, *Literatura de tradición oral en Sierra Mágina*, (Jaén: Delegación Provincial de Educación, 1991).
- García Surrallés, Carmen, *Era posivé... Cuentos gaditanos*, (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992).

- Garrido Palacio, "Un cuento del abuelo para despertar (de viva voz)", en *Revista de Folklore*, nº 32, tomo 3º (Valladolid: 1983), pp. 43-47.
- . Gil Grimau, Rodolfo e Ibn-Azzuz, Mohammed, *Que por la rosa roja corrió mi sangre* (Madrid: Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1977).
- . Gil Grimau, Rodolfo e Ibn-Azzuz, Mohammed, *Que por la rosa roja corrió mi sangre* (Madrid: De la Torre, 1988).
- . Hansen, Terence Leslie, *The Types of the Folktales in Cuba, Puerto Rico, the Dominican republic, and Spanish South America*, Folklore Studies, nº 8 (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1957).
- . Hernández de Soto, Sergio, *Cuentos populares de Extremadura*, B.T.P.E., X, pp. 1-301.
- . Jiménez Romero, Alfonso, Pérez Bautista, Melchor y Del Río Cabrera, Juan Antonio, *La flor de la florentina (Cuentos tradicionales)* (Sevilla: Fundación Machado y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1990).
- Larrea Palacín, Arcadio de, *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos* (Madrid: C.S.I.C., 1959).
- Larrea Palacín, Arcadio de, *Cuentos populares de los judíos del norte de Marruecos*, 2 vols. (Tetuán: Marroquí, 1952, 1953).
- León Domínguez, Luis, *Los cuentos de Andalucía* (Madrid: Biblioteca Ibérica de Folklore, s/f).
- Martínez Menchén, Antonio, *Cuentos populares españoles, textos y cassettes* (Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia).

- Naveros Sánchez, Juan, *Cuentos y romances populares de la Comarca de Baena*, (Baena: I.B. Luis Carrillo de Sotomayor, 1988).
- Pelegrín, Ana, *La aventura de oír*, (Madrid: Cincel, 1982).
- Pino Saavedra, Yolando, "Seis cuentos populares andaluces", en *R.D.T.P.*, XXXVI (Madrid: 1981).
- Porro, María José y otros, *Cuentos cordobeses de tradición oral* (Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1985).
- Pujol, Josep M., *Contribució a l'index de tipus de la rondalla catalana*, tesi de llicenciatura (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1982).
- Rasmussen, Poul, *Cuentos populares andaluces*, Sociolingüística andaluza 9, Colección Filosofía y Letras, nº 175 (Sevilla: Secretariado de la Universidad de Sevilla, 1994).
- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, (Madrid: C.S.I.C., desde 1944).
- Revista de Folklore* (Valladolid: Obra cultural de la Caja de Ahorros Popular, desde 1980).
- Robe, Stanley L., *Index of Mexican Folktales. Including Narrative Texts from Mexico, Central America and the Hispanic United States*; Folklore Studies, nº 26 (Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1973).
- Rodríguez Pastor, Juan, *Cuentos populares extremeños y andaluces*, (Badajoz, Diputaciones Provinciales de Badajoz y Huelva, 1990).

- . Sandubete, Juan J., *Cuentos de la tradición oral recogidos en la provincia de Cádiz* (Cádiz: Universidad, 1981).
- . *II Congreso de Folklore Andaluz* (Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1988).
- . Thompson, Stith, *El cuento folklórico* (Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972).
- . [Valera, Juan y otros], *Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo*. Coleccionados por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano (Madrid: Librería de Fernando Fe, 1886).

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE LA SIERRA.

- Arenas Soler, J., Fernández García, J. Y Palma Silgado, *Algodonales* (Cádiz: Diputación, 1983).
- Bel Ortega, Carlos y García Lázaro, Agustín, *La Sierra Norte*, vol. II de las *Guías Naturalistas de la Provincia de Cádiz* (Cádiz: Diputación, 1990).
- Corzo Sánchez, R. y otros, *Benaocaz* (Cádiz: Diputación, 1982).
- Corzo Sánchez, R. y otros, *El Bosque* (Cádiz: Diputación, 1982).
- Corzo Sánchez, R. y otros, *Grazalema* (Cádiz: Diputación, 1982).
- Corzo Sánchez, R. y otros, *Ubrique* (Cádiz: Diputación, 1982).
- Corzo Sánchez, R. y otros, *Villaluenga del Rosario* (Cádiz: Diputación, 1982).

- Del Río Cabrera, Juan Antonio y Pérez Bautista, Melchor, "Cuentos populares recogidos en la provincia de Cádiz"; 14 cuentos anotados y con prólogo del profesor Maxime Chevalier, aparecidos en el *Diario de Cádiz* desde Septiembre de 1991 a Enero de 1992.
- Fernández García, J. y Palma Silgado, M.J., *El Gastor* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Fernández García, J. y Palma Silgado, M.J., *Prado del Rey* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Fernández García, J. y Palma Silgado, M.J., *Zahara de la Sierra* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Gavira, José María, "Tierras de Tiempo y Soledad"; serie de artículos sobre los pueblos de la Sierra, aparecidos en el *Diario de Jerez* desde Octubre de 1989 hasta Febrero de 1990.
- Gutiérrez García, J.M. y Carrero Galofre, R., *Algar* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Gutiérrez García, J.M. y Carrero Galofre, R., *Puerto Serrano* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Gutiérrez García, J.M. y Carrero Galofre, R., *Espera* (Cádiz: Diputación, 1985).
- Madoz, Pascual, *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, nueva edición de la parte correspondiente a la PROVINCIA DE CÁDIZ (Cádiz: Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987).
- Piñero Ramírez, Pedro M. y Atero Burgos, Virtudes, *Romancerillo de Arcos de la Frontera* (Cádiz: Diputación y Fundación Machado, 1986).

- Pitt-Rivers, *Un pueblo de la Sierra. Grazalema* (Madrid: Alianza, 1989).
- . Poley y Poley, A., *Cádiz y su provincia. Descripción geográfica y estadística* (Cádiz: 1901).
- Suárez Japón, J.M., *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de geografía del poblamiento* (Cádiz: Diputación, 1981).
- . Suárez Japón, J.M. y Ramos Santana, A., *Alcalá del Valle* (Cádiz: Diputación, 1982).
- . Suárez Japón, J.M. y Ramos Santana, A., *Olvera* (Cádiz: Diputación, 1982).
- . Suárez Japón, J.M. y Ramos Santana, A., *Setenil* (Cádiz: Diputación, 1982).
- . Suárez Japón, J.M. y Ramos Santana, A., *Torre Albuquime* (Cádiz: Diputación, 1982).
- VV.AA., *Enciclopedia de Cádiz y su provincia* (Sevilla: Gever, 1984).
- VV.AA., *Gran Enciclopedia de Andalucía* (Sevilla: Anel, 1979).

ÍNDICE DE TIPOS

ÍNDICE DE TIPOS

TIPO	Nº DE CUENTO
1	1
4	2, 3, 15
5	2, 4, 7
6	5, 17
9	6, 60, 62
30	3, 7, 8, 9
33	36
34	10, 11
36	12, 13, 14
40A*	15
41	16
56A	17
56B*	6, 59
57	18
59	19
60	20, 21
62	22, 23
71**	26
74*F	8, 24
80A*	25
81	26
103C*	27
117	28, 29
120	30
122A	31, 32
122H	33, 34
123	35, 36
124	37

CUENTOS POPULARES RECOPIADOS EN LA SIERRA DE CÁDIZ

125	38, 39
130	40
135A*	41
154	42
155	42
157	43, 44
170A	45, 46
175	47
178A	48, 49
207A	50, 51
ROBE 207*D	52
var. 221A	53
222	36
225	3, 20, 21
var. 230	54, 55
243, I	56
247	57, 58
248*	59
275	60
275A	61
BOGGS 275A*	62
280A	63
288C*	64, 65
BOGGS *290	66, 67, 68
294	69
298	70
comienzos 650A	47
1250	9
2029C*	45

No están catalogados los números 71-82, ambos comprendidos, más un fragmento del número 4.



*Se terminó de imprimir este libro
en los talleres gaditanos de Jiménez-Mena, impresores,
el 18 de febrero, festividad de Simeón Estilita,
Santo anacoreta de la Cilicia que vivió treinta y seis años
sobre una columna; ejemplo de equilibrio y tesón
no superado desde su muerte, acaecida en el 460.*

7



COLECCIÓN
de
BOLSILLO

Juan Antonio del Río Cabrera y Melchor Pérez Bautista, naturales de Olvera (Cádiz) y profesores de Enseñanza Secundaria, han recogido durante varios años los cuentos folklóricos transmitidos oralmente en las poblaciones de la Serranía Gaditana, formando una de las colecciones más copiosas y variadas de Hispanoamérica.

Este volumen recoge exclusivamente una amplia selección de los cuentos de animales recolectados. En estos relatos el mundo de los animales refleja el de los humanos, y a veces se contraponen a él, mediante la resolución de situaciones tan ilustrativas como divertidas.

Se trata de un trabajo meticuloso que respeta lo más posible los distintos discursos orales de las personas encuestadas, con los que entrarán en contacto al abrir estas páginas. Puede interesar, por tanto, al antropólogo y al folklorista, al filólogo y al profesorado en general, a los habitantes de la Sierra de Cádiz y a toda persona interesada en las narraciones populares, una de nuestras tradiciones más vivas y cambiantes.